



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN GEOGRAFÍA

**IDENTIDAD DE UN LUGAR. VIVIR EN LA PERIFERIA DEL VOLCÁN DE FUEGO
DE COLIMA**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO
DE: MAESTRA EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:
ELI DANIELA ARMIJO ROBLES

TUTOR PRINCIPAL:
EDUARDO ANTONIO PÉREZ TORRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX.ENERO DE 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi madre por todo el apoyo brindado a lo largo de esta meta, por creer en mí y apoyarme.

A la UNAM y CONACYT por brindarme la oportunidad de elaborar este proyecto con la beca otorgada, que sin lugar a duda fueron un pilar en la continuación de mis estudios.

A mi amigo y asesor el maestro Eduardo Pérez Torres quien me dio la confianza de continuar estudiando y que ser mamá no es un obstáculo para continuar con tus estudios, siempre le estaré muy agradecida.

A Ninive y Rene por acompañarme en esta aventura.

A Yedani por ser mi contacto en Colima ante la pandemia y así lograr avanzar en este trabajo.

A Betsa, Daniel y Estela por todas aquellas tardes que compartimos, que trabajamos juntos en nuestros proyectos, superando las adversidades que se nos presentaron.

Al Doctor Propin, la Doctora Carmen Juárez, Dra. Martha Gallardo y al Dr. Valente por brindarme su tiempo, leer mi trabajo, corregirlo y participar como mis sínodos.

Dedicado a Lic. Carlos Gómez.

Índice temático	
Índice de tablas	4
Índice de figuras.....	4
Introducción	5
Capítulo I. Marco teórico.....	8
1.1. Marco teórico	8
1.2. Identidad.....	11
1.3. Elementos que construyen la identidad	12
Capitulo II. Generalidades del volcán de Fuego de Colima	28
2.1. Generalidades del estado de Colima	29
2.2. Generalidades del volcán de Fuego de Colima	37
2.3. Morfología del volcán.....	39
2.4. Historia eruptiva.....	42
Capitulo III. Historia de los asentamientos y su relación con el volcán de Fuego de Colima.....	45
3.1. Cosmovisión de los asentamientos humanos relacionados con los volcanes	46
3.2. Historia del estado de Colima.....	54
3.3. Características de la población de Colima y su relación con el medio	66
Capítulo IV. Elementos de identidad entre el volcán y las poblaciones alrededor de Colima.....	74
4.1. Elementos de identidad en las poblaciones de Colima	75
4.2. Elementos que construyen la identidad de los habitantes de la periferia del volcán de Fuego de Colima	93
Conclusiones.....	101
Bibliografía.....	106

Índice de tablas

Tabla 1.1. Jerarquía entre conceptos. Elaboración propia	10
Tabla 2.1. Municipios y habitantes	29
Tabla 3.1. Crecimiento poblacional	62
Tabla 3.2. Urbanización	64
Tabla 3.3. Estructura de la población	66
Tabla 3.4. Población total del estado de Colima (1900-2015)	67
Tabla 3.5. Sectores de actividad económica	68
Tabla 3.6. Unidades económicas	69
Tabla 3.7. Áreas naturales protegidas	70

Índice de figuras

Figura 2.1. Ubicación del estado de Colima	30
Figura 2.2. Orografía, Colima	32
Figura 2.3. Clima, Colima	33
Figura 2.4. Hidrografía, Colima	36
Figura 2.5. Localización de los principales volcanes de México	37
Figura 2.6. Mapa de CVC	39
Figura 2.7.a. Geológico simplificado de la porción meridional del complejo volcánico de Colima	40
Figura 2.7.b. Simbología. Geológico simplificado de la porción meridional del complejo volcánico de Colima	41
Figura 3.1. Organización política (1519)	56
Figura 3.2. División histórica (1550-1585)	58
Figura 3.3. Organización política (1579-1585)	60
Figura 3.4. Densidad poblacional (1742-1950)	63
Figura 3.5. Población (1970, 1990, 2000)	65
Figura 3.6. Áreas naturales protegidas	71
Figura 4.1. Rangos de edad	77
Figura 4.2. Sexo	78
Figura 4.3. Ocupación	79
Figura 4.4. Tiempo de residencia	80
Figura 4.5. Religión	80
Figura 4.6. ¿Qué es lo que le gusta del lugar donde vive?	81
Figura 4.7. ¿Qué es lo que no le gusta del lugar donde vive?	82
Figura 4.8. ¿Alguna vez platica sobre el volcán con sus amistades?	84
Figura 4.9. Plan de emergencia y funcionalidad	87
Figura 4.10. Plan de manejo vs creencias locales	88
Figura 4.11. ¿Qué significa para usted el lugar donde vive?	89
Figura 4.12. ¿Qué no cambiaría del lugar donde vive?	90
Figura 4.13. Fenómenos vividos	92

Introducción

Situado entre los estados de Colima y Jalisco, el volcán de Fuego de Colima es considerado el más activo de México (Rodríguez-Elizarrás, 1995). Es un estratovolcán perteneciente al sistema volcánico transversal que inicia al extremo poniente con el Nevado de Colima y finaliza con el Pico de Orizaba al oriente (Morante, 2001). En México hay una visión de la relación entre la identidad de los habitantes con los lugares en los que habita (Montero, 2009).

Vivir en la periferia de un volcán implica la posibilidad de tener que evacuar la zona debido a la actividad volcánica que llegue a presentarse, como la caída de ceniza, lahares, la liberación de energía que produce sismos, entre otros eventos que pueden intervenir en la cotidianidad de las personas que viven cerca (Yarza de la Torre, 2003).

Las personas se identifican con los lugares que habitan, sobre todo si viven en el mismo lugar toda su vida. Esta identidad se deriva de múltiples relaciones establecidas entre las personas y las características del lugar, además de las construcciones sociales que se forjan. Una zona muy particular para vivir es en los alrededores del volcán de Fuego de Colima, donde se encuentran, por lo menos, 21 poblados de distintas dimensiones, todos ellos dentro del área de riesgo en caso de una erupción.

La identidad de un lugar conlleva el reconocimiento y valoración del espacio en lo tangible e intangible, los elementos que en geografía estudiamos, pero que en ocasiones lo hacemos de forma aislada. En términos académicos, es un estudio que liga elementos físicos y sociales que tienen una relación estrecha. La importancia de esta investigación se fija en el análisis de los elementos que le brindan identidad a los habitantes de las localidades y el papel que juega el volcán en dicha identidad.

Este trabajo es abordado desde la geografía humana, de la cual se deriva la geografía cultural, por ello los conceptos a considerar son la identidad, el lugar y los elementos que convergen, basándose en el concepto de Horton y Kraftl (2013), como el planteamiento principal, para posteriormente definir los componentes que brindan la posibilidad de hablar de la zona en cuestión, como idea principal, siendo la hipótesis el punto a resolver, la que se plantea más adelante.

El presente trabajo se divide en cuatro capítulos, cada uno de ellos permite analizar, estudiar y comprender los elementos que construyen la identidad de los habitantes de la periferia del volcán de Fuego de Colima:

El primer capítulo abarca el marco teórico necesario de conceptos clave para fundamentar, comprender y analizar la investigación correspondiente a este trabajo, en este apartado surge el concepto propio de identidad de un lugar, basado en el de Horton y Kraftl.

Posteriormente, el siguiente apartado comprende las características físicas del lugar, datos estadísticos, geográficos, e históricos a nivel geológico propios del estado de Colima y de la zona de estudio.

El capítulo tres comprende las relaciones naturaleza-sociedad que articula elementos culturales y antropológicos de lugares que poseen cosmovisiones relacionadas a volcanes en otros lugares del mundo y abarca el aspecto histórico- social correspondiente a Colima y los habitantes de la periferia.

En el cuarto capítulo se centra en identificar los elementos que participan en la construcción de la identidad de los habitantes de la periferia del volcán de Fuego de Colima, con un método mixto, adaptado a las circunstancias de la pandemia en el año 2020, donde los métodos remotos fueron clave en la realización de este trabajo. Las entrevistas se realizaron durante los años 2020-2021, por medio del método “bola de nieve”.

Para desarrollar el presente estudio se estableció la siguiente pregunta como base de la investigación: ¿Qué elementos del lugar constituyen la identidad de los habitantes de la periferia del volcán de Colima?

Hipótesis:

La identidad de los habitantes de la periferia del volcán de Colima se construye a partir, precisamente, de su interacción con la naturaleza, con los símbolos espaciales, la historia común y con los procesos de apego a la zona. Esto da como resultado una particular visión de los eventos naturales de características muy particulares.

Objetivo general:

Analizar los elementos que le brindan identidad a las comunidades que viven en la periferia del volcán de Colima.

Objetivos particulares:

- Establecer las bases teóricas de la identidad de un lugar.
- Caracterizar las generalidades del volcán de Colima.
- Describir la historia de los asentamientos de las comunidades en la periferia del volcán.
- Identificar los elementos que brindan relación identitaria entre el volcán y las comunidades.

Capítulo I. Marco teórico

En el presente capítulo se aborda el marco teórico cuya finalidad es conceptualizar la identidad de un lugar y los componentes que participan para su construcción, mientras se plantea la jerarquización entre los conceptos, cuyo propósito es dar una mejor comprensión de estos e hilar su importancia en la formación de la idea central de este trabajo.

En segundo lugar, se aborda el concepto de la identidad y la descripción de los elementos culturales que la componen, como lo son la lengua, la religión, la historia común, los símbolos y las características físicas, entre otros, que funcionan como nodos e hilos conductores entre los habitantes en distintas escalas y temporalidades, que a su vez la unión de éstos conforma su dinamismo. Posteriormente se aborda los elementos que construyen la identidad.

1.1. Marco teórico

El presente trabajo se plantea desde la geografía humana, cuyo objeto de estudio son las relaciones entre los seres humanos y su entorno natural, las redes, procesos e interacciones sociales y transformaciones espaciales que los originan (Gómez, 1983). De la geografía humana se deriva la geografía cultural que aparece a finales del siglo XIX, cuyo interés son las distribuciones de los seres humanos, expansión y mezcla de culturas, ideas expuestas en estudios de carácter geográfico en Alemania y posteriormente extendiéndose por Europa y llegando al continente americano, siendo Carl Sauer uno de sus mayores representantes, quien estudiaba el paisaje (Christlieb, 2007).

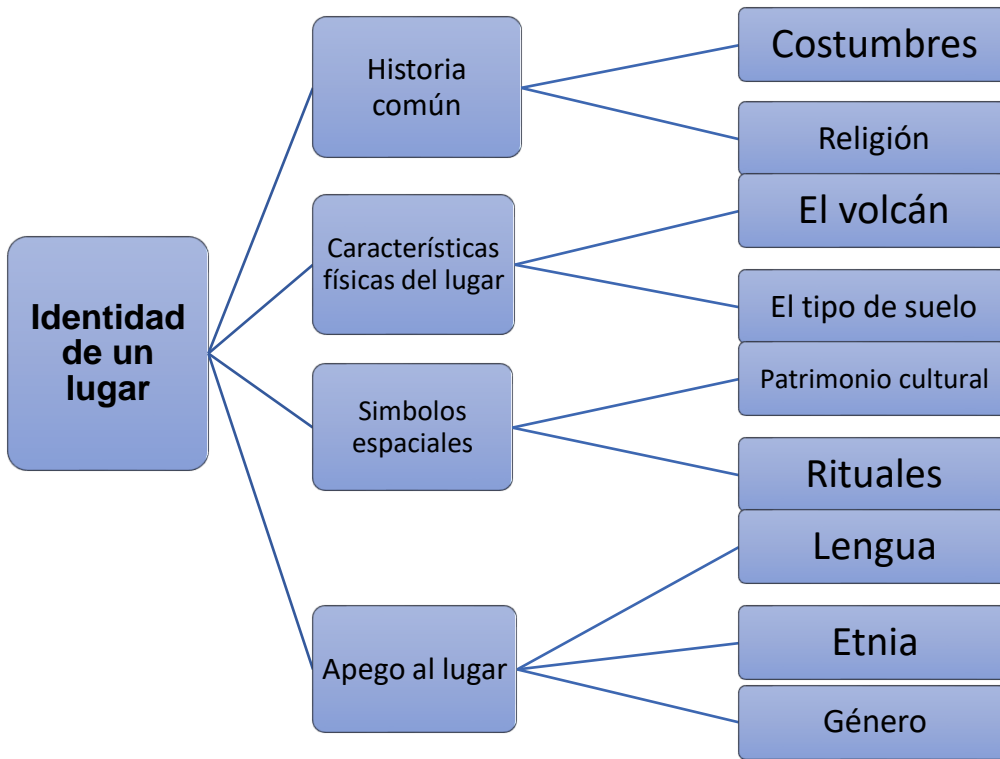
El concepto del que parte mi marco teórico es la identidad del que derivan los elementos que la construyen a partir de la estructura del concepto brindado por Horton y Kraftl (2013). En lo particular, éstos participan en la hipótesis que planteo a continuación:

“La identidad de los habitantes de la periferia del volcán de Colima se construye a partir de la interacción de los elementos físicos de la naturaleza, de los símbolos espaciales, de la historia común y de los procesos de apego al lugar”.

En vista de que la particularidad de esta tesis es la peculiar característica de vivir en la periferia del volcán con mayor actividad en el país, es necesario tomar en cuenta los elementos del concepto de identidad y aterrizarlos para poder entender cómo se relacionan entre ellos, que estas relaciones crean una dinámica que visualiza cuales sobresalen, si tienen un mayor peso para los habitantes de la zona y qué tanto se modifica su modo de vida en su día a día al estar en un área de riesgo por actividad volcánica, que no es lo mismo que vivir junto a un volcán es estado de quietud.

En ese sentido, se organiza de la siguiente forma: a) Historia común. En este punto se incluyen las costumbres, la religión y los elementos culturales que comparten los grupos; b) Las características físicas. Incluyen los lugares donde se habita y los recursos que se utilizan, permitiendo una dinámica entre las personas y la naturaleza; c) Los símbolos espaciales. No visto como un concepto, sino como la interacción de las personas con su patrimonio cultural y creencias rituales, y; e) El apego al lugar. Aquí participa la lengua, la etnia y el género (Tabla 1.1.).

Tabla 1.1. Jerarquía entre conceptos



Elaboración propia

Es necesario dejar claro que el concepto de identidad está en constante movimiento, formación, construcción y reconstrucción. La pregunta a continuación sería: ¿Cómo puedo ver estos conceptos en la realidad? La respuesta no es sencilla, es necesario profundizar en la historia del lugar, conocer las relaciones e interacciones entre las poblaciones y el volcán, resaltar los elementos que sobresalen entre ellos.

1.2. Identidad

La identidad es un concepto multiescalar, desde lo individual hasta lo colectivo; es un conjunto de elementos que nos hacen pensar sobre las semejanzas y las diferencias entre los individuos, debido a que, históricamente, los seres humanos han buscado sentirse parte de otros por supervivencia y en la actualidad, por convivencia, ya sea en grupos pequeños, como la familia y amigos, o en grandes sociedades como lo son las identidades nacionales (Kravzov, 2003; Mitchell, 2006). La identificación con los demás, pero también la diferenciación con los otros para considerarnos únicos, constituyen mecanismos de asimilación y diferenciación que se han estudiado y trabajado desde la psicología, sociología, antropología, geografía cultural, entre otras ramas académicas (Vidal y Urrútia, 2005).

Horton y Kraftl (2013) mencionan que la identidad es compleja debido a que su proceso de construcción incluye características como el lugar, la religión, la raza, etnia, costumbres, género, patrimonio cultural e historia común. Bákula (2000) a su vez señala que la identidad debe ser pensada como una construcción social la cual es creada, trabajada, negociada y respondida por la dinámica de las personas, que implica estar afianzada por su patrimonio cultural, localidad, y reconocimiento, tanto en lo simbólico individual como en lo colectivo. Esto es, atender elementos que no consideramos, sino que se encuentran intrínsecos en la vida de las personas, pues son ellas quienes interactúan y buscan factores que los identifican con los otros. Estos autores coinciden en que no es un concepto estático, sino un concepto en constante movimiento.

Es indispensable percibir las relaciones que forman la identidad, porque implican significados asociados a ser, sentir y pertenecer a un grupo desde la familia, la colonia o país (Horton y Kraftl, 2013). La identidad no es algo que aparece de un día para otro, es un proceso continuo y permanente, sujeto a los cambios que observamos en los otros, a los contextos sociales, las experiencias individuales y, por supuesto, es un concepto complejo por las interrelaciones que existen en un lugar y sus habitantes; es por ello que se considera un concepto de geografía cultural, debido a que participan los grupos sociales en un contexto espacial (Molano, 2007; Rocha, 2009). Es preciso decir que las identidades se producen y configuran en dinámicas subjetivas con actores sociales en constante modificación,

reinención y negociación; en consecuencia, de innumerables formas de relación entre las personas, en el interior y exterior de los grupos de una misma comunidad y sociedad (García, 2003).

Un primer elemento identitario es la familia, específicamente nuestra madre, pues en ella se afianza el sentido de pertenencia y protección, tanto con ella como en el hogar (Horton y Kraftl, 2013). Al hablar de identidad, es necesario considerar que el gobierno y las instituciones académicas toman un papel fundamental en esto, porque es ahí donde se distribuyen factores considerados generales para la población, como la lengua escrita y hablada, los símbolos patrios, historia del lugar, historia del Estado y del país (Nordman, 2005; Horton y Kraftl, 2013).

Los procesos históricos de los pueblos y sus elementos naturales llegan a definir actividades identitarias entre las poblaciones y sus vecinos (Nordman, 2005). Debido a que la memoria histórica colectiva marca límites entre relaciones vecinales, tanto locales como entre estados, identificarse con un territorio con principios en común, permite identidades a escalas locales o bien, limita la formación de éstas a escalas más amplias. Un ejemplo de esto es la identidad europea que se encuentra en proceso de construcción y debe sobreponerse a su historial de guerras entre países, genocidios, invasiones, despojo de territorios a una diversidad de civilizaciones que no comparten su cultura (Lowenthal, 2000). La noción de identidad es objeto de composiciones y recomposiciones en función de criterios variables, que pueden definir a grupos heterogéneos, lo cual está ligado al sentimiento por el territorio y los apegos afectivos (Nordman, 2005).

1.3. Elementos que construyen la identidad

En párrafos anteriores se han explicado parte de los elementos de los que hablan Horton y Kraftl cuando se trata de identidad, y en este apartado profundizaré más en ellos. Si bien en la hipótesis hablamos de historia común, características físicas de la zona, símbolos espaciales y apego al lugar, cabe recalcar que aún que Horton y Kraftl mencionan el elemento “raza”, para este trabajo no es un factor aplicable, por ello no se desarrolla en este apartado.

➤ **Historia común**

Al hablar de historia es necesario considerar que todo ser vivo tiene una, pero sólo los seres humanos medimos el tiempo y narramos los acontecimientos que pasan. La historia que tenemos en común con otros es lo que nos hace valorar a quienes nos rodean y nos acompañan en nuestra vida. En los lugares pequeños las historias comunes son mucho más profundas y tiene mayor peso que en las grandes ciudades, debido a que en estas comunidades pequeñas todos se conocen, crecen juntos y hacen más significativas sus experiencias. Los grupos étnicos son un buen ejemplo de esto, quienes se reconocen unos a otros por sus rasgos característicos, donde su vida y la historia de sus antepasados, junto a sus culturas, son valiosas y reconocidas dentro de la misma comunidad, dando lugar a una memoria cultural e histórica en estas poblaciones (Kuri, 2017).

➤ **Religión**

Son las creencias y normas de comportamiento que relaciona a un grupo con una o varias divinidades. Estas creencias guían la vida de las personas, reconociendo como semejantes e iguales a quienes practican las mismas y a la vez, rechazan a quienes pertenecen a otra, lo que marca diferencias en la identidad, tanto colectiva como individual en los seres humanos. Ante este elemento que aleja o acerca las interrelaciones de las personas y suma a la dinámica social, la religión se convierte en un factor importante en la formación de una identidad (Camarena, 2015).

➤ **Características físicas del lugar**

Desde que los seres humanos dejaron de ser nómadas, se han establecido en lugares cuyas características físicas permitieran el desarrollo de sus comunidades, dando como consecuencia relaciones estrechas entre estos asentamientos. Pensemos que las primeras características que se buscaban era agua proveniente de ríos, lagunas y pozos, planicies y

suelos fértiles. Otros elementos eran los árboles para protección ante el clima, como recurso para la construcción de sus hogares.

En la naturaleza donde las personas establecemos nuestros hogares y nuestras relaciones con los demás. Los elementos geofísicos y topográficos del espacio marcan limitaciones en la extensión de los pueblos, ya sea porque existen llanuras, barrancos o sistemas montañosos, también influye el tipo de suelo, la distancia a fuentes de agua como ríos, lagos, etc. Las características físicas del lugar tienen relación directa con las personas, tanto por la experiencia vivida, como por el desarrollo de creencias religiosas y otros rasgos culturales.

➤ Lugar

Debemos entender que el paisaje cultural en geografía humana no es igual al paisaje físico del que habla Carl Sauer, debido a que este último se encuentra en constante cambio. El lugar, en este sentido, tiene una delimitación en el espacio. La zona que habita el ser humano es su unidad y su hogar lo cual lo convierte en parte de él (Entrinkin, 1991). Es un entramado de relaciones y flujos a lo largo de la vida de las personas (Massey, 2004). El lugar se representa como una condición de experiencia humana. Los lugares tienen significados al darles un sentido emocional a la palabra porque va más allá de su función y ubicación (Tuan, 1974).

Tuan (1974) menciona que el lugar es un espacio vivido y percibido, el cual tiene un significado afectivo para aquellos que viven en él. Para Massey (2004) incluye una diferenciación entre esta percepción por géneros, donde el género femenino llega a sentir mayor apego e identificación con su lugar de vida. Las costumbres y los rituales brindan un sentido emocional, son elementos que participan en más de una jerarquía en relación con la hipótesis.

➤ **Símbolos espaciales**

Todos los seres humanos tenemos una imagen simbólica del mundo, que tiene connotaciones religiosas, culturales, históricas y representativas (García, 2003). Vergara (2007) menciona que el simbolismo es una expresión con privilegios en el imaginario dentro de una dimensión temporal en la que participa la imaginación y la memoria; sin memoria no hay reconocimiento del espacio y la imaginación se instala como la quietud de este simbolismo. Los símbolos son representaciones físicas de una idea cargada del imaginario. A partir de lo anterior, el patrimonio cultural y las creencias de carácter ritual participan como símbolos espaciales, puesto que son, en el primer caso: lugares protegidos, y en el segundo: rituales que se llevan a cabo en zonas que adquieren significado simbólico como lo fueron las pirámides en Tenochtitlan.

➤ **Patrimonio cultural**

La UNESCO (2014) lo define como:

“i) los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; ii) los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; iii) los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.”

Nuestro patrimonio cultural es la valoración del pasado que se protege en el presente y que a su vez se conserva para el futuro, volviéndose una herencia para las generaciones venideras. Tiene una carga simbólica e histórica que abarca, no sólo lo material, inmaterial y social, también contribuye a la revalorización continua de las culturas y de las identidades y

es un vehículo importante para la transmisión de experiencias, aptitudes y conocimientos entre quienes las heredan y siguen conservándolas (UNESCO, 2014). Se puede observar con lo anterior que esta valoración y vínculo creado para su protección, crean este elemento que da identidad en distintas escalas: local, estatal y nacional.

Apego al lugar

Para entender el proceso, es necesario hablar de los elementos que participan en esto. Primero debemos dejar claro que los lugares tienen elementos físicos y contextos sociales que participan en su importancia y construcción, debido a que en ellos se vive, se sueña y se identifica (Hernández e Infantes, 2011). El apego inicia en el momento en que las personas se apropian del lugar; las personas se adueñan de ciertos elementos que consideran propios, necesarios o indispensables para llevar a cabo sus actividades individuales y colectivas; por ejemplo, el hogar, que es donde se ubica la familia, el terreno en el que habitan y pueden cultivar, tener ganado, convivir entre ellos y desarrollarse. El apego al lugar va de la mano con esta apropiación que tiene una perspectiva empírica (Berroeta *et al*, 2015), en otras palabras, pasa de adueñarse de un recurso físico a sentir un vínculo emocional, aunado a un estado de funcionalidad entre el humano y el lugar (William, 1994).

El sentido del lugar aparece como cognición o saber psicológico de las personas, y a este proceso de apego emocional, junto con el sentido del lugar, comienzan a unirse otros elementos, como quienes hablan la misma lengua, comparten las mismas costumbres, la misma religión, raza y etnia; en este punto comienza a manifestarse la identificación de las personas con su hábitat.

➤ Etnia

Cuando hablamos de etnias nos referimos al conjunto o grupo de personas que se identifican dentro de una misma lengua, rasgos culturales, tradiciones, ascendencia, sentido de continuidad histórica con sus antepasados, creencias y prácticas religiosas; perfectamente identificadas entre ellas, quienes también se identifican con el lugar, en su concepto antropológico. Las etnias tienen un “grupo básico de identidad” en el que predominan las costumbres, el idioma, los valores, la historia, la lengua, sus prácticas religiosas, su

cosmovisión del mundo, su atuendo y el territorio que habitan, que les confiere significado. (Valenzuela, 1992). A su vez, construyen su identidad con base en la interacción entre otros grupos, que se define entre límites de frontera y procesos de inclusión-exclusión. (Giménez, 2006).

➤ **Lengua**

Horton y Kraftl (2013) explican que la lengua es un elemento que aprendemos y desarrollamos al crecer, en particular la lengua materna, ya que es un elemento primordial que permite la comunicación con los otros e implica identificarse con los demás, pues con ellos se crean vínculos y relaciones. Este elemento es de suma importancia porque, en este sentido, se puede pertenecer a la historia común y coincidir con el apego al lugar, lo que vincula la lengua, etnia y género.

Género

El género, visto como un elemento de identidad que recopila las características del hombre y de la mujer, involucra factores biológicos, sociales, culturales y psicológicos. La identidad, vista desde el género, es una construcción que da forma al desarrollo, tanto en lo individual como en lo social, haciendo uso de hallazgos relevantes en el contexto de las culturas del mundo (Rocha, 2009). Al hablar de género es importante establecer que los hombres y las mujeres perciben, sienten y se relacionan de formas distintas. Las mujeres, como lo menciona Massey (2004), son las que tienen mayor apego al lugar, desde su hogar y su familia, y llega a afianzarse más que el hombre, por los roles que lleva a cabo.

Estas ideas tienen una relación estrecha entre las personas y la formación de su identidad, la cual se encuentra en constante construcción, formación y recomposición, en función de criterios variables, que pueden definir grupos en distintas escalas, lo cual está ligado al sentimiento y a los apegos afectivos con el lugar (Nordman, 2005; Horton y Kraftl, 2013).

La identidad implica el reconocimiento y valoración del espacio en lo tangible e intangible. Se encuentra ligada a los significados simbólicos que las personas les dan a los lugares donde viven, nacen y crecen, a la dinámica de la población, al papel y al desarrollo de sentimientos, visto como algo abstracto, pero que se llena de significados para las personas que los habitan (Vergara, 2007).

Todo esto también involucra el respeto, el cuidado y el valor que las poblaciones le confieren a su entorno, a las relaciones sociales y económicas que se ligan a los intereses de particulares sobre los sociales y colectivos. Es necesario percibir las relaciones que forman la identidad, porque implican significados asociados al ser, al sentir y al pertenecer, desde lo individual hasta lo colectivo, vinculando a la población con el lugar (Horton y Kraftl, 2013).

Los procesos históricos del lugar y sus elementos naturales, llegan a definir dinámicas identitarias entre las poblaciones y sus vecinos (Nordman, 2005). Debido a que la memoria histórica colectiva marca límites entre relaciones vecinales, municipales y estatales, el identificarse con el lugar y su territorio se convierte en un evento en común que permitiría la formación de identidades en escalas locales o limitaría la formación de ellas en escalas más amplias.

Thompson habla de la construcción de la historia y plantea que el conocimiento histórico es provisional, selectivo y limitado, en el intento de dar sentido al pasado, conservar lo que se quiere o se le impone conservar. La construcción de la verdadera historia de la humanidad escrita por los ganadores, nos permite pensar en el proceso de construcción para conservar la memoria de aquellos personajes que sirven de cimiento para lo que hoy es el país, funcionando como antecedentes e inspiración para futuros escenarios y marcando a estos “héroes” como elementos simbólicos de la identidad nacional.

La identidad también está relacionada con la familia y con una perspectiva social, psicológica y moral. Es necesario pensar en diferentes asociaciones de la identidad y el uso que le dan los gobernantes del mundo, buscando elementos de unión que pueden garantizar su permanencia; pensar en multi-escalas, como a nivel doméstico, por ejemplo, vemos la importancia de la lengua y de las creencias en casa, de la historia de la familia, que es una

pequeña identidad formada por quienes la integran, junto con la memoria colectiva de sus miembros. Posterior a este núcleo participan otros elementos como la escuela, donde se forja y se mantiene una memoria histórica colectiva de grandes luchas y esfuerzo del pueblo para llegar a ser la sociedad en la que viven.

El Estado provee de herramientas a jóvenes estudiantes y niños para que se identifiquen con su país e historia. Se les inculcan símbolos cargados de significados con la intención de que permanezcan dentro del territorio y su lugar de nacimiento, no solamente como algo tangible, sino también como un lugar que comienza a ser idealizado por sujetos que se mueven a otros territorios, convirtiéndolo en un elemento cultural desde donde el sujeto puede llevar símbolos de su cultura a otros lugares.

Los poderes que componen el Estado de nación son los únicos que tienen la facultad de reconocer la identidad de los diversos lugares, en el sentido de que es de uso político y económico, al legislarlo y utilizarlo a su favor. El reconocimiento de pequeños grupos, sus derechos, su soberanía, su folklore y cultura, les dan valor a estas comunidades, cuyo reconocimiento construye una identidad colectiva que es consciente, que está viva, toma decisiones y participa dentro de esta nación, que se seguirá reproduciendo.

Este modelo se replica a lo largo del país, donde el Estado participa en la elaboración de políticas públicas, las cuales homogenizan ciertos elementos y a la vez resaltan las diferencias entre las identidades formadas, que aceptarán o no, esas diferencias. La necesidad de defender a la nación en función de elementos simbólicos que juegan un papel en la identidad se ve claro en conflictos políticos. Cuando un nuevo gobernante entra en conflicto con otro por temas culturales, se crean disputas, como sucedió en 2017 con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, lo que provocó desacuerdos que permitieron reevaluar las relaciones comerciales con ese país, debido a los insultos y menosprecio hacia los mexicanos de parte de Trump, hecho que también significó integración nacional, orgullo e identificación patriótica.

Gilberto Giménez (2005) nos habla del patrimonio cultural como un capital vivo que debe concebirse como una herencia histórica orientada al pasado y también como un proceso de creatividad e innovación. Eso nos permite comprender las expresiones socioculturales de las comunidades donde se puede conocer su valor. La valoración que se le da al lugar propone entender el patrimonio cultural como un proceso cultural y comunitario que se asocia, en mayor medida, a la memoria (entendido como una construcción social cuyo valor es dado por la sociedad que lo vive y que lo sigue construyendo). Nos habla de significados y de creación de la memoria, de una perspectiva de desarrollo y gestión que invita a los participantes a dialogar, construir, comprender, sensibilizar y dar origen a lo que es su patrimonio, lo que se vuelve un elemento identificador.

La identidad, en este sentido, es una forma de interiorizar con la cultura y con las sociedades que la construyen (Giménez, 2009). Diferenciarse de los otros y contrastar la relación que existe con los demás, marcando fronteras, límites y definiendo significados que precisen a las comunidades y, por ende, crear una relación estrecha de identidad y cultura (Giménez 2005). En México se han incorporado mecanismos de selección universales en relación al patrimonio cultural para tener o constituir una cultura nacional homogénea y generalizada, que consolide, a través del esfuerzo material, los restos de la historia nacional y de los elementos que sirven de unión para la población, en especial los tangibles, por medio de leyes o instituciones oficiales que nos permitan conocer el proceso en que se funda el patrimonio cultural, que es la herencia que muestra México ante otros países, como su comida, su cultura, su gente y su folklor.

El reconocimiento, la estructuración de leyes y políticas públicas, en relación al patrimonio cultural de las sociedades y las relaciones que juegan con las identidades, vistas como un elemento de explotación cultural, político y económico, se puede ver en diferentes escalas donde se exhibe en el imaginario como puntos clave y llenos de significados, como el himno nacional, símbolo patrio que pertenece a la nación y que se inculca desde la escuela, quedando inmerso en la memoria colectiva del país, que continuamente se define y se redefine con las políticas, tanto de izquierda como de derecha, sin abandonar la idea de unidad nacional.

El Estado se apoya en rasgos distintivos para diferenciarnos e identificarnos en relación con otros, y se asumen identidades conforme avanza la vida y sigue en un proceso que no termina, puesto que sus hijos heredan las creencias y la identidad va tomando forma en una narrativa nutrida por memorias y por significados, tanto individuales como colectivos, que, como bien lo plantea Thompson, son procesos históricamente construidos. Entonces, cabe pensar que el ganador tiene el poder de crear estos símbolos que participan en las identidades y que a su vez, éstas permiten la continuidad del Estado, pero de modos definidos y específicos que se vuelven legítimos y al mismo tiempo pueden llegar a ser ilegítimos, al permitir o prohibir prácticas sociales, políticas, culturales y económicas, que pueden o no apoyarse en las leyes que le brinda el Estado para ser reconocidos y valorizados por las instituciones que llevan a cabo este ejercicio (Corrigan y Sayer, 2007).

Dentro de estas actividades formadas por el Estado que permiten una clasificación integral o excluyente, se puede analizar la edad, el género y la religión, donde se crean segregaciones en ambos caminos. Lo que debe ser aceptado y venerado, por lo menos en la cuestión simbólica, se vuelve un asunto ritual dentro del Estado y reproduce individuos, tanto en lo colectivo como individual, que al final del día se vuelve una aprobación oficial, donde lo que no pertenece a esta clasificación es considerado como inapropiado con consecuencias enormes y acumulativas, puesto que se requiere un sello de aprobación como lo plantean Corrigan y Sayer al hablar sobre el sello de aprobación oficial y cómo otras marcas son inapropiadas. En muchas teorizaciones queremos insistir, de entrada, en que las especificaciones del Estado para dar forma a lo cultural, hacen tanto daño como bien; las identidades son reproducidas y creadas en relación a los intereses del Estado, tanto en lo político como en lo económico. En ese sentido, el Estado participa como aquel que puede crear y mover los hilos, que no deja de hablar ni deja de dar instrucciones a los gobernados. Estos son ejercicios, más o menos coercidos, donde alientan, suprimen, marginan, integran y excluyen a otros.

Es aquí donde funciona la política y la cultura dentro del capitalismo. Corrigan (2007) lo llama “regulación moral”. Es el proyecto de normalizar o volver natural aquello que en

realidad es un conjunto de premisas ontológicas y epistemológicas, de una forma particular e histórica de orden social. Estas regulaciones coexisten en la formación del Estado y las formas estatales siempre están animadas por un ethos moral específico. La realidad es que la sociedad es desigual en las estructuras y en las separaciones de clases. Existen diferencias en relación con el género, la edad, la religión, el lugar de residencia, la ocupación y las creencias en sí, aunque el Estado procure ser totalizante, dentro de una descripción de comunidad ilusoria.

No necesariamente se debe estar en un solo espacio o en una sola delimitación física para que esos lugares nos doten de identidad, pero el Estado siempre será la influencia que “garantice” ese proceso. En ocasiones pensamos en el lugar como un elemento nuestro, cuando la realidad es que lo compartimos con muchos sujetos, inmersos en diversas relaciones y nodos que fluctúan dentro de los lugares. El imaginario de “nuestro” espacio es por medio de imágenes, recuerdos y, con el pasar del tiempo, se convierte en un elemento que puede ser tangible o intangible, en función de los significados y del simbolismo que le den las personas y las relaciones con los lugares, aun fuera de su lugar de origen, con sus elementos identitarios firmes. Tanto es así, que los ciudadanos de un país A, votarán estando en el país B, por un gobernante que quizá no lleguen a ver ni conocer de forma real. En este sentido, el ejercicio del poder del Estado logra cumplir con la homogeneidad entre sus gobernados: el papel de participar y sentirse como miembros activos del país, estar en votaciones y en celebraciones sin importar su lugar de residencia.

Debemos pensar en el lugar, no sólo como contenedor, sino plantear que este lugar se construye de forma multiescalar, dentro de estos patrones espaciales. Somos nosotros los geógrafos quienes monopolizamos el concepto de espacio y de lugar. Se tiene que considerar que las personas plantean relaciones y participan en los procesos de construcción de lo urbano y lo rural. Se crean diferenciaciones asociadas a dinámicas internas que caen en espacios abstractos con representaciones en la realidad, la rebeldía, el autoritarismo y, por supuesto, la lucha entre los actores que participan.

La apropiación del territorio es regulado y protegido por intereses de los grupos dominantes. Constituye una disputa permanente entre los poderes que se lo disputan

constantemente. El territorio es de naturaleza multiescalar y se encuentra inmerso en diferentes zonas geográficas, siendo la más elemental nuestra casa, por ser nuestra guarida en el mundo, aquel lugar donde el ser humano se siente protegido.

La cultura debe ser entendida como todo aquello que se inserta entre el ser humano y el medio ambiente, vista como todo aquello que humaniza al paisaje. La cultura es compleja, cargada de símbolos, actitudes, valores, mentalidades y normas, donde sus actores le dan sentido al entorno, y constituyen una identidad colectiva.

La apropiación del espacio se realiza siempre a través de operaciones que se acomodan, obligatoriamente, a la sintaxis euclidiana. Se trata de operaciones de delimitación de fronteras, de control y jerarquización de puntos nodales, trazo de rutas, vías de comunicación y toda clase de redes. Existen procesos identitarios vinculados con el sentimiento de pertenencia territorial y de carga simbólica.

Según Fossaert (1987), la identidad constituye un hecho de carácter enteramente simbólico, que se construye en el discurso social común y por el discurso social común, porque sólo así puede ser efecto de representaciones y creencias. Se supone como un percibirse y un “ser percibido” que se vive esencialmente en virtud del reconocimiento de otros, son los otros los que pueden mirar desde el exterior a aquellos que reconocen.

Desde fuera, la identidad incluye el efecto y el objeto de representaciones que requieren de nombramientos como lo son las toponimias, y, por otra parte, los emblemas que funcionan como formas simbólicas en el reconocimiento de características, de marcas y de rasgos compartidos, así como una historia y memoria colectiva común que, por lo general, se interioriza de manera selectiva y distintiva de los actores sociales.

Toda identidad debe apoyarse de criterio, marcas o rasgos distintivos que permitan afirmar o proclamar la diferencia y acentuar los contrastes. Los más importantes son aquellos que se vinculan, de algún modo, con la problemática de los orígenes, antepasados comunes, movimientos de liberación, suelo, tradición, pasado común, etcétera. Otros rasgos distintivos

considerados estables que participan en esta distinción de elementos que dan formación a la identidad, tanto en lo individual como en lo colectivo, son el lenguaje, la religión, el estilo de vida, los modelos de comportamiento, la división de trabajo, entre otros.

Las representaciones sociales implican la representación de este, los procesos simbólicos confortan una lógica de distintas oposiciones, cuyos mayores efectos es la construcción de identidad y de sociedades. Algunas de las funciones básicas de la cultura es clasificar, categorizar, nombrar, distribuir y ordenar la realidad desde el punto de vista de nosotros.

La identidad social se define y se afirma en la diferencia. Raymond Williams (1994) menciona que el lenguaje es un elemento clave en la formación de las culturas, en las sociedades y también en la identidad de los grupos, puesto que funciona como base en la comunicación y es de los primeros elementos que brindan un sentido de pertenencia entre los integrantes de los grupos sociales, ya sea en el núcleo familiar o en la comunidad, y a su vez los diferencia con todo aquel que no utilice la misma lengua. Es así como el lenguaje participa en dar sentido de pertenencia y es un elemento que brinda identidad.

Los criterios objetivos detectados por etnólogos y sociólogos, como el espacio físico, son criterios ya representados, que funcionan como signos desde el momento en el que son percibidos, también son apreciados en la práctica en el ámbito del discurso social. Aquí es necesario considerar que la realidad de una identidad es, en gran medida, la realidad de su representación y de su reconocimiento; en otras palabras, la representación tiene una virtud formativa que tiende a conferir realidad y efectividad, en la lógica específica del mundo social.

La identidad social cobra sentido dentro de un contexto de luchas pasadas o presentes, estas luchas dan lugar a equilibrios temporales que se manifiestan en forma de correlaciones de forma simbólica en la que existen posiciones dominantes y dominadas. Los agentes ocupan posiciones dominadas en las que existen dos posibilidades, una: la aceptación de la parte dominante, buscando una asimilación de la identidad legítima o, dos: la subversión de

la relación de fuerza simbólica, no tanto para negar los rasgos o descalificarlos, sino para invertir la escala de valores.

Las identidades siempre son objeto de valoración positiva o negativa. En principio, la identidad se presenta como fuente de valores y se halla ligada a sentimientos de amor propio, honor y dignidad. En el contexto de las luchas simbólicas por la clasificación legítima del mundo social, las identidades dominantes tienden a exagerar la excelencia de sus propias cualidades, sus costumbres, y a menospreciar las ajenas. Se sabe que, desde la antigüedad, los grupos dominados pueden llegar a interiorizar la estigmatización reconociéndose como inferiores. Por otra parte, esto no quiere decir que la identidad sea un ente estático e impuesto entre individuos o grupos, se debe agregar que se encuentra en constante modificación, delimitado en un espacio y en un tiempo. Cabe recordar la existencia de elementos de la identidad antes mencionados, que se mantienen estables y funcionan como pilares en la formación de éstas, como la lengua, el pasado común, entre otros.

La identidad en los grupos sociales necesita ser aprendida y reaprendida permanentemente; requiere darse a conocer y hacerse visible públicamente para mostrar la realidad de su existencia frente a los que se niegan a verla. La identidad social se encuentra ligada con estrategias de celebración y de manifestación, aquí la importancia pedagógica de los ritos de conmemoración para la conformación de la identidad étnica y nacional. Lo anterior es primordial porque ejemplifica cómo es el proceso que lleva a consolidar una identidad social y nacional que requiere ser recordada, enseñada, simbolizada y memorizada, en cada una de las generaciones venideras, mostrando así su legitimidad, pero no garantiza que siempre será así.

Dicho de otra manera, se refiere a que la identidad social es de naturaleza histórica, debe concebirse como producto del tiempo y de la historia, y debe situarse siempre en determinado contexto espaciotemporal en distintas escalas.

Las identidades colectivas remiten a la problemática de las raíces de los orígenes, asociadas, invariablemente, a la idea de una tradición o de una memoria. Reencontrar la propia identidad es reencontrar un cuerpo, un pasado, una geografía, tiempos, lugares y

también nombres propios. La memoria puede definirse como la ideación del pasado en contraposición a la conciencia y la imaginación prospectiva utópica. La memoria no es sólo representación, sino también una construcción. La selección o reconstrucción del pasado se realiza siempre en función del presente, en función de los intereses materiales y simbólicos del presente.

La memoria puede ser individual o colectiva, según sus portadores o soportes objetivos en el individuo o en una colectividad social. La memoria individual se caracteriza por la ilusión retrospectiva de una intervención personal, deliberada y consciente. La memoria colectiva es una memoria vivida por el grupo en la continuidad y en la semejanza, y es lo que le permite contraponerse a la memoria histórica, que sería la memoria abstracta de los historiadores, puesto que son los que investigan en el pasado, lo insertan en una cronología y destacan las diferencias. La memoria colectiva se encuentra materializada en las instituciones sociales en el espacio tiempo de la comunidad y en estrecha relación con ésta, en la actividad festiva y ritual que existen en las instituciones, en espacio-tiempo y gestos de la memoria.

Cabe mencionar que la memoria colectiva va a funcionar de manera diferente, en cuanto a sus modos de registrar, de transmitir y de reactivar, según el tipo de sociedades, que pueden ser tradicionales, las cuales se encuentran marcadas por la tradición oral, o pueden ser modernas, en las que se habla de escritura. Se entiende que la tradición oral es propia de sociedades tradicionales en donde la visión del mundo se halla dominada por mitos, fuertemente arraigados en las creencias colectivas, cuya articulación, depósito y transmisión se efectúan, por lo general, en una capa social calificada, como los sacerdotes, ancianos, trovadores y especialistas. En cambio, la memoria oficial es la memoria de la clase dominante que se organiza bajo la cobertura y gestión del Estado.

Como se expuso arriba, la identidad se construye en distintas escalas y se encuentra inmersa en la cultura. Se compone de elementos estables y variables que permiten prevalecer a lo largo del tiempo. Simultáneamente, tanto en los procesos históricos como en los sociales, se promueve la transformación del concepto, y son los símbolos, valores, creencias,

lenguajes, historia y memoria colectiva quienes colaboran en este concepto. Además, requiere ser constantemente recordada para prevalecer. El territorio se encuentra en constante disputa entre los grupos de poder, aquí el papel fundamental de afirmar los elementos identitarios para unificar distintos grupos sociales que coexisten entre otras.

A partir de lo anterior, este trabajo se plantea un concepto propio de identidad de un lugar, basándose en el de Horton y Kraftl (2013), entendiéndose entonces que:

La identidad de un lugar es el resultado de la interacción de elementos cargados de significados que brindan sentido de pertenencia a los habitantes que viven en él, en los que se incluyen: el relieve terrestre, ríos y otras características físicas, la lengua, género, la religión, costumbres e historia, que tienen vínculo con el lugar en el tiempo, tanto en lo personal como en lo colectivo. Es en el lugar y en el tiempo donde estos elementos participan en el proceso de construcción de la identidad, el cual no es estático, sino que se encuentra en constante construcción y reconstrucción, con resultados en todos los cambios que viven y experimentan las poblaciones participantes del proceso.

Capítulo II. Generalidades del volcán de Fuego de Colima

En este capítulo abarco las generalidades fisiográficas del estado de Colima y las generalidades del volcán de Fuego. Posee una diversidad edafológica con tierras agrícolas, para ganadería y áreas forestales; vegetación selvática, localizada del lado oeste, con producción maderera. La selva baja se localiza al oeste de Manzanillo, junto a los municipios de Armería y Coquimatlán.

Situado entre los límites de los estados de Colima y Jalisco se encuentra el volcán de Fuego de Colima o volcán de Colima ($19^{\circ} 30'45''$ N; $103^{\circ} 37'$ W), cuya elevación es de 3,860 m.s.n.m. Pertenece al Sistema Volcánico Transversal, su nombre en náhuatl significa “El Dios del fuego que domina” (Macías, 2005). El volcán de Colima se considera activo por su continua actividad en un periodo menor a 10 mil años (Macías y Capra, 2004).

El volcán forma parte del Complejo Volcánico de Colima (CVC) (Macías, 2005), se clasifica como estratovolcán o volcán compuesto que tiene zonas adyacentes de subducción; se encuentra en constante observación, por lo que existe una bibliografía amplia, comparada con otros volcanes del territorio nacional (Rodríguez-Elizarras, 1995). Se tiene un registro histórico de su actividad de más de 400 años, con constantes erupciones registradas en los años de 1585, 1606, 1622, 1818, 1890, 1903, 1913, 1999, 2005, 2013 y 2015 (Waitz, 1932 en Rodríguez-Elizarras, 1995).

Desde finales del siglo pasado se tiene mayor investigación y documentación sobre la actividad del volcán. Sus erupciones más recientes fueron en los periodos de 2004-2005, con una serie de explosiones y columna eruptiva, y en 2013 con un domo pulverizado por explosiones. En 2015, explosiones y flujos piroclásticos, y en 2017, presencia de fumarolas y explosiones (Levario, 2018).

2.1. Generalidades del estado de Colima

El estado de Colima se encuentra ubicado entre los estados de Jalisco, al norte y este; Michoacán al sur y por el océano Pacífico al oeste. Sus coordenadas geográficas (Figura 2.1) son 19° 31' al norte, al sur 18°41' de latitud norte; al este 103°29', al oeste 104° 41' de longitud oeste (INAFED, 2010). Es el cuarto estado de menor tamaño, después de Tlaxcala, Ciudad de México y Morelos; tiene 731,391 habitantes, distribuidos en 5,455km² dentro de sus municipios (Tabla 2.1.), con un promedio de 130 personas por kilómetro cuadrado (INEGI, 2020). Colima se divide en 10 municipios cuyos nombres son: Armería, Colima, Comala, Coquimatlán, Cuahtémoc, Ixtlahuacán, Manzanillo, Minatitlán, Tecoman y Villa de Álvarez; de los cuales Colima y Cuahtémoc colindan con el volcán de Fuego, y son el sexto y séptimo lugar en densidad de población, respectivamente. Los primeros lugares les pertenecen a los municipios de Manzanillo y Colima con 191,031 habitantes y 150,048 habitantes, respectivamente (INEGI, 2020).

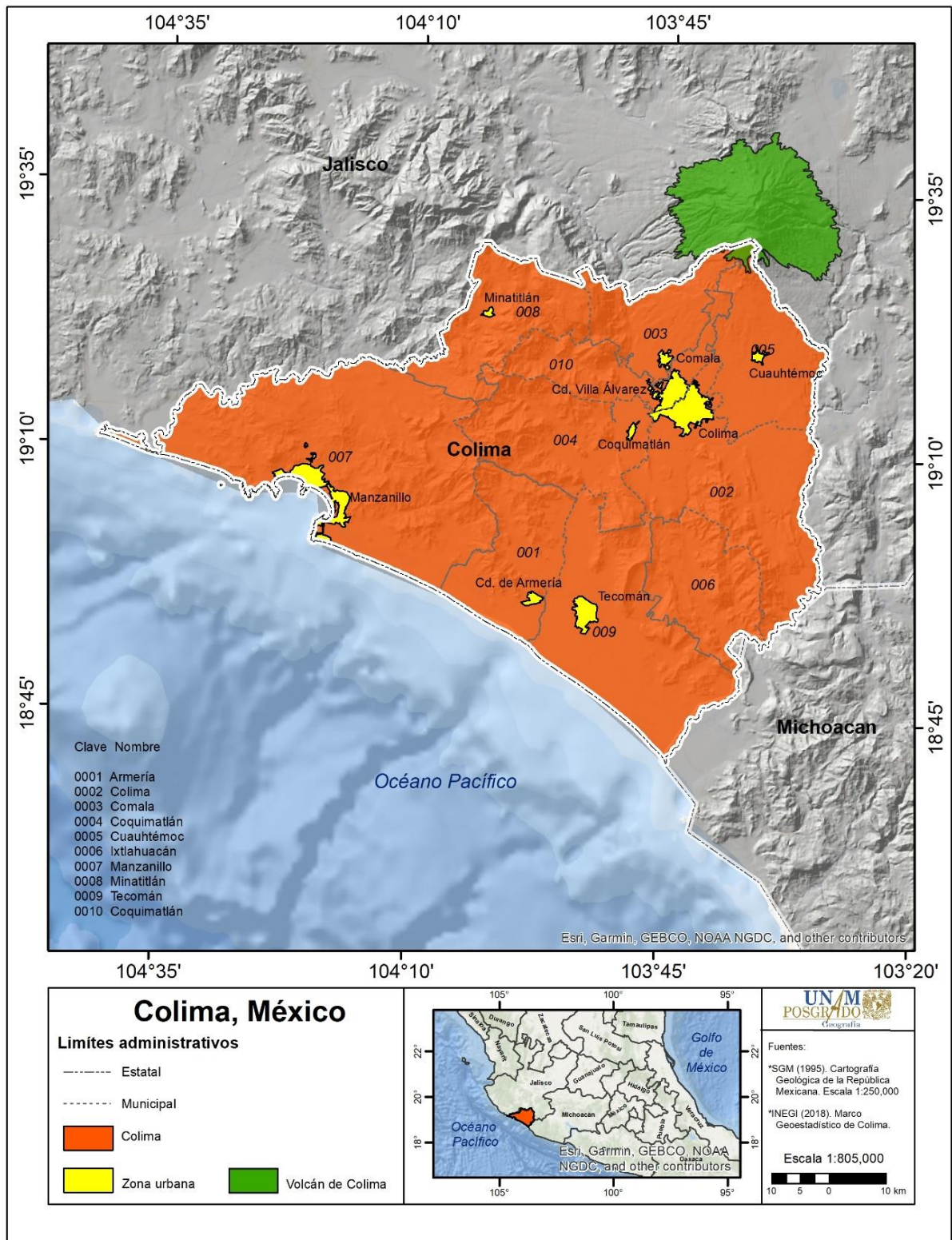
El nombre de Colima proviene del náhuatl, palabra con la que se le llamada al antiguo reino de “Coliman”: “colli”, que significa cerro, volcán o abuelo, y “maitl” que significa mano o dominio, es decir: “lugar donde domina el dios viejo” o “el dios del fuego”, (Bravo, 1985).

Tabla 2.1. Colima: Municipios y habitantes

Municipio	Habitantes (2020)
Armería	27 626
Colima	150 048
Comala	21 611
Coquimatlán	20 837
Cuahtémoc	31 267
Ixtlahuacán	5 623
Manzanillo	191 031
Minatitlán	10 231
Técoman	116 305
Villa de Alvarez	149 762

Fuente: INEGI,2020

Figura 2.1. Ubicación del Estado de Colima.



Elaboración propia.

Geología:

Geológicamente el estado de Colima presenta rocas vulcano-sedimentarias del Cretácico Inferior y Medio, así como rocas sedimentarias del Cretácico Medio y Superior. Rocas volcánicas del Terciario y Cuaternario, así como rocas plutónicas del Mesozoico y Paleozoico, que se hallan en diferentes municipios. La región norte del estado está cubierta principalmente por rocas piroclásticas emitidas por el complejo volcánico, mientras que la región oriental presenta una litología de calizas, depósitos terciarios y cuaternarios provenientes de basaltos (SEDATU, 2014).

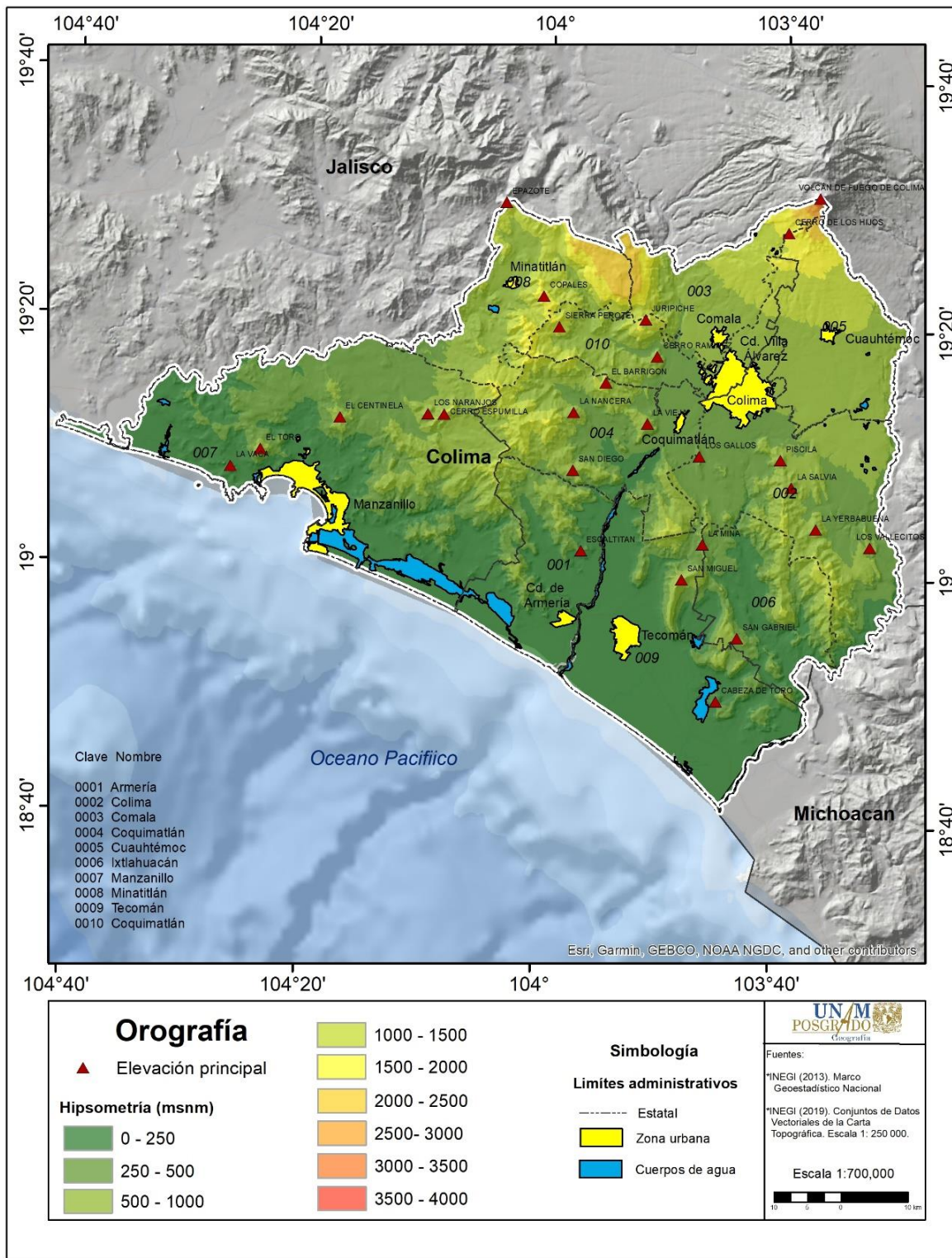
Geomorfología y orografía:

El estado se puede dividir en dos sectores principales, el occidental y el poniente. El 46.7% del territorio corresponde al sector oriental con llanuras y valles; las zonas de transición cuyas pendientes son moderadas, corresponden al 16.8%, y el 30% a zonas de pendientes pronunciadas (PEOET, 2008). El sector poniente corresponde a lomeríos y sierras con un 76.7%. y 23.8% a valles, mesetas y llanuras (SEDUTU, 2014). Sus principales elevaciones son el volcán de Fuego de Colima con 3,820 m s. n. m.; la sierra de Manantlán con 2,420 m s. n. m.; el cerro grande con 2,120 m s. n. m.; el cerro el Peón con 2,040 m s. n. m. y la Sierra Perote con 1,940 m s. n. m. (Figura 2.2.).

Clima:

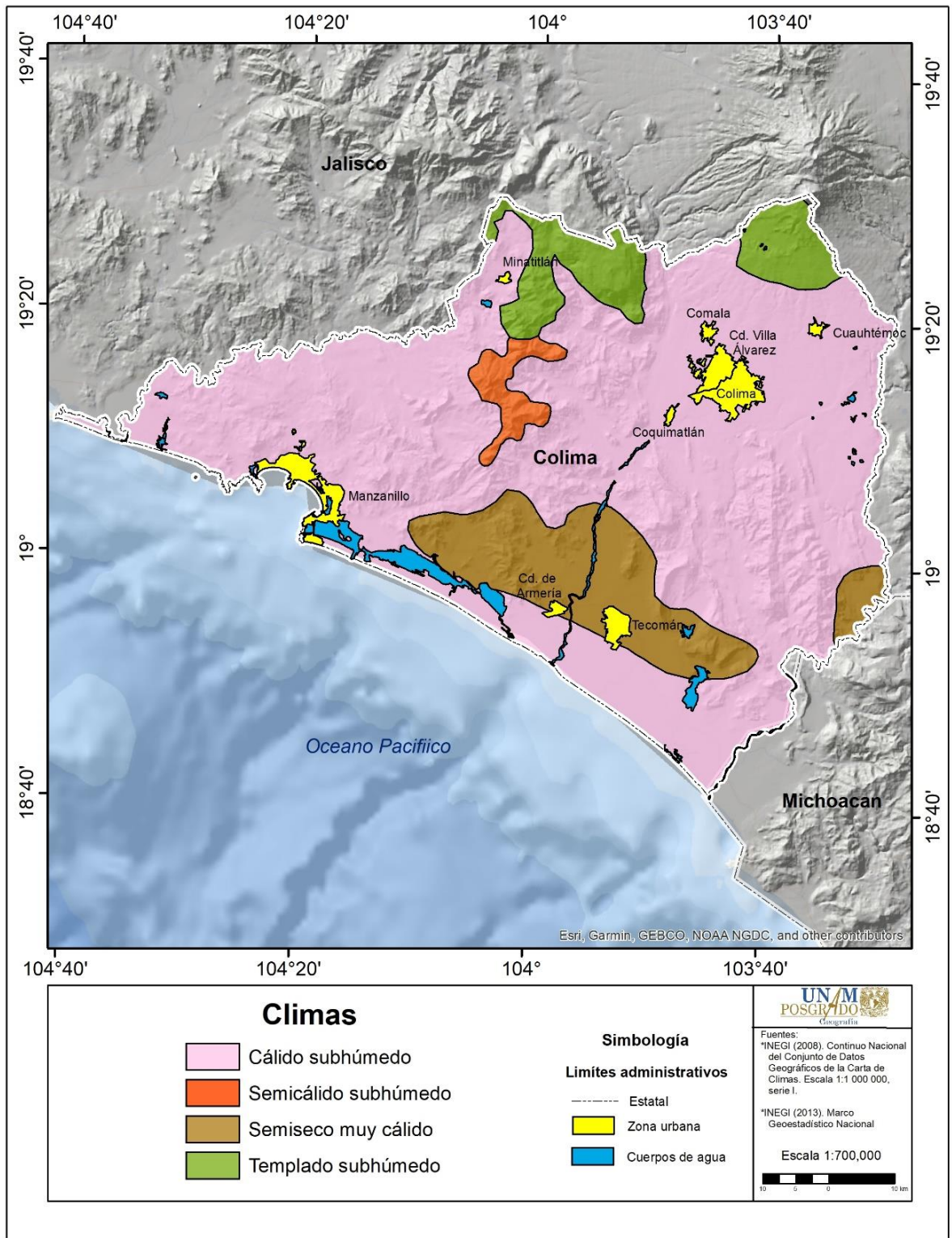
Oscilan cuatro tipos de climas: cálido subhúmedo, el cual predomina a lo largo del estado; semiseco muy cálido en la zona del municipio de Tecomán y Armería, este último localizado al suroeste del estado con temperaturas que oscilan entre los 26°C y 24°C; templado subhúmedo con temperaturas que oscilan entre los 20°C y 22°C; y por último, semicálido subhúmedo, localizado en la Sierra Perote al noroeste del estado. En la zona correspondiente al volcán de Fuego se presenta cálido subhúmedo y clima templado subhúmedo (Figura 2.3.). La precipitación total anual es de 9000 mm. El tipo de clima permite la producción de maíz, sorgo, caña de azúcar, palma de coco, tamarindo, arroz, jitomate, limón, papaya, entre otros (INEGI, 2010).

Figura 2.2. Orografía, Colima.



Elaboración propia

Figura 2.3 Clima, Colima



Elaboración propia

Hidrografía:

Colima tiene una diversidad de ríos que recorren el territorio y tres cuencas hidrográficas: Coahuayana, cuenca del río Chacala-Purificación y cuenca río Armería, y a su vez, cada una posee subcuencas (Figura 2.4.). Los principales ríos son: El Cihuatlán, que limita con Jalisco por el oeste; Armería, que se le conoce como Tuxpan, Naranja o Coahuayana, que desciende de la Sierra de Cacoma, Jalisco, y cruza de norte a sur del estado, depositando sus aguas en el océano Pacífico. Su río más importante es el río Salado, que inicia al norte del valle de Colima y recibe las aguas de otros arroyos de los municipios de Cuauhtémoc, Colima e Ixtlahuacán, para confluir con el río Coahuayana (SEDATU, 2014). Los tres ríos principales son: el río Coahuayana, el río Minatitlán-Marabasco y el Armería, los dos primeros marcan los límites estatales con Michoacán y Jalisco, respectivamente (PEOET, 2008).

En la zona del volcán se localizan las lagunas Carrizalillo, las Cuatas, el Jabalí, el Calabozo, la María y la Escondida. Otras lagunas en el estado son Cuyutlán, Amela, las Garzas y Alcuzahue.

Edafología:

Los tipos de suelo, según el clima y las temperaturas de las zonas, (INEGI, 2017) está compuesta por:

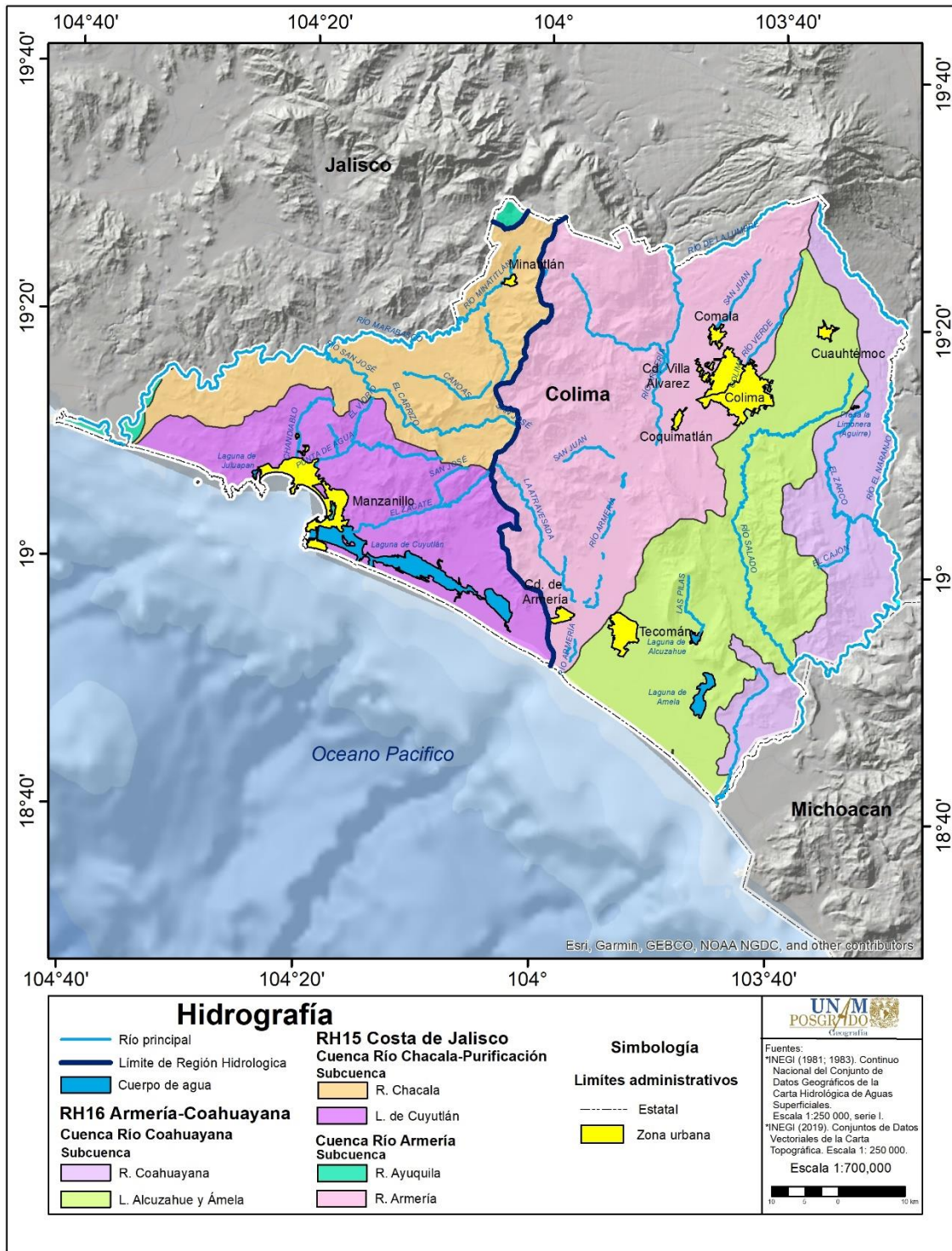
- Andosol
- Arenosol
- Calcisol
- Cambisol
- Chemozem
- Fluvisol
- Gleysol
- Kastañozem
- Leptosol
- Luvisol
- Phaeozem
- Regosol
- Solonchak
- Umbrisol
- Vertisol

Fauna:

La diversidad que posee Colima abarca mamíferos, como el ocelote, tigrillo y puma, jabalí y venado; el *xenomys nelsoni*, un roedor poco conocido, endémico del país (INAFED, 2010).

Colima presenta tierras agrícolas en un 27%, ganadera del 28%, 35% de áreas forestales y 10% de cuerpos de agua y zonas urbanas. Debido al clima se encuentra vegetación selvática localizada del lado oeste, con producción maderera. La selva baja se localiza al oeste de Manzanillo, junto con los municipios de Armería y Coquimatlán; Matorral.

Figura 2.4. Hidrografía, Colima.

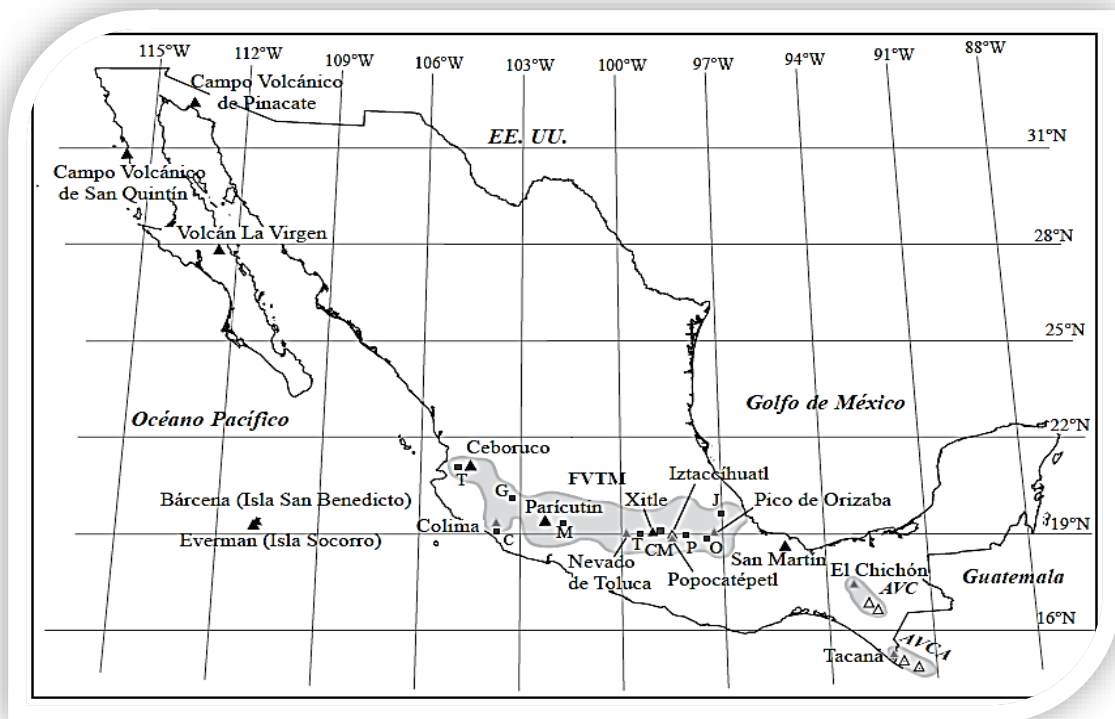


Elaboración propia.

2. 2 Generalidades del volcán de Fuego de Colima

Se encuentra entre los estados de Colima y Jalisco ($19^{\circ} 30'45''$ N; $103^{\circ} 37'$ W). Es un estratovolcán andesítico, cuya elevación es de 3,860 m.s. n.m. (Macías, 2005). Su nombre en náhuatl es Tonaltépetl que significa “El Dios del fuego que domina” que proviene de colli (viejo) y ma (tomar o dominar), donde “viejo” se interpreta como divinidad (Neyra,2020). El volcán de Colima se considera activo puesto que presenta actividad superficial, como fumarolas y sismos que se asocian con presencia de magma en un periodo menor a 10 mil años (Macías y Capra, 2004). Perteneció al Sistema Volcánico Transversal, que inicia al extremo poniente con el Nevado de Colima y finaliza con el Pico de Orizaba al oriente (Morante, 2001), también llamado Cinturón Volcánico Transmexicano (CVT), (Figura 2.5.), que suele dividirse en el sector occidental, sector central y sector oriental (Lugo *et al*, 1993).

Figura 2.5 Localización de los principales volcanes de México.



Obtenido de Macías (2005).

El volcán de Colima forma parte del Complejo Volcánico de Colima (CVC) cuya orientación es N-S, integrado por el volcán Cántaro, Nevado de Colima y Volcán de Fuego

de Colima (Macías, 2005). En el Complejo Volcánico de Colima han ocurrido fenómenos devastadores que han transformado de manera repentina y radical el relieve original; estamos hablando de avalanchas que han destruido el cono volcánico, las cuales han ocurrido al menos tres en el Nevado de Colima y en el Volcán de Fuego, cada una en momentos distintos (Lugo *et al*, 1993, Macías, 2005).

La altura de este complejo favorece condiciones de humedad la mayor parte del año y precipitaciones con valores de 2,500 m s. n. m. y fuertes escurrimientos hacia las áreas más bajas, lo que ha favorecido la formación de suelos fértiles, excepto donde predominan depósitos de avalanchas, duros y consolidados. El cono superior del volcán de Colima se ha visto afectado por acumulaciones de lava y piroclastos, lo que hace que los suelos de esa zona carezcan de nutrientes y de formación (Lugo *et al*, 1993).

El Complejo Volcánico de Colima se localiza dentro de una depresión tectónica conocida como “Graben de Colima” (Figura 2.6.), asociada a las placas que convergen en la zona: Cocos, Rivera, Pacífico, Norteamericana y la presencia de sistemas de rift: el rift de Chapala al este, rift de Tepic-Zacoalco al noroeste y Graben de Colima al sur. La actividad volcánica del CVC inicio hace cerca de 1.6 Ma con la formación del estratovolcán Cántaro (Lühr *et al*, 1985).

El último colapso del “paleofuego” ocurrió hace aproximadamente 2,500 años AP, y esta actividad migró al sur y dio origen al volcán actual (Macías, 2005). El proceso de subducción de la placa de Cocos debajo de la placa de Norteamérica, genera zonas de extensión como el Graben de Colima y zonas de compresión como la región costera paralela a la trinchera oceánica que origina regiones de alta sismicidad (SEDATU, 2014).

Figura 2.6. Mapa del CVC.

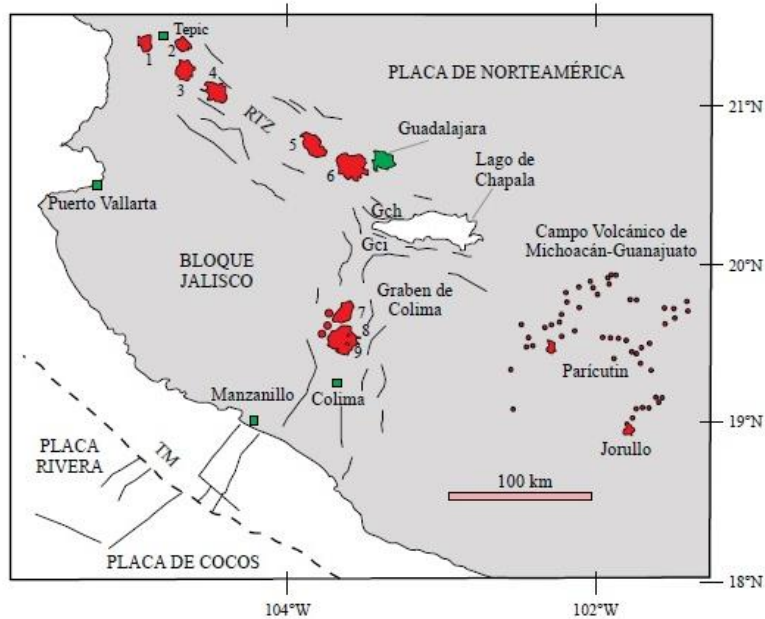


Figura 3. Esquema de la porción oeste de la FVMT (modificado de DeMets y Stein, 1991; Lange y Carmichael, 1991 y Luhr *et al.*, 1989). Las estructuras volcánicas son: 1) San Juan, 2) Sangangüey, 3) Tepetitlic, 4) Ceboruco, 5) Tequila, 6) Caldera de la Primavera. Complejo volcánico de Colima: 7) Cántaro, 8) Nevado de Colima y 9) volcán de Colima. Las abreviaciones son: RTZ- *rifft* Tepic-Zacoalco, GCh- graben de Chapala, GCi graben de Citala, y TM- Trinchera Mesoamericana (línea discontinua). Las líneas delgadas representan fracturas.

Obtenido de Macías (2005)

2. 3 Morfología del volcán

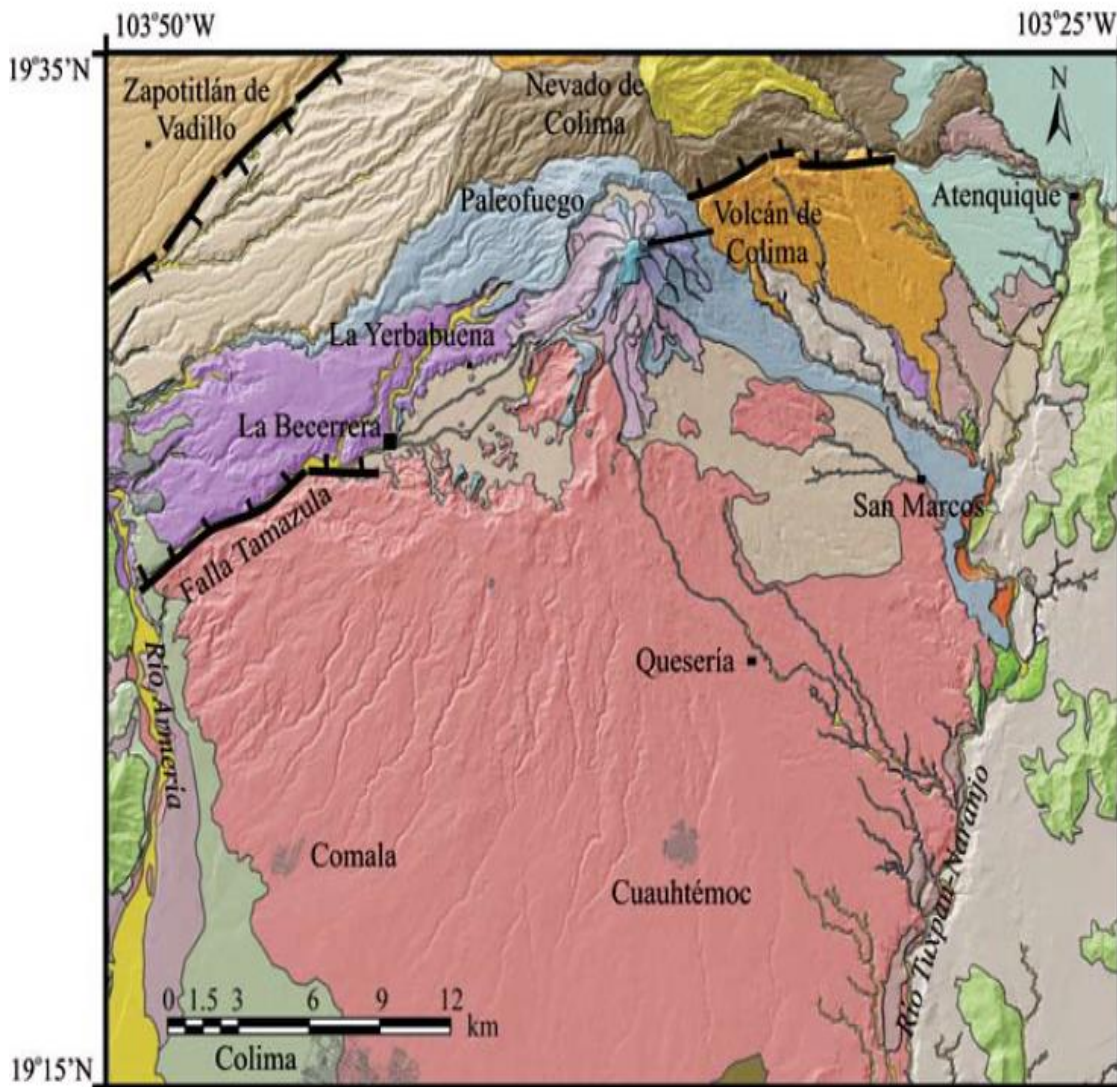
El volcán de Fuego de Colima se clasifica como estratovolcán o volcán compuesto con zonas adyacentes de subducción. El edificio actual se encuentra sobre el antiguo volcán de Colima llamado “paleofuego”, resultado de cinco eventos: emisión de flujos andesíticos y dasíticos, emplazamiento de depósitos silíceos de flujo, ceniza y pómez; flujos piroclásticos, depósitos plinianos de caída libre y crecimiento de conos de escoria. A partir de 1576, diversos observadores comienzan a registrar la formación del actual volcán, basándose en estos eventos (Robin *et al.*, 1987).

Actualmente, el volcán tiene presencia de flujos de lava, flujos piroclásticos, lavas andesíticas históricas y lavas andesíticas prehistóricas; presencia de lahares, presencia de avalancha de escombros de 3,600 años AP y otra avalancha de escombros de 7,040 años de

AP, con alternancia de derrames andesíticos, depósitos de flujos piroclásticos y de caída, cuya lava es andasítica. Una característica de este volcán es la generación de flujos piroclásticos de hasta 15 km del cráter, como los ocurridos en 1913, año que fue el más documentado en su momento (Macías, 2005) (Figura 2.7.a.).

Al sur occidente del volcán se presenta un mayor grado de erosión fluvial con intensidad al sureste, en mayor medida que su profundidad. Esto se explica por la energía que presentan las laderas en esta área, puesto que tienen un mayor gradiente en el occidente y los barrancos situados al sur son los más jóvenes (Lugo *et al*, 1993).

Figura 2.7.a. Geológico simplificado de la porción meridional del Complejo Volcánico de Colima.



Obtenido de Macías, 2005

Figura 2.7.b. Simbología. Geológico simplificado de la porción meridional del Complejo Volcánico de Colima.

Fase Eruptiva				
Edad	Nevado de Colima	Paleofuego	Volcán de Colima	
CUATERNARIO	Holoceno	Qale	Material de caída y epiclásticos	Aluvión y lahares CVP10 Flujos de lava 2002-2004 CVP9 Flujos piroclásticos no diferenciados CVP8b Lavas andesíticas históricas CVP8a Lavas andesíticas prehistóricas CVP7 Lahares y fluviales CVP6 Avalancha de escombros 3 600 años AP CVP5 Avalancha de escombros 7 040 años AP
		Pleistoceno	CVN11	VI Lavas, domos, piroclastos y material de caída
	CVN10		Flujos piroclásticos y material de caída	CFL2 Depósitos lacustres
	CVN9		Fm. Atenquique	CVP4 Lahares CVP3 Avalancha de escombros CVP1 Lavas, flujos piroclásticos y material de caída >38 400 años AP
	CVN8		V Lavas, flujos piroclásticos y material de caída	
	CVN7		Avalancha de escombros	
	CVN6		Lavas, flujos piroclásticos y material de caída	
	CVN5		IV Fm. Atenquique 0.35 Ma	
	CVN4		Avalancha de escombros	
	CVN2b		III Flujos piroclásticos, lavas y material de caída	
	CVN2a	II Flujos piroclásticos, lavas y material de caída		
CVN1a	I Flujos piroclásticos, lavas y material de caída 0.53 Ma			
TERCIARIO	Mioceno superior	Tigei	Rocas ígneas extrusivas indiferenciadas (10 Ma)	
	Plioceno	Tigia	Intrusivo ácido (cuarzomonzonita)	
CRETÁCICO		Kc	Fm. Coquimatlán	
		Ktp	Fm. Tepames	
		Ke	Fm. Encino	
		Ktc	Fm. Tecalitlán	

Obtenido de Macías, 2005

2. 4 Historia eruptiva

El volcán de Fuego de Colima se encuentra en constante observación debido a su continua actividad, lo que permite que exista una bibliografía amplia comparada con otros volcanes del territorio nacional (Rodríguez-Elizarras, 1995). Se tiene un registro histórico de su actividad de más de 400 años, con constantes erupciones registradas en los años de 1585, 1606, 1622, 1818 1890, 1903, 1913, 1999, 2005, 2013 y 2015. A lo largo de la historia de la zona, se tienen registros de erupciones que en algunos casos y por el momento histórico, carecen de datos científicamente documentados, como los anteriores a 1869, puesto que estas erupciones se presentaron después de la Conquista, cuyos criterios de verificación fueron en función de la magnitud del evento, junto con los desastres causados y, por otro lado, las fechas, que en algunos de estos casos y con ayuda de los cronistas de la época, sirvió como referencia de estos fenómenos (Waitz, 1932 en Rodríguez-Elizarras, 1995). Cabe mencionar que reportes de esta actividad se tienen en antiguos libros de Historia donde se narran los resultados destructivos de las erupciones del volcán (Clavijero, 1780 en Castañeda, 2010).

Entre 1519 y 1994 se han registrado 34 eventos volcánicos con flujos de lava, flujos de bloques y cenizas, flujos piroclásticos, emisiones de material incandescente y flujos de lodo (Alanís, 2011). Luhr y Carmichael (1990) dividieron los 400 años de registro histórico en cuatro ciclos de 50 años, aproximadamente, donde cada uno terminó con una erupción de tipo Pele.

Los registros de la actividad eruptiva se dividen en dos partes: por un lado, desde el periodo prehistórico hasta 1576 y, por otro lado, el periodo histórico de 1576 a la actualidad, debido a que es en este año cuando se comienza a registrar de manera continua, por diversos observadores, la actividad del volcán (Suárez y Saavedra, 2016). Debemos señalar que, de 1880 hasta 1906, el tipo de erupción era vulcaniana con abundante caída de ceniza, recorriendo amplias distancias, con flujos basálticos y de lava, con presencia de flujos de bloques de ceniza y material piroclástico (Macías, 2005). En 1913 la erupción fue pliniana, con flujos piroclásticos a 15 km al S con depósitos de ceniza, una columna que alcanzó 21 km de altura y tres flujos de ceniza en la barranca Montegrando. Esta erupción logró modificar su tamaño y forma, con la destrucción del cono principal de 100 m, que produjo

un cráter de aproximadamente 450 m de diámetro y una profundidad de 350 m. Se reportó caída de ceniza en las ciudades circundantes, aproximadamente a 725 km al NNE del volcán. Se considera que finaliza este ciclo eruptivo en 1994 (Zobin *et al*, 2006).

Otra serie de erupciones con lluvias de cenizas sucedieron en 1818, 1903, 1909 y 1913; con derrames de lava en 1869, 1962, 1976, 1982, 1991 y con flujos piroclásticos en 1616, 1818 y 1913. Algunas erupciones hacen cambios mínimos en el relieve, si se comparan con las avalanchas, en las que la erosión favorece el relieve, por la pendiente del volcán y la presencia de material no consolidado, como los depósitos de flujos piroclásticos (Rodríguez-Elizarras, 1995).

El volcán de Fuego en Colima inicia su tercer ciclo de actividad en 1885, presentando flujos piroclásticos, incluyendo erupciones de tipo volcánico, concluyendo éstas con la gran erupción del 20 de enero de 1913. El 13 de junio de 1869 aparece el volcán de cono adventicio llamado Volcancito, en el piso de la caldera al NE (Rodríguez-Elizarras, 1995). En 1913 inicia el cuarto periodo de actividad volcánica, creando un cráter de aproximadamente 500 m de profundidad. Por cuarenta y ocho años la actividad quedó restringida al ascenso de un domo en el interior del cráter, luego se reinicia con la expulsión de lava en bloques en 1961 y continúa con este tipo de actividad.

De 1961 a 1962 y de 1975 a 1976, las erupciones fueron intensas con flujos andesíticos y flujos de bloques de lava al NE, respectivamente. En la década de 1980 inician los estudios modernos del volcán. En 1990 pequeñas erupciones fueron abriéndose paso a la superficie con lava y flujos piroclásticos de bloques y cenizas (Macías, 2005).

En 1994 hubo avalancha de rocas, flujos incandescentes y el tipo de erupción fue freática (Macías, 2005; Alanís, 2011).

En noviembre de 1997 comienza un nuevo ciclo eruptivo, caracterizado por el crecimiento del domo en la cima, formando una cúpula andesítica con salida de flujos de lava. La segunda etapa consistió en la conformación de domos de lava, y la tercera produjo explosiones energéticas (Zobin, *et al* 2006). Para el año 2004 la actividad tuvo flujos

andesíticos y flujos piroclásticos. En el 2005 se presentaron varios eventos diarios con explosiones vulcanianas y flujos piroclásticos, registrándose 1,100 al final de ese año.

En 1958 el cráter de Ramala va sobre el flanco norte. En 1991 hay actividad efusiva con colapso del domo, y en 1998 la erupción formó el primer domo de la zona suroeste del cráter. En el año 2000, lahares afectaron la comunidad de la Becerrera y la barranca Monte Grande. En el 2004, flujos de lava que alcanzaron distancia de hasta 5 km. En 1955, flujos de escombros impactaron la comunidad de Atenquique, ubicado a 18 km de distancia. En 1975, diversos derrames de lava se desplazaron sobre la ladera este. En 1997 se formó una fractura en el domo y hubo sismicidad relevante. En 1999, una explosión con una columna de cenizas de más de 7 km de altura y flujos con alcance de 4.5 km. Del 2000 al 2003, formaciones de domos, flujos piroclásticos y caída de ceniza con dirección al sureste, sur y este. Del 2008 al 2012, crecimiento del domo (Alanís, 2011).

Desde finales del siglo pasado se tiene mayor investigación y documentación sobre la actividad del volcán. Sus erupciones más recientes fueron en los periodos de 2004-2005, con una serie de explosiones y columna eruptiva y en 2013 el domo fue pulverizado por explosiones. En 2015, hubo explosiones y flujos piroclásticos y en 2017, presencia de fumarolas y explosiones (Levario, 2018).

Capítulo III. Historia de los asentamientos y su relación con el volcán de Fuego de Colima

Las relaciones e interacciones entre las sociedades y los volcanes son sumamente complejas y obedecen a diversos factores. Es necesario considerar la necesidad de los pueblos de entender el mundo material a través de lo divino, de esto deriva la cosmovisión. La cosmovisión, entendida como un instrumento con el que se explica el lugar de los seres humanos en el mundo (Broda, 2009). La cosmovisión es el referente del sentido del comportamiento social, mediante el cual se explica el lugar de las expresiones del imaginario colectivo que relaciona la vida material y las relaciones sociales. En este sentido, la cosmovisión indígena se construye a partir del paisaje y del entorno natural (Morante, 2001).

Los grandes volcanes de México están inmersos en un elaborado complejo simbólico que les concede cualidades divinas, como parte de la marcha del mundo de los hombres (De la Cruz Reyna, 2009).

El estado de Colima es de los menos extensos en el territorio nacional, también pertenece al grupo de los diez estados menos poblados. Se encuentra en los límites de lo que fue Mesoamerica y se fundó como la Villa de Colima en 1523. Los mapas que se presentan pertenecen al Nuevo Atlas Nacional de México y permiten adentrarnos en la historia del estado: cambios en sus límites territoriales, procesos sociales, aumento o disminución de la población, sus relaciones con la capital y sus vías de comunicación, que nos servirán como contextualización del estado actualmente.

Después de conocer el proceso histórico-social y su relación con la cosmovisión que corresponde a sus habitantes, el siguiente punto trata de contextualizar la dinámica contemporánea en la que viven los colimenses e identificar su relación con el medio.

3.1 Cosmovisión de los asentamientos humanos relacionados con los volcanes

Las relaciones e interacciones entre las sociedades y los volcanes son sumamente complejas y obedecen a diversos factores, algunos relacionados a cuestiones históricas y culturales, y otros relacionados a la naturaleza del fenómeno. En México, una gran parte del vulcanismo está relacionado con la zona de subducción que corresponde a la placa de Cocos, la placa Norteamericana y la placa de Rivera, que tiene su principal expresión en la franja volcánica mexicana. Los volcanes activos se distribuyen en regiones definidas por los procesos tectónicos globales. La frecuencia de las erupciones volcánicas y la naturaleza e intensidad de la actividad donde hay baja intensidad, eventualmente, favorecen el desarrollo del suelo y de grandes aglomeraciones poblacionales, la franja de la faja volcánica mexicana, ubicado alrededor del paralelo 19, alberga a la mayoría de los volcanes activos del país. Su vulcanismo es extremadamente variado y se caracteriza también por la diversidad de volcanes de grandes estratovolcanes, extensos campos de pequeños conos de escoria y ceniza, así como volcanes de escudo (Broda, 2009).

En este sentido, resaltan tres factores a considerar, relacionados con la naturaleza del fenómeno volcánico (De la Cruz Reyna, 2009):

- a) La distribución espacial: asociada a la ubicación de los volcanes, los cuales se encuentran definidos por procesos tectónicos, por el movimiento convectivo dentro del manto y los límites de las placas, tanto divergentes como convergentes.
- b) La distribución temporal: se deriva del primer fenómeno y se refiere a la frecuencia de la actividad eruptiva que puede estar relacionada con la intensidad de los procesos tectónicos en determinada región, aunque en términos generales una frecuencia está lejos de ser un proceso cíclico o periódico, se refiere, en mayor medida, a un proceso aleatorio que tiene que ver con el azar de las erupciones y contribuye a que la percepción del riesgo dependa de la predominancia de erupciones menores o a que la tasa de ocurrencia de erupciones mayores sea relativamente alta.
- c) La naturaleza e intensidad de la actividad volcánica: si hacemos la comparación entre una región donde predomina una actividad volcánica de baja intensidad, con emisiones moderadas de ceniza que tienden a mejorar la calidad del suelo y favorece el desarrollo de cualquier sociedad, en comparación con una región donde la actividad

volcánica se ha manifestado de forma intensiva y devastadora y que ha sido y será la causa de graves desastres, en los que intervienen elementos como la composición del magma, su viscosidad alta o baja, la cantidad de volátiles y otros gases que llevan las soluciones volcánicas o flujos piroclásticos que descienden desde el centro de emisión por los flancos del volcán, destruyendo todo a su paso. Este factor de intensidad o explosividad permite establecer un marco de referencia más adecuado, donde los procesos geológicos que determinan la tasa de ocurrencia de las erupciones y, por tanto, el riesgo de establecer asentamientos humanos en el entorno. Ahí, donde la intensidad y frecuencia son bajas, hay condiciones para que se establezcan comunidades que podrían aprovechar la fertilidad de los suelos de origen volcánico.

Si hablamos de los fenómenos culturales e históricos de los asentamientos en la periferia de los volcanes, tenemos que entender la necesidad de los pueblos de asimilar el mundo material a través de lo divino, de esto deriva la cosmovisión. Ésta, entendida como un instrumento para explicar el lugar de los hombres en el mundo (Broda, 2009). Las cumbres nevadas de los volcanes y el fuego que contienen han creado la cosmovisión de los pueblos indígenas que han habitado el eje del altiplano central en México. Esta cosmovisión es resultado del comportamiento social, por el que se explican las expresiones del imaginario colectivo que relacionan la vida material y las relaciones sociales (Morante, 2001).

Los grandes volcanes de México están inmersos en un elaborado complejo simbólico que les concede cualidades divinas como parte de la marcha del mundo de los hombres. No son pocas las ocasiones en la historia del ser humano en las que el despertar de algún volcán cambió el rumbo de la vida de las poblaciones que se asentaban en sus cercanías, tanto de las que estaban al alcance de la caída de materiales, como de las que se ubicaban al paso de lava y lahares. La naturaleza e intensidad de la actividad volcánica, por su variedad puede influir en los pueblos de formas muy diferentes, ya sea positiva o negativa. Así como pueden tener efectos destructivos, estos se superan gracias a sus efectos benéficos, como la fertilidad de las tierras, el buen clima y el aprovechamiento de los recursos cercanos, lo que explica el crecimiento de las poblaciones en estos sitios (De la Cruz Reyna, 2009).

Los antiguos mesoamericanos combinaban sus nociones sobre el medio ambiente y el cosmos, donde situaban la vida del hombre, ubicando sus creencias en el mundo real. En este punto, la geografía y la historia son objeto de numerosos estudios al observar de cerca la naturaleza y el desarrollo e interacción de los pueblos. Estos pueblos mezclaron conocimientos exactos con creencias mágicas, relacionadas con la existencia y el papel de los cerros, que eran concebidos como seres vivos, de los cuales, los volcanes eran considerados de los más poderosos (Montero, 2009).

Los volcanes, imaginados primero como personas y después como deidades, fueron incluso diferenciados por sexo, femenino y masculino, dentro del imaginario de la gente. El Popocatepetl, el Pico de Orizaba y el Cofre de Perote, son considerados masculinos, por ejemplo; mientras que el Iztaccíhuatl y la Malinche, son deidades femeninas. Generalmente, los volcanes femeninos son ideados como mujeres seductoras que sucumben al poder del Popocatepetl, dando lugar a historias de amoríos entre ellos, mientras que los cerros menores tratan de quitarle la mujer al volcán Popocatepetl. Los rasgos orográficos dominantes del paisaje se asocian con la ideología religiosa (Montero, 2009).

Esta interpretación simbólica del papel de los volcanes personificados se refleja también en las relaciones de poder entre los grupos étnicos que habitaron el altiplano central en el posclásico. Los mexicas, durante los siglos XV y XVI, se apropiaron simbólicamente del culto a los volcanes y, al conquistar nuevos territorios, fijaron su presencia en estos lugares (Broda, 2009). Conocer las montañas de nuestro país nos permite comprender la forma en que los antiguos mexicanos concibieron la orografía del lugar en que habitaban (Morante, 2001).

Algunos volcanes se localizan sobre el Sistema Volcánico Transversal, y existen también sistemas binarios, como en los casos del Nevado y el volcán de Colima, el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl, de allí que estos fueron interpretados como parejas de montañas por las culturas indígenas, formando las famosas leyendas de estas montañas. Existen santuarios localizados en las laderas de algunos volcanes donde se realizan rituales a estas deidades, como es el caso del Popocatepetl (Broda, 2009).

En este sentido, la cosmovisión indígena se construye a partir del paisaje y del entorno natural. Los volcanes son los puntos de referencia fundamental del territorio, son actores de la historia mítica, cuyas personas, voluntades, albedrío, amoríos y pasiones recíprocas, constituyen un peligro para los hombres. Este paisaje forma parte del orden cósmico, el cual se expresa por medio de los alineamientos astronómicos, deliberadamente orientados hacia las salidas y puestas del Sol sobre el perfil de los volcanes. Como parte de un universo dinámico, los volcanes eran deidades controladoras de los fenómenos meteorológicos, imprescindibles para la producción agrícola. Sus nombres hacen alusión al fuego que contienen, como Popocatépetl, cuyo significado es “el cerro que humea”, o el Poyauhtécatl o Pico de Orizaba, que significa “el hablante de la neblina de humo” o “el que habita entre la tiniebla de las nubes oscuras”. Es así como, su etimología establece el vínculo entre el fuego volcánico del interior de la tierra y las cualidades meteorológicas de los volcanes, que también eran concebidos como vasos grandes que contenían las aguas subterráneas, haciendo referencia a las lagunas que algunos tienen en sus cimas, como es el caso del Nevado de Toluca (Montero, 2009).

Después de la conquista española, la cultura de los pueblos indígenas cambió radicalmente; fueron eliminadas las expresiones culturales de la élite, el culto público del Estado y los conocimientos complejos de los sacerdotes, astrónomos y especialistas en rituales. La cosmovisión de los cerros y los paisajes rituales perdieron su articulación con el culto público y la especulación filosófica de los grandes templos. La astronomía y las matemáticas, la arquitectura y la ingeniería, formaban parte de esos conocimientos especializados de la élite, que fueron destruidos de manera violenta y de raíz. Sin embargo, en algunas comunidades campesinas indígenas, sobrevivieron muchos conocimientos ligados a la observación del medio ambiente, los ciclos naturales, la geografía, la botánica y la agricultura. Estas prácticas han permitido la reproducción de muchos elementos de su cosmovisión, aunque en la actualidad, debido al avance de la tecnología y el crecimiento urbano, junto a la destrucción del medio ambiente, se han visto seriamente amenazadas (Broda, 2009).

La presencia de los volcanes ha marcado a los habitantes de las regiones que las habitan, a la población periférica y también a todos aquellos visitantes que ven el panorama por primera vez. Estos paisajes de cumbres nevadas han inspirado la imaginación de artistas como Dr. Atl y Gerardo Murillo, resaltando la belleza de su naturaleza que, como ya hemos mencionado, se les atribuye, por medio de rituales, poderes para controlar el clima y que durante siglos han actuado en beneficio de las comunidades, gracias a los ritos en lugares sagrados, como los “tiemperos” para atraer la lluvia, beneficiar las milpas y protegerlas de los peligros de las tormentas, las precipitaciones excesivas y el granizo. Estos ritos siguen practicándose en torno a los volcanes del altiplano central y constituyen una tradición cultural milenaria, anclada en su integración en el paisaje de las montañas (Glockner, 2009).

Por lo anterior, los volcanes, en su carácter social-ritual, atraen a estudiosos y visitantes, quedando inmersos en una infinidad de imágenes y códigos, que interpretan la geografía y la historia, desde la época prehispánica a la época colonial. Y aún en nuestros días sirven de inspiración para poetas, novelistas, pintores, fotógrafos e incluso directores de cine. Para muestra, las innumerables pinturas de los volcanes de México del maestro Gerardo Murillo (Dr. Atl), incluidas sus obras sobre el nacimiento del Parícutín en Michoacán (1943), hecho que el pintor y escritor pudo presenciar y vivir en carne propia. Su extraordinaria experiencia quedó registrada en su libro “Como nace y crece un volcán. El Parícutín” (Murillo, 2014).

Los mitos y sueños de los volcanes en Mesoamérica: narran la perspectiva del mundo que fue concebido como sagrado para los humanos, los animales, las aguas, las plantas, la tierra, el cielo y las montañas, porque todos estos elementos poseían un espíritu, una entidad anímica con la cual era posible comunicarse a través de sueños y visiones, inducidos por trances exóticos o por medio de la oración y la actividad ritual. Los mitos son relatos de carácter sagrado que nos hablan del origen del cosmos, de las cosas y de los seres que lo habitan, y nos permiten entender algunos aspectos de los rituales que se llevan a cabo en las laderas de los volcanes, como en el “Gregorio”, a más de 4,000 metros de altura. Entre los sueños y los mitos hay una red de vasos comunicantes con los cuales, la imaginación y los símbolos circundan, de ida y vuelta, retroalimentándose mutuamente, debido a que son una

fuerza inagotable de imágenes, representaciones e indicaciones, con las que se organiza la actividad ritual (Glockner, 2004).

Existen una infinidad de historias relacionadas con la comunicación de la naturaleza, en este caso, del volcán con la gente, que realiza ceremonias donde los identifican, los interpretan y los veneran. Estas costumbres y hábitos se siguen reproduciendo en estas pequeñas comunidades, porque para ellos es una manera de explicar y de entender el mundo en el que viven. Es un lenguaje simbólico y estético para compartir la sabiduría, conectando el mundo espiritual y material en una sola realidad (Glockner, 2009).

Los habitantes de la periferia de Colima son un ejemplo de la relación que existe entre los volcanes y la población. Existen en el mundo otros lugares donde la presencia de volcanes activos es parte de su dinámica diaria, tal es el caso de los habitantes de la periferia del Etna, localizado en la isla de Sicilia o los habitantes de Hawaii, lugares donde la cosmovisión, historia, leyendas y creencias están llenas de simbolismos que se plasman en representaciones sociales que conllevan relaciones particulares de esas zonas.

La palabra “volcán” se atribuye al dios Vulcano, proveniente del volcán de Sicilia; personaje que creaba rayos para Júpiter, rey de los dioses, y armas para Marte, el dios de la guerra.

Vulcano era el Dios de la fragua, maestro de la metalurgia y la artesanía, también se desempeñó como patrón de artesanos y herreros. Conocido como el más feo de los dioses, cojeaba de una pierna por una lesión que sufrió cuando era niño, pero era extremadamente astuto y utilizó su astucia para casarse con Venus, la diosa del amor y el deseo sexual. Vulcano era una copia idéntica de su equivalente griego Hefesto, hijo de la diosa Hera.

El nombre de Vulcano o Vulcanos, fue tomado directamente del sustantivo latino *vulcanos* que significa “fuego”, probablemente como una asociación de Vulcano como los fuegos de la forja, pero también podría hacer referencia a su crianza mítica debajo del monte Etna, un volcán activo en la isla de Sicilia. La pierna deformada de Vulcano lo convirtió en una especie de paria entre los dioses; fue esa imperfección la que obligó a Vulcano a buscar

la perfección en su oficio. El clasicista Robert Graves sugirió que la deformidad de Vulcano se relacionaba con una práctica antigua entre los pueblos del norte de África y el Mediterráneo, en la que los esclavos eran entrenados como herreros y luego mutilados para evitar su escape. Según otra interpretación del imaginario popular, Vulcano sufría de cojera porque se deformó a los guerreros (Graves, 1992).

Para los griegos, el dios era Hefesto, hijo de la Diosa Hera, encargado de crear escudos y armas para los griegos. Las erupciones estaban vinculadas a las guerras entre los dioses griegos. El volcán Etna, donde se localizaba la fragua de Hefesto, es un volcán activo en la costa este de Sicilia, dentro del territorio de la ciudad metropolitana de Catania, Italia, y mide alrededor de 3,340 m s. n. m., aunque esta altura varía debido a sus constantes erupciones. Es el volcán activo con mayor altura de la placa euroasiática. La montaña más alta de Italia al sur de los Alpes en la mitología griega era un volcán en cuyo interior se encontraban las fraguas de Hefesto, mientras que el hijo de Tifón y Gaia, yacía debajo de lo que causaba frecuentes terremotos y erupciones de humo y lava. Su nombre proviene de la ninfa Etna, hija del gigante Briareo y de Cimopolia, o de Urano y Gea, quien se convirtió en la vida de este famoso volcán (Silván, 2002).

La fertilidad de la tierra volcánica produce viñas extensas que proliferan a lo largo de las laderas de la montaña. Algunas notas periodísticas hacen mención del volcán como un ente viviente, con referencias como “el volcán sangra”, haciendo alusión a la salida de lava, o expresiones como “al volcán no le gusta la rutina”, refiriéndose a su constante actividad. El volcán Etna, a pesar de estar cerca de un millón de personas y más de veinte comunidades, no es un volcán que atemorice, pues estas comunidades sacan provecho de sus tierras fértiles. Su historia y actividad es narrada desde los griegos y romanos, marcado por su fertilidad y renovación. Sin embargo, el volcán es más conocido y reconocido por los turistas que por la gente local, quienes aprovechan el turismo como recurso económico (Varela 2013).

Los nativos hawaianos tenían prácticas politeístas y animistas, centradas en gran medida en las fuerzas de la naturaleza, como el cielo, las mareas y la actividad volcánica (Viegas, 2014). La historia de la diosa Pele se cuenta con canciones y cánticos. A ella se le

atribuyen las erupciones y era reverenciada y temida a la vez. La cadena de volcanes es descrita como consecuencia de la larga disputa entre Pele y su hermana mayor Namakaokahai. Su cosmovisión está constituida por narrativas, leyendas y mitos, creados a partir de su tradición oral, representada a través de sus bailes que narran historias del pasado para ser recordadas en el presente.

Según los indígenas, las piedras llamadas pohaku deben ser respetadas ya que son consideradas como las hijas de Pele. Para estas comunidades, un objeto natural puede contener elementos supernaturales (Howard, 1974).

Se dice que la diosa Pele viajó erupcionando, moviéndose de arriba hacia abajo hasta encontrar un hogar apropiado en el cráter del Kilauea, en la Gran Isla de Hawaii (Kane, 1996). Similar a lo que ocurre en el volcán Etna, los volcanes hawaianos son un atractivo turístico dentro del Parque Nacional de los Volcanes, donde se permite recorrer los volcanes Maunaloa y Kilauea. En el cráter Puu Oo Vent se observan tubos subterráneos de una inundación de lava, que se vacían en el mar.

También se promueve el respeto y el cariño a la tierra y el concepto “Ohana” que fomenta la lealtad a la familia, lo que asegura el trabajo conjunto para el bienestar de todos, sin perder de vista las conexiones con el pasado de las islas (Kane,1996).

Con los cantos se aprende de los eventos pasados de los volcanes de la prehistoria, y se transmite el arte, la música, la religión, la genealogía y los detalles sobre la historia natural. Estas creencias se encuentran cargadas de cultura y espiritualidad entretejidas, lo que hace a estos pueblos tan ricos culturalmente.

3.2 Historia del estado de Colima

El estado de Colima es de los menos extensos en el territorio nacional y pertenece al grupo de los diez estados menos poblados. Se encuentra en los límites de lo que fue Mesoamérica, con diversos pueblos en su territorio. La Villa de Colima se fundó en 1523. Tres cuartas partes de su territorio es montañoso, como consecuencia de la actividad tectónica de la placa de Cocos y la Norteamericana. Colima fue ocupada por grupos étnicos y pueblos que se asentaron en la zona periférica del volcán, aprovechando la riqueza de los suelos, y en la zona del mar, donde se fundó uno de los puertos principales del país.

Los mapas que se presentan a continuación pertenecen al Nuevo Atlas Nacional de México, y con ellos podremos adentrarnos en la historia del estado de Colima, los cambios en sus límites territoriales, procesos sociales, aumento o disminución de la población, sus relaciones con la capital y sus vías de comunicación, que nos ayudará a contextualizar la actualidad del estado.

Pueblos indígenas y ciudades prehispánicas en 1519

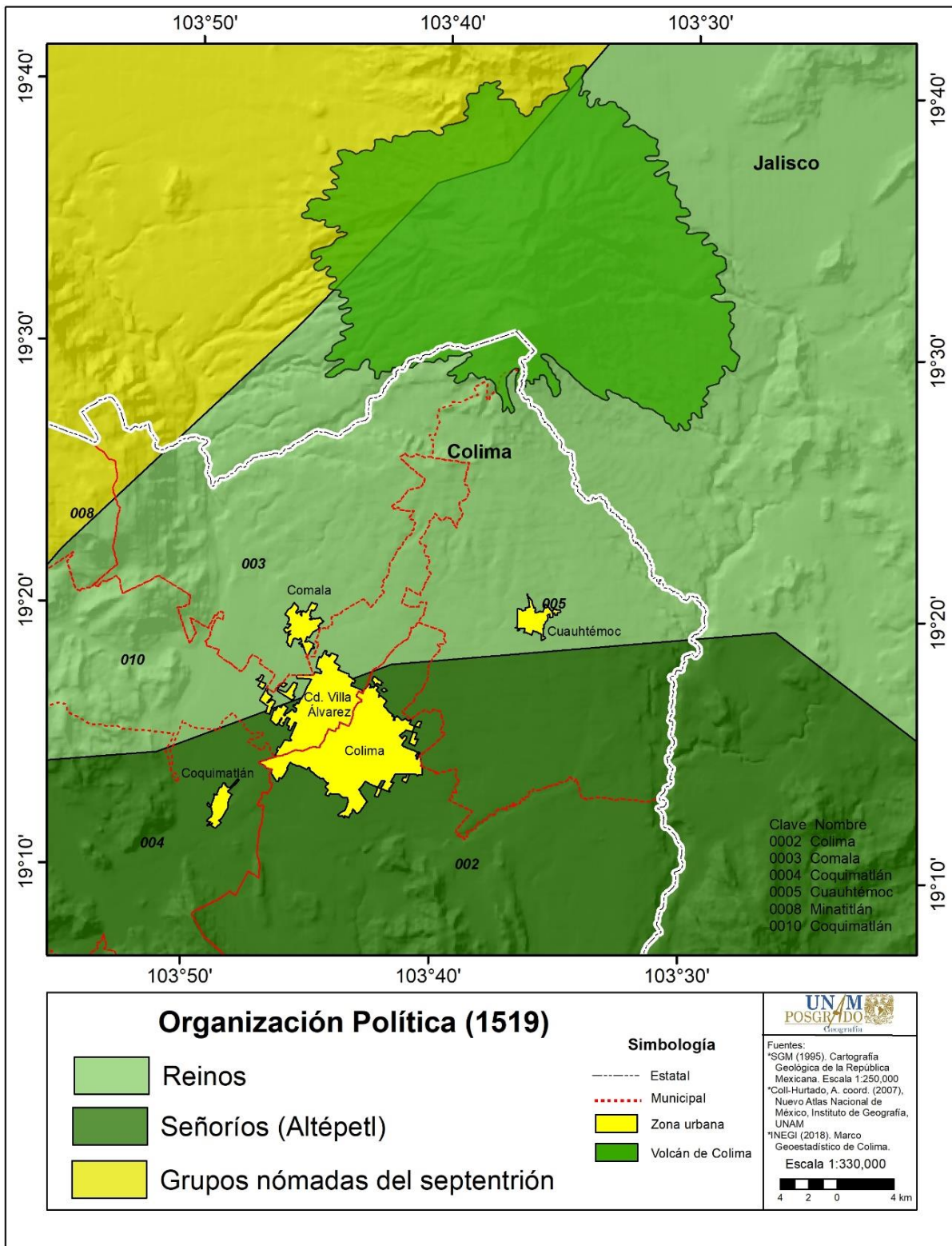
Los pueblos indígenas se dividen en grandes grupos alrededor del país: Imperio Culhua-Mexica, Señoríos (Altepetl), Reinos y grupos nómadas del septentrión. Se puede apreciar que la zona que corresponde a lo que hoy es Colima, se ubicó dentro de la región de los señoríos en la zona del sur. El centro norte le perteneció al área de los reinos y, por último, al límite noroeste a grupos nómadas. Su mayor porción era conocida como el señorío de Colima con 300,000 habitantes, colindando con el reino de Michuacán al sur, con 750,439 habitantes (Figura 3.1.).

La Conquista se pudo llevar a cabo en un periodo corto de tiempo, gracias a enfermedades como la viruela que traían de España y que la población nativa no había experimentado, pasando de cientos de miles, a menos de la mitad, por las bajas de la guerra contra los españoles. La población indígena se redujo drásticamente según las estimaciones aceptadas: pasaron de ser 150 mil antes de 1523, a menos de 15 mil en 1554. También se

tiene indicio del primer ciclo de activación registrado del volcán de Fuego de Colima, siendo las más destacadas entre 1585 y 1611.

El desarrollo del pueblo español, a lo largo del territorio nacional, fue durante el periodo de 1519 a 1524, donde el señorío de Colima entra en la guerra por la conquista en 1522 y es conquistado en 1523. El capitán Gonzalo de Sandoval, funda en ese año la Villa de Colima, durante los primeros años inmediatos a la conquista y la ciudad de Manzanillo durante las rutas de Ullua (1539) y Alarcón (1540).

Figura 3.1. Organización política 1519.



Elaboración propia

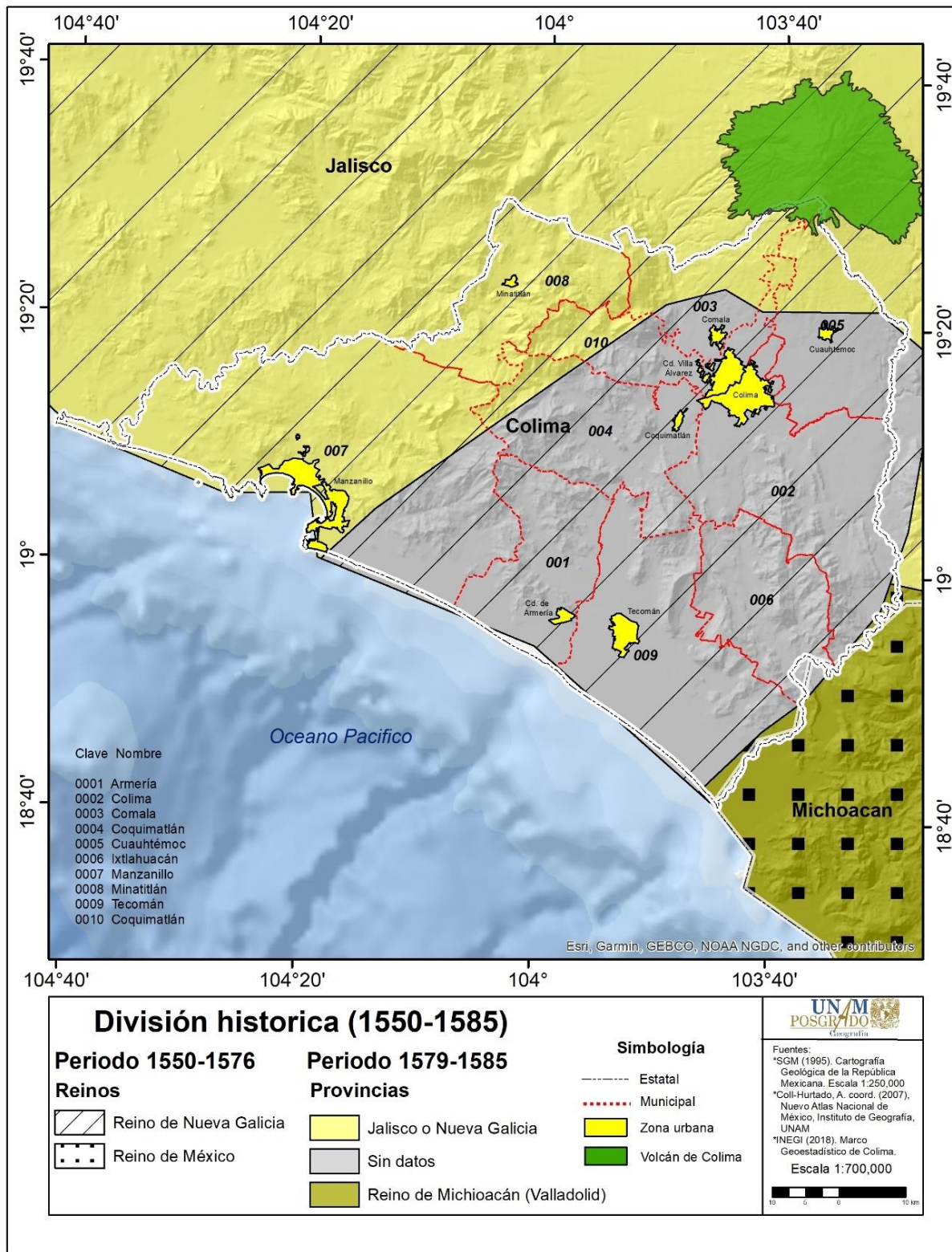
Integración del territorio

Tras la victoria española se empieza la evangelización de la nueva España, dividiéndose en franciscanos, dominicos y agustinos. Los franciscanos llegan en 1524 como misionarios, expandiéndose de a poco por las zonas occidente y norte, cerca de Yucatán, Michoacán, Jalisco y Zacatecas, para convertirse en los mayores evangelizadores de la época. Los dominicos llegan dos años después, en 1526, pero con menor peso, ya que eran muy pocos, pero lograron evangelizar las zonas mixtecas y zapotecas en los estados de Oaxaca y Chiapas. Por último, en 1533 llegaron los agustinos, evangelizando zonas más al norte del país, cuyo apogeo fue durante la década de 1550.

Colima tuvo influencia de los franciscanos que evangelizaron a los, aproximadamente, 15 mil indígenas que quedaban en la población dura, hasta mediados del siglo XVII, recuperándose después, a pesar de la introducción de esclavos africanos y, posiblemente, indígenas de regiones vecinas también en 1585, se registró una de las erupciones más importantes.

De 1550 a 1576, Colima perteneció al reino de Nueva Galicia (Figura 3.2.), que colindaba con el reino de México. La nueva España se define como un virreinato dividido en cinco regiones: el Reino de México, Reino de Nueva Galicia, Gobernación de Nueva Vizcaya, Gobernación de Yucatán y las provincias septentrionales. De 1579 a 1585, Colima pertenecerá a la provincia de Jalisco o Nueva Galicia y colindará con el Reino de Michoacán. Durante este periodo se tiene conocimiento de la ocurrencia de cuatro de las erupciones más destacadas de la región, en los años 1576, 1606, 1622 y la de 1690, que terminaría hasta 1818.

Figura 3.2. División histórica 1550-1585

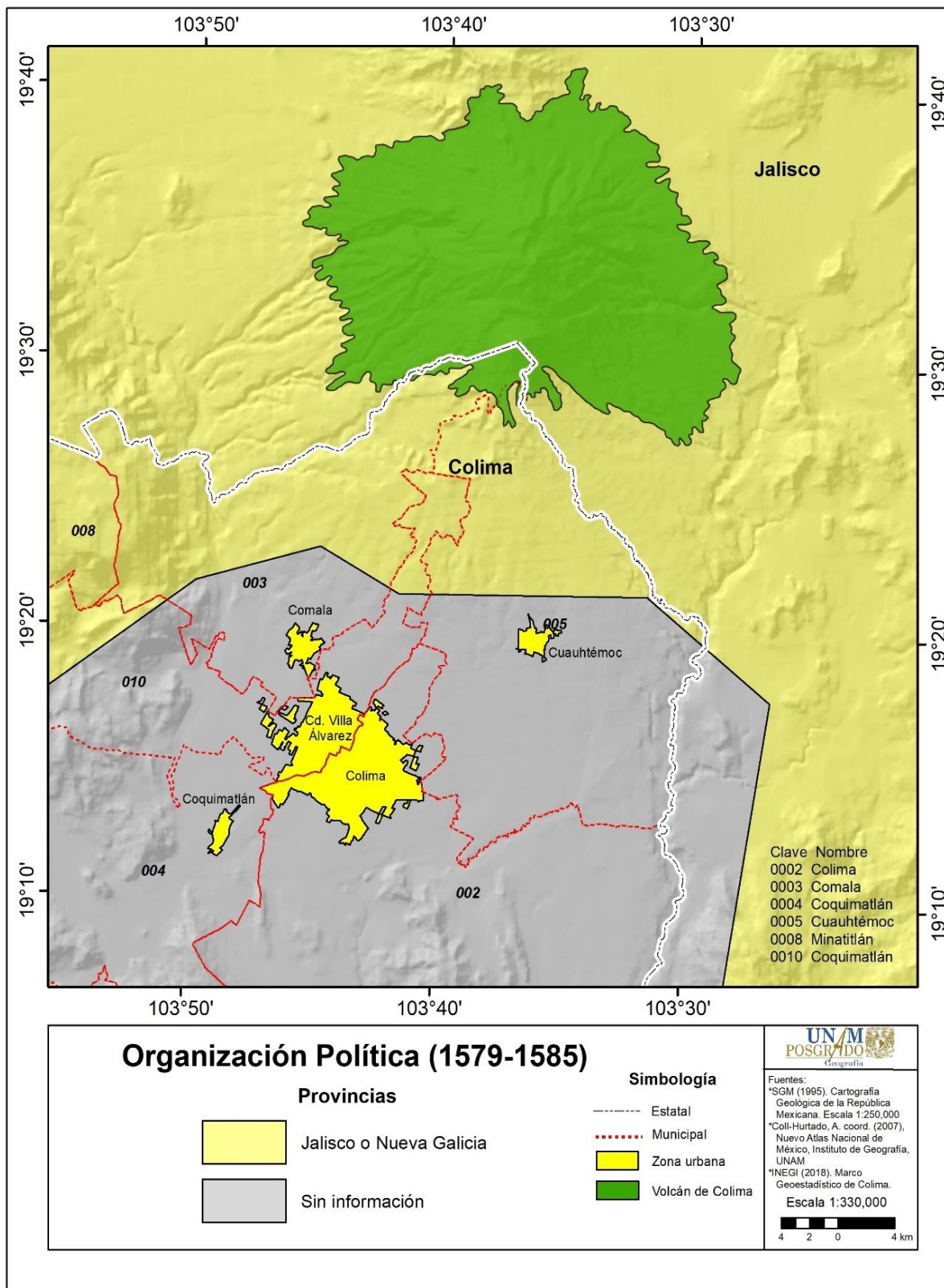


Elaboración propia

Relaciones geográficas de la Nueva España, 1579-1585

La zona en la que se presentó mayor actividad durante la Conquista fue en la zona norte-centro hacia el sur, con información relevante obtenida de informes, pinturas, conocimiento de pueblos, mapas y relaciones geográficas. Comenzando de norte a sur del país, tenemos la provincia de Nueva Galicia de la que se tienen 13 informes, 2 pinturas y 44 pueblos conocidos; Reino de Michoacán, con 17 informes, 6 pinturas y 46 pueblos; México, con 33 informes, 21 pinturas y 69 pueblos; Tlaxcala y Puebla de los Ángeles con 15 informes, 19 pinturas y 60 pueblos; le sigue Antequera con 33 informes, 22 pinturas y 69 pueblos; por último se encuentra la Gobernación de Yucatán, dividida en tres provincias: provincia de Tabasco, provincia de Campeche y provincia de Yucatán. En el mapa se puede apreciar que el área correspondiente a Colima pertenecía a la provincia de Nueva Galicia, hasta que toma el nombre de provincia de Colima (Figura 3.3.).

Figura 3.3. Organización política 1579-1585



Elaboración propia

Población de la Nueva España, 1742, 1810 y de México 1880-1893, 1950

En 1742 se hace la toma de posesión del nuevo virrey, a cargo del Conde de Fuenteclara, Rafael de Reynoso y Queralt. Un año después aparece un documento que plantea la geografía eclesiástica, límites, historia y división política del país. Se registra un aumento en la población de todas las regiones, en mayor medida en las zonas céntricas.

Se modifican los reinos y provincias, nombrándose intendencias y aumentan de cinco provincias a 16 intendencias a lo largo del territorio. En el caso de Colima, pasa a pertenecer a la intendencia del Valle de Michoacán, colindando al norte con la intendencia de Guanajuato y de Guadalajara y al sureste con la intendencia de México. La intendencia del Valle de Michoacán tenía una densidad de población de 80 a 100 mil habitantes, era de mediana densidad de habitantes durante ese periodo.

En 1810 inicia la independencia de México encabezada por Don Miguel Hidalgo y Costilla, lo que dio lugar a una transformación en la división política del país y cambios demográficos. Las zonas más pobladas siguen siendo las zonas céntricas y las menos pobladas las del norte.

En este mapa podemos apreciar los cambios en las intendencias que se presentó a partir de 1746. En el caso de Colima, perteneciente a la intendencia de Valladolid de Michoacán, aumenta su población de 135 mil a 170 mil (Figura 3.4). Población de México, 1880–1893: En este mapa se pueden apreciar las nuevas visiones territoriales, los cambios en la cantidad de población que ahora oscila entre los 10 mil hasta el millón y medio de habitantes por estado, con una mayor densidad en la zona centro, en estados como Jalisco y Michoacán, y una mediana densidad en México. En el caso de Colima, ya existe como estado y la población fluctúa entre los 10 mil hasta los 200,00 habitantes. Se dispone de una división más concreta y se inicia un periodo de instalación de vías férreas a lo largo de todo el país, de 1920 a 1950.

Aun con el inicio de la epidemia de la gripe española (1918), se proclama el Plan de Agua Prieta que desconoce a Venustiano Carranza como presidente y nombra a Adolfo de la Huerta como provisional y se da el levantamiento de los censos nacionales: Censo General de Población, Censo Agrícola Ganadero y Ejidal, el censo industrial y de transportes. En el censo de población se destaca la inclusión de las características de la vivienda. En Colima, las vías férreas empezaron en la década de 1940, con una longitud aproximada a lo largo del país de 22 mil km, junto con carreteras. En el caso de las rutas aéreas, patrocinadas por empresas, tanto nacionales como extranjeras, aparecen en la década de los 40's y de los 50's.

Gracias a la introducción de las vías, Colima tuvo un gran impacto en la modernización después de los sismos de 1923 y 1932, los que ocasionaron un descenso en la población de 91 mil a 62 mil habitantes. No fue hasta 1940 y 1960 que se vio un incremento de ésta, de 78 mil a 164 mil habitantes. La modernización de Colima tuvo lugar entre los años 1950 y 1960, y fueron las vías ferroviarias lo que atrajo población migrante a Colima.

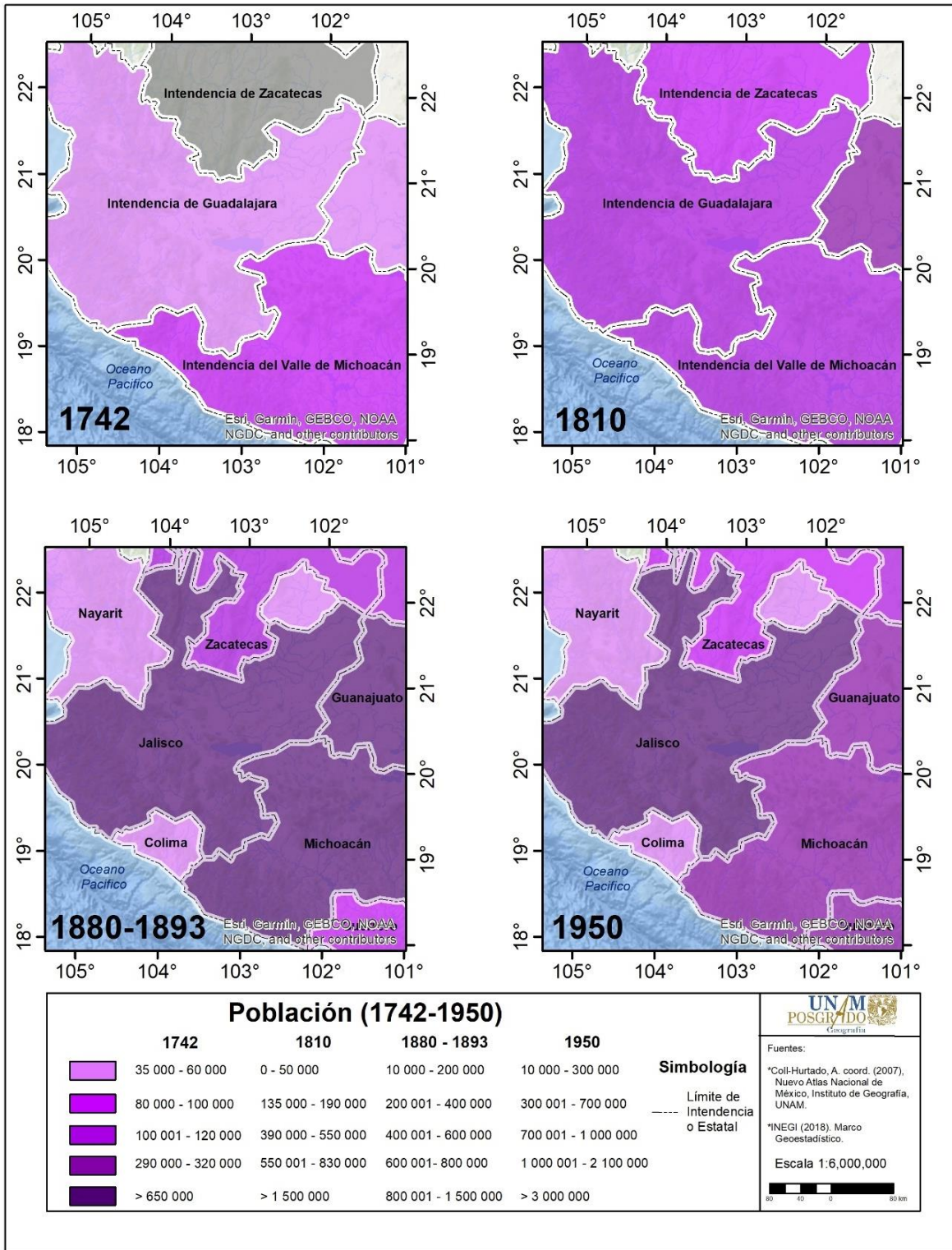
Para 1950, se puede observar que, de manera significativa, la evolución de la población va en aumento, con estados de la república que superaban más de dos millones de habitantes, tal es el caso de Jalisco, lo mismo ocurrió en la mayoría de los estados con ciudades representativas, mientras que Colima supera los 10,000 habitantes, pero no sobrepasa los 300,000 (Figura 3.4.) (Tabla 3.1).

Año	Total Pob.
1895	55,752
1900	65,115
1910	77,704
1921	91,749
1930	61,923
1940	78,806
1950	112,321
1960	164,450
1970	241,153
1980	346,293
1990	428,510
2000	542,627
2010	650,555
2020	731,391

Tabla 3.1 Crecimiento de la población

Fuente: Censos de población y vivienda INEGI 1895-2020

Figura 3.4. Densidad poblacional (1742-1950)



Elaboración propia

Población urbana y rural, 1970, 1990 y 2000

Durante el crecimiento poblacional de Colima como pasó en todo el país, el proceso de urbanización fue creciendo a lo largo de los años. Se puede apreciar en la siguiente tabla (tabla 3.2) que en lo general Colima ha presentado un decremento en la ruralidad del estado.

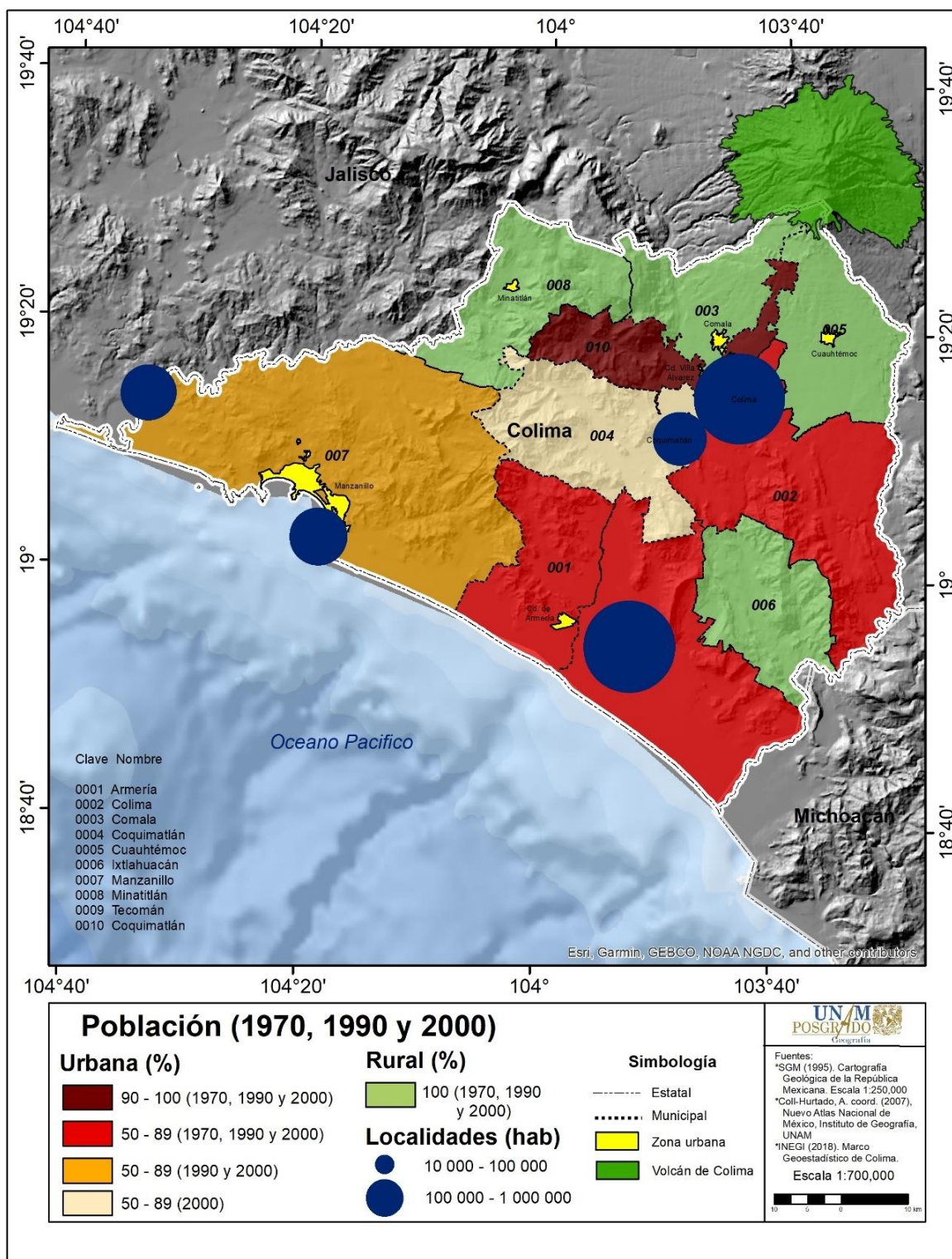
Tabla 3.2. Urbanización en Colima

Año	Urbano	Rural	Pob.Total
1980	258,586	87,707	346,293
1990	357,034	71,476	428,028
1995	415,984	72,044	488,028
2000	464,438	78,189	542,627
2005	497,570	70,426	567,996
2010	577,539	73,016	650,555
2020	658,699	72,692	731,391

Fuente: INEGI

El siguiente mapa muestra los municipios de Colima y la predominancia del tipo de población, tanto urbana como rural. Podemos observar cuatro puntos: en primer lugar, existen localidades de más de 100,000 habitantes y localidades con menor cantidad; en ellas, el porcentaje de la población urbana pasa del 50%. Está dividido en cuatro grandes grupos, entre el periodo histórico correspondiente a 1970, 1990 y 2000. La urbanización de la capital es mayor al 50% en años recientes, sin embargo, para el caso de mi investigación, los municipios de Comala y Cuauhtémoc aún pertenecen a las zonas de carácter rural, en su mayoría, pero que colindan con Villa de Álvarez, un municipio noventa por ciento urbano, y localidades que tienen entre 100,000 y 1'000,000 de habitantes con afectaciones por la actividad del volcán de Fuego.

Figura 3.5. Población (1970, 1990, 2000)



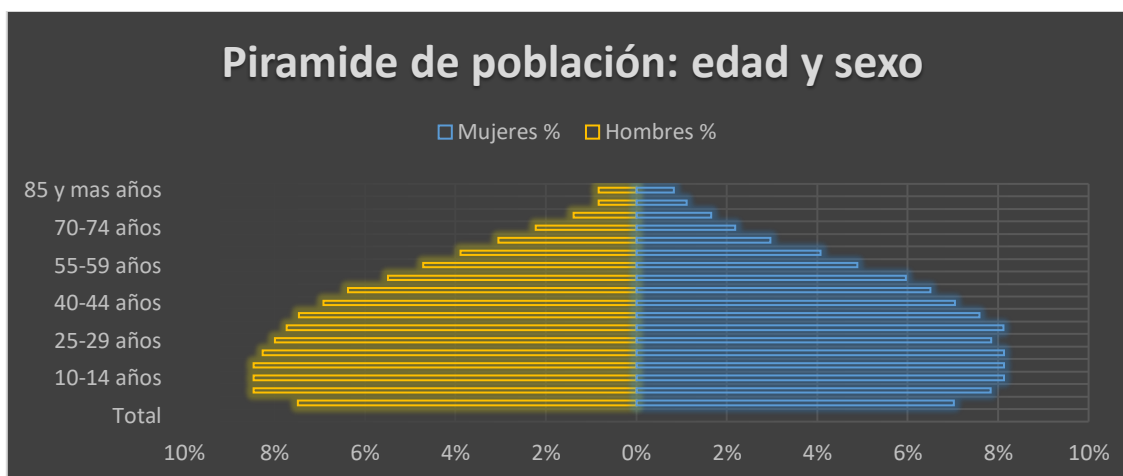
Elaboración propia

3.3. Características de la población de Colima y su relación con el medio

El estado de Colima se encuentra ubicado entre los estados de Jalisco al norte y al este, Michoacán al sur y por el Océano Pacífico al Oeste (INAFED, 2010). Después de conocer el proceso histórico-social y su connotación relacionada a la cosmovisión de los habitantes de Colima, el siguiente punto trata de contextualizar la dinámica contemporánea en la que viven los colimenses e identificar su relación con el medio. Este estado tiene la característica particular de ser también de los mejor comunicados en el país, puesto que cuenta con 1,308.6 km de carreteras, 191.5 km de vías férreas que se fueron desarrollando desde finales del siglo XIX, y con 160 km de longitud de litoral en la costa del océano Pacífico (SGM, 2018).

La estructura de población es estable o de campana (Tabla 3.3.) y podemos ver que la natalidad infantil es baja y también al observar una base ancha. El grupo de edad más nutrido es de los 20 a los 60 años, por lo que podemos decir que predomina la población joven, de la cual, las mujeres entre 20 y 24 años sobresalen por su amplia participación en las actividades económicas. El flujo de población inmigrante interna del país es de 41,483 personas y sólo 18,682 emigran de este estado (INEGI, 2020). En el tercer grupo de edad se encuentran los habitantes de más de 60 y se caracteriza por tener poca densidad de población. En su conjunto, es un estado con población joven, económicamente activa. Respecto al género, 49.3% son hombres y 50.7% son mujeres, es decir, la población del estado de Colima se acerca a la homogeneidad en este aspecto.

Tabla 3.3 Estructura de la población, 2020

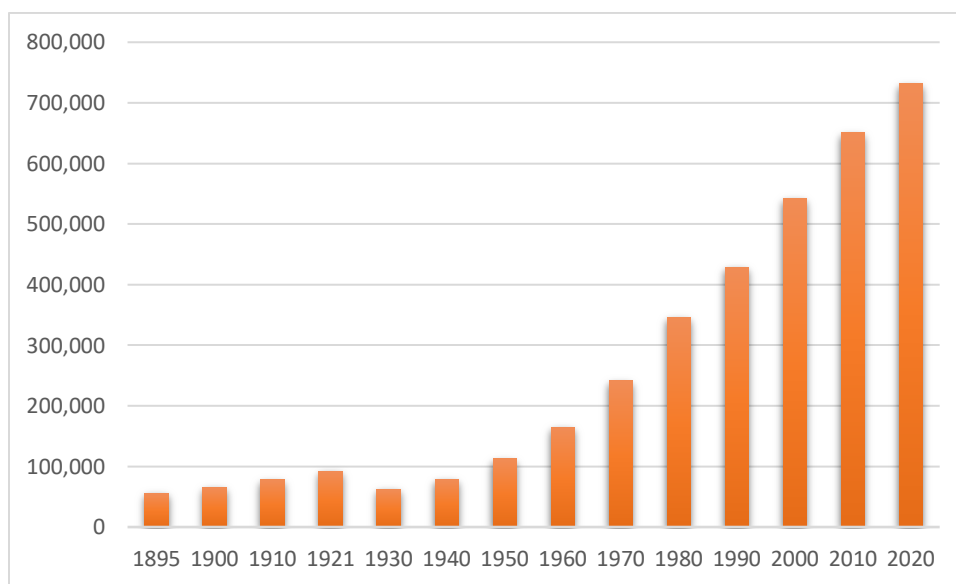


Fuente: INEGI, 2020

En 1900, Colima experimentó un terremoto que afectó el proceso de modernización que había iniciado con la llegada del ferrocarril, a finales del siglo XIX. Posterior a este temblor, se inauguró el nuevo tramo Colima-Tuxpan en 1908, que es considerado su eje económico y de comunicación terrestre (INAFED, 2010; Zamora, 1990). En la tabla 3.4., se puede apreciar un decremento poblacional de 1920 a 1930, que coinciden con la Guerra Cristera, de 1926 a 1929, enfrentamiento entre los bandos agrarista, pacifista y cristero (Machuca, 2009). A ese movimiento se atribuye que la mayoría de la población del estado sea católica (INEGI, 2020). Después de esto, la economía de Colima se reactivó con nuevas tierras para la agricultura y el nacimiento de las agroindustrias (INAFED, 2010).

Continuando con el aumento de la población dentro del estado de Colima, se marca desde 1970, pasando de 241.2 mil habitantes, a 346.3 en tan sólo diez años, siguiendo la misma tendencia de crecimiento entre 1970 al 2010, de 80 a 100 mil habitantes. Actualmente, la población llega a más de 650.5 miles de habitantes en el estado.

Tabla 3.4. Población total del estado de Colima (1895-2020)



Fuente. Censos de población INEGI 1895-2020

Economía de Colima

Como se puede apreciar en la tabla 3.5, en Colima predominan las actividades terciarias y secundarias. Entre las principales se encuentran: comercio (17.2%); construcción (11.2%); generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, suministro de agua y de gas por ductos al consumidor final (10.2%); servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles (13.8%); transportes, correos y almacenamiento (10.9%). Los sectores estratégicos son: agroindustria, logística y minería. Mientras que a futuro se espera que sean turismo, energías alternativas y tecnologías de información. En el rubro de infraestructura productiva, el estado cuenta con el Parque Industrial Colima (INEGI, 2010).

En las actividades primarias tiene los primeros lugares en producción nacional, cuyos principales productos son: limón y copra, ocupando, ambos cultivos, el segundo lugar a nivel nacional. Con respecto a la actividad pesquera sus principales productos del mar son: atún, bonito y barriete, con el tercer lugar nacional. Estas cifras nos muestran el peso que se tiene en cada sector y la participación de la población.

Tabla 3.5. Sectores de actividad económica.

Principales sectores de actividad	
Sector de actividad económica	Porcentaje de aportación al PIB estatal (año 2016)
Actividades primarias	5.4
Actividades secundarias	24.5
Actividades terciarias	70.1
Total	100

Fuente INEGI (2015)

Se puede observar en la tabla 3.6. que las unidades económicas que sobresalen son transportes, correos y almacenamiento, con una distribución del 39%, con un peso cercano al 3% a nivel nacional. Esto se relaciona con el puerto de Manzanillo que es uno de los principales en el país, le sigue en porcentaje la pesca, acuicultura y servicios relacionados con las actividades agropecuarias con el 22.88%, como la agroindustria, incluido el puerto y relaciones comerciales; los materiales para construcción con un 20.52%, siendo la arcilla, arena y grava. El 14.37% corresponde a servicios financieros y de seguros, mientras que la

minería ocupa un 2.21%, cuya principal extracción es hierro, cobre, plata, plomo y zinc. Los municipios donde se presenta esta actividad son Manzanillo, Minatitlán, Ixtlahiacán y Coquimatlán. Cabe señalar que la mayoría de la industria minera se encuentra concesionada (SGM, 2018).

Tabla 3.6. Unidades económicas.

Actividades Económicas	Unidades	Distribución %	Nacional	Peso % en el Nacional
48-49 Transportes, correos y almacenamiento	550	39.34	21,809	2.52
11 Pesca, acuicultura y servicios relacionados con las actividades agropecuarias	320	22.88	24,326	1.31
23 Construcción	287	20.52	19,172	1.49
52 Servicios financieros y de seguros	201	14.37	24,720	0.81
21 Minería	31	2.21	3,018	1.02
Resto	9	0.64	2,880	0.31
TOTAL	1,398	100.00	95,931	1.45
Notas y llamadas: Cifras preliminares La suma de los parciales no pueden coincidir con los totales debido al redondeo de las cifras Fuente: INEGI Censos Económicos 2019. Resultados Oportunos.				

La relación que tiene la población con el medio ambiente está vinculada con el aprovechamiento de sus recursos y productos, tanto madereros, pecuarios, agrícolas y mineros. A continuación, se muestran tablas y mapas que interpretan la relación directa de las poblaciones con su medio físico. El estado de Colima representa el 0.6 % del PIB a nivel nacional, repartido en diversas áreas, sobresaliendo su industria pesquera y comercial, por el puerto de Manzanillo.

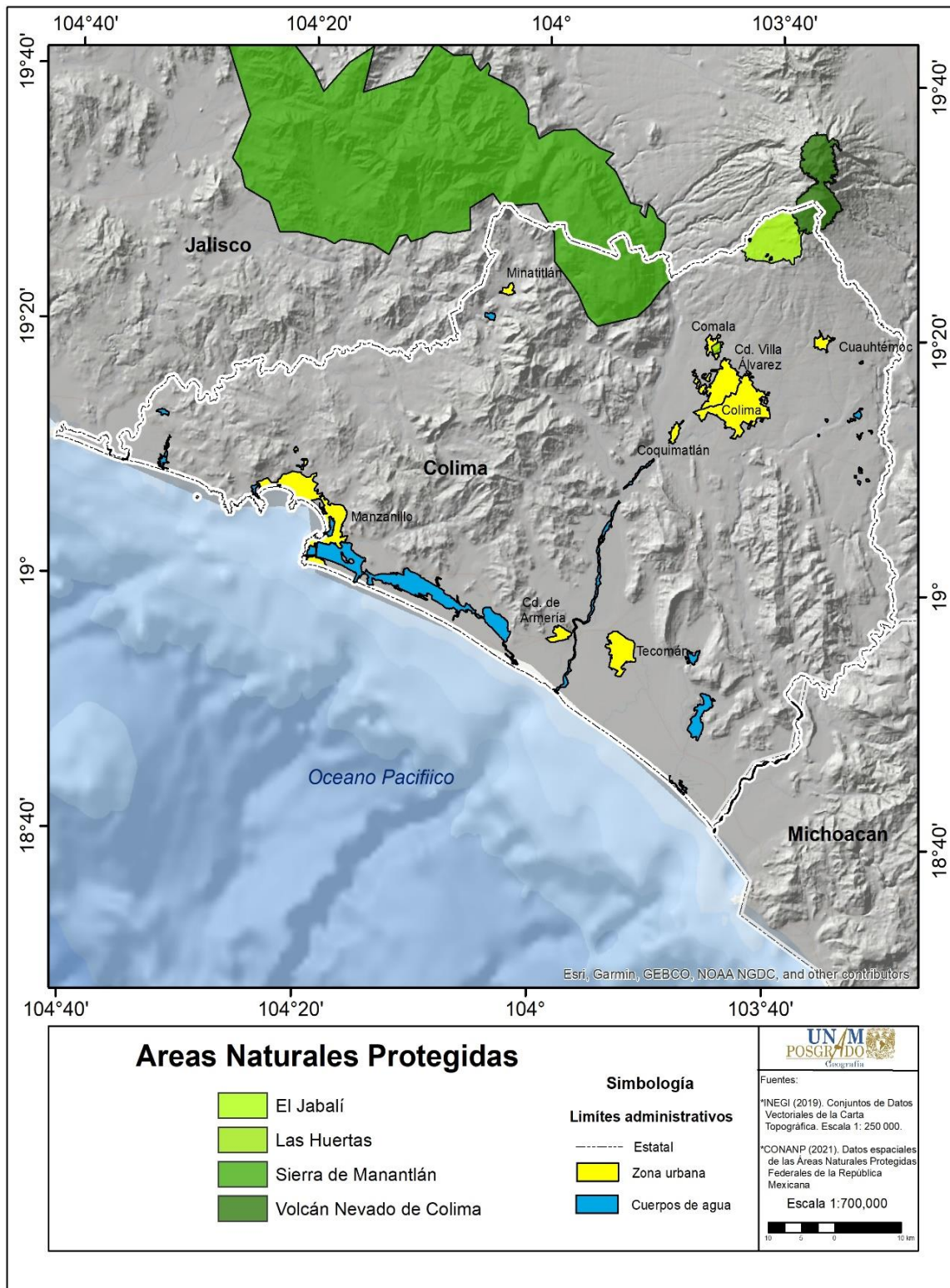
Colima posee diversidad de flora y fauna, y parte de su territorio pertenece a reservas de la biosfera, tanto en el litoral como en tierra. Tiene parques nacionales con una superficie de 6,555 hectáreas, compartidas con el estado de Jalisco, en el área del volcán de Fuego. Áreas de protección de recursos naturales de 167 hectáreas, dentro de la localidad de Las Huertas y áreas de protección de flora y fauna en la localidad El Jabalí (Tabla 3.7., Imagen 3.1.).

La superficie forestal tiene un total de 315,659 hectáreas, de las cuales 242,663 corresponden a bosques y selvas, y 72,996 en áreas con vegetación hidrófila-halófila y áreas perturbadas (SEMARNAT, 2017).

Tabla 3.7. Áreas naturales protegidas.

Principales características de las áreas naturales protegidas de competencia federal. 31 de diciembre 2016							
Fecha de decreto y nombre del área	Superficie de las áreas naturales protegidas (hectáreas)	Latitud norte			Longitud oeste		
		Grados	Minutos	Segundos	Grados	Minutos	Segundos
Reservas de la biosfera							
23-III-1957 Sierra de Manantlán	139 577 ^a	19	24	26	103	54	23
Parques nacionales							
05-XII-1940 El Nevado de Colima, incluyendo el Cerro Grande	6 555 ^b	19	30	46	103	37	2
Áreas de protección de recursos naturales							
23-VI-1988 Las Huertas	157	19	19	30	103	45	30
Áreas de protección de flora y fauna							
07-VI-2000 El Jabalí	5 179 ^c	19	27	48	103	40	23
a) Comprende superficie de los estados de Colima y Jalisco. Las coordenadas corresponden a la ubicación del centroide del área natural protegida en la entidad							
b) Comprende superficie de los estados de Colima y Jalisco. Las coordenadas corresponden al Volcán de Fuego de Colima que se encuentra dentro de este parque nacional en la entidad							
c) Las coordenadas corresponden a la ubicación del centroide del área natural protegida							
Fuente: SEMARNAT,2017.							

Figura 3.6. Áreas naturales protegidas



Elaboración propia

Con la información del presente capítulo se puede interpretar que las dinámicas que participan en el proceso de formación de la identidad surgen de las relaciones entre los sujetos y su medio físico, social y cultural. Desde la agricultura, la pesca, la minería, el turismo, con sus hermosas playas y la protección del medio físico de la explotación en todas las áreas, sobre todo en la cuestión minera, son parte de este proceso.

La población de Colima tiene diversidad en densidades poblacionales, aunque, como ya hemos expuesto, se ha visto afectada por fenómenos naturales como sismos y actividad volcánica, y la ha favorecido elementos sociales como la agricultura, minería, pesca y turismo, que en conjunto repercute en distintos tiempos y escalas.

La población aprovecha muy bien su ubicación, los suelos fértiles vinculados al volcán, el clima y su flora, para obtener una rica agricultura, que los enlaza con su medio, lo que, en su conjunto, contribuye a reafirmar la identidad de los pobladores de la zona y la riqueza natural se aprovecha a nivel económico y socioeconómico.

El medio socioeconómico se refiere a las condiciones sociales, históricas y culturales en poblaciones de áreas rurales y urbanas. Para hablar de la participación de estos elementos como directrices en el proceso de construcción de la identidad, es necesario recordar que Colima es un estado con poca densidad poblacional, sus elementos históricos y culturales no habían tenido modificaciones hasta el aumento de las comunicaciones con otros estados.

Las vías de comunicación como el ferrocarril y los barcos que llegan al puerto de Manzanillo propician las relaciones sociales, históricas y culturales con otras regiones. Un ejemplo de estas relaciones es el hecho de que la mayoría de la población es católica debido a las guerras cristeras, que tuvieron lugar en la segunda mitad de la década de los años 20's y posterior a esto reactivando su economía con la apertura de nuevas tierras para agricultura, apareciendo las agroindustrias. Relación población, medio ambiente, historia, economía y cultura que se desarrollan en el lugar.

Se ha mencionado que estas poblaciones tienen relaciones directas con su medio ambiente, lo que marca el sentimiento y el apego, que derivan en la identidad de los

colimenses. Las identidades no siempre son positivas, por ejemplo, pertenecer a lugares con mayor incidencia delictiva o a ciudades muy contaminadas, etc. Entonces, podemos ver dos puntos, por un lado, sobresalir como un estado con riqueza ecológica y, por el otro, como un estado que sufre por la contaminación y daño ecológico, reconocido a nivel nacional.

Los aspectos negativos con impacto en la población son: la variación de la calidad del medio ambiente, porque se pierde el valor natural de la zona; la erosión del suelo, la pérdida del paisaje con intensidad medio-alto, que puede modificar el medio ambiente, los recursos, la fauna y el ganado, así como los intereses económicos particulares sobre los sociales. Otro aspecto negativo es el número de concesiones mineras a empresas nacionales y privadas que dañan al medio ambiente y a la población, que pierden suelos fértiles, dañando flora, fauna y tierras cultivables, que posteriormente se verá reflejado este enunciado más adelante en los resultados.

Dicho lo anterior, es necesario realizar estudios de impacto ambiental, por el daño que la minería ocasiona al suelo, contamina las aguas y amenaza a las especies, debido a la explotación de polimetálicos, con un impacto ambiental severo que se convierte en un costo social-ambiental.

La creciente degradación del medio natural, con daños geológicos, edafológicos, hidráulicos e identitarios, porque también se dañan las relaciones entre el ser humano y su ambiente, incluidas las tradiciones histórico-culturales que, como ya se mencionó, se han creado y mantenido históricamente. La construcción de la identidad en este estado de la república se ve vinculada con su volcán, actividades económicas, agroindustriales, turismo, religión e historia que seguirán transformándose, en el entendido de que este concepto se encuentra en constante movimiento.

Capítulo IV. Elementos de identidad entre el volcán y las poblaciones alrededor de Colima

A lo largo de este capítulo se aborda los resultados de las entrevistas realizadas.

La metodología empleada se adaptó a un método mixto y remoto derivado de los nuevos escenarios ante las condiciones de la pandemia causada por el Covid-19. Originalmente se realizarían entrevistas en su totalidad presenciales en las comunidades periféricas del volcán de Fuego de Colima, pero, ante la nueva normalidad, las entrevistas se hicieron a distancia, aprovechando los medios digitales como videollamadas por Zoom y WhatsApp, llamadas telefónicas con pobladores de Colima, usando el método “bola de nieve” y chats con Protección Civil, durante los años 2020 y 2021. Logrando con ello la obtención de respuestas y generando cierta “cercanía” para lograr hacer las preguntas clave en las entrevistas, puesto que este tema requiere de “contacto” con el otro, para comprender lo que significa el lugar para ellos, lo cual no se puede obtener solo llenando un formulario.

En la segunda parte de este capítulo se abordan los elementos que participan para la construcción de la identidad de un lugar en la zona de estudio. Las experiencias en el lugar, su percepción de este, lo que permite que las personas continúen viviendo en la periferia del volcán. En consecuencia, se puede conocer que significa para ellos la presencia y convivencia tanto con el volcán como con las autoridades correspondientes, sus creencias, sus cosmovisiones, de igual forma se abordó si existe o si se considera por parte de la población un plan de manejo ante la presencia del volcán y que tan funcional es percibido por ambas partes.

4.1. Elementos de identidad en las poblaciones de Colima

Objetivo entrevista:

Conocer los elementos que permiten la construcción de la identidad de las personas con el lugar y las experiencias de las personas relacionadas al volcán.

Tipo de sujeto:

- **Criterios para entrevistar:** Edades de 20 años en adelante, originarios del lugar, con experiencia relacionada al volcán, positiva o negativa.

Edad:	Sexo: F/M	Ocupación:
Originario del lugar: SI/No	Tiempo de residencia:	Religión:

1. ¿Qué le gusta del lugar donde vive?
 - a) Vecinos
 - b) Comida
 - c) El volcán
 - d) La fertilidad del suelo
 - e) Clima
 - f) Otros:
2. ¿Qué no le gusta del lugar donde vive?
 - a) Vecinos
 - b) Comida
 - c) El volcán
 - d) La fertilidad del suelo
 - e) Clima
 - f) Otros:
3. ¿Cuál es la costumbre que más le gusta de aquí?
4. ¿Alguna vez platica del volcán con sus amistades?
5. ¿Hay alguna leyenda o historia del volcán? ¿Me la plática?
6. ¿Tienen un plan de emergencia en caso de evento eruptivo?
7. ¿Conoce cómo funciona?
8. ¿Cómo reaccionan las personas ante los planes de manejo de una emergencia vs sus creencias?
9. ¿Qué significa para usted vivir en este lugar?

10. ¿Qué no cambiaría del lugar donde vive?
11. ¿Existe alguna costumbre relacionada al volcán aquí?
12. ¿Si hoy le avisaran de una caída de ceniza? ¿Qué haría?
13. ¿Le provoca temor vivir cerca del volcán?
14. ¿Ha vivido una erupción, caída de ceniza o “lodos” del volcán?
15. ¿Ha tenido que desalojar su hogar o lugar de trabajo?

Si es sí.

16. ¿Qué fue lo que pasó? ¿Por qué tuvo que hacerlo?
17. ¿Qué pensó o que sintió?
18. ¿Cuánto tardó en volver?
19. ¿Por qué volvió?, ¿hay personas que no hayan regresado?

Entrevista piloto. Informantes clave: Protección Civil

1. ¿Tiene un plan de emergencia en caso de evento eruptivo? ¿Cómo opera?
2. ¿Es el mismo en cada fenómeno eruptivo, en lahar, caída de ceniza o lava?
3. ¿Qué resultados le han dado?
4. ¿Considera que es funcional o requiere modificaciones?
5. ¿Cómo reaccionan las personas ante los planes de manejo vs sus creencias e ideas locales?
6. ¿Ha tenido algún problema con la población relacionada con el volcán, debido a las costumbres o ideologías de la población?
7. ¿Conoce el número de personas han tenido que desalojar y cuántas regresan?
8. ¿Podría contarme alguna de sus experiencias ante estas situaciones?

Le agradezco mucho el tiempo brindado para esta entrevista. Espero me pueda apoyar para contar con más personas que contesten la entrevista.

Diseño de investigación

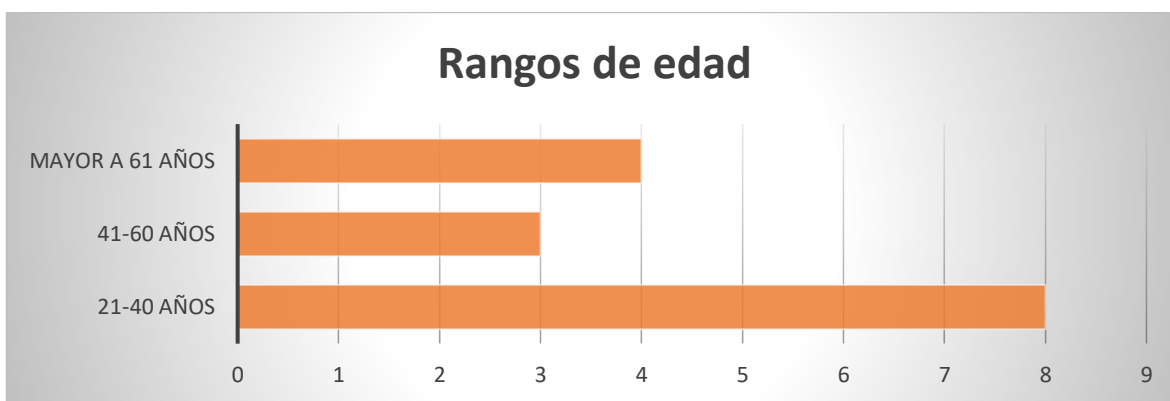
Este trabajo tiene como objetivo analizar los elementos que le dan identidad a las comunidades que viven en la periferia del volcán. Es un fenómeno particular, cuya

tipología se puede considerar diacrónica: con una sola unidad de estudio a través del tiempo. Para realizar este análisis es necesario establecer las bases teóricas del concepto de identidad y lugar. Para los fines de este trabajo se establecerán los conceptos de símbolos y realidades espaciales y los “pasos” o procesos que llevan a la construcción de la identidad.

El método que elegí es mixto, con el objetivo de trabajar con técnicas cuantitativas y cualitativas. Al inicio se obtuvieron datos estadísticos y de censos que me permitan seleccionar las variables a considerar para la realización de una entrevista, que se llevaría a cabo en la segunda fase de mi trabajo; con muestreo identifique los elementos que participan en el proceso de construcción de identidad de la zona. Para esto, originalmente se realizaría con entrevistas presenciales diseñada con base en un muestreo intencional. Debido a la pandemia fue necesario realizarse en su totalidad de manera remota, con ayuda de la tecnología sobre todo de video-llamadas, logrando con ello la obtención de respuestas y generando cierta “cercanía” pese a la distancia.

Resultados

Figura 4.1. Rangos de edad

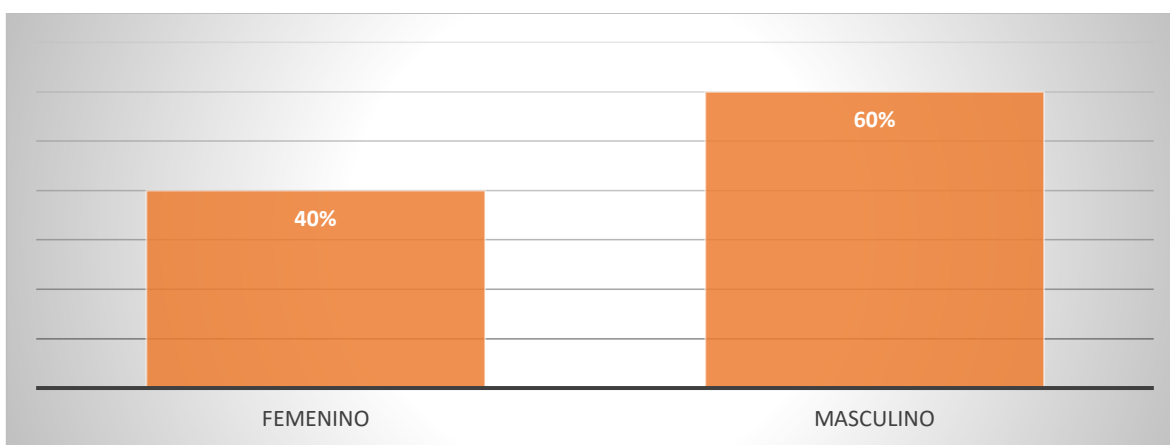


Fuente: elaborado con base en entrevistas.

Se observaron tres rangos de edad representativos: de 23 a 40 años (53%), de 41 a 60 años (20%) y, por último, mayores de 61 años (26%). De estos, el 60% son hombres y 40% mujeres.

El objetivo de presentar diversidad en las edades es porque cada rango de edad percibe al volcán de manera distinta, debido a la cantidad y el tipo de experiencias que han tenido. Se dijo anteriormente, en el marco teórico, que la identidad se relaciona con las experiencias positivas y negativas de las poblaciones e individuos, es por ello que tener estos tres grupos que tienen interiorizado de forma desigual, la imagen o percepción del volcán, desde quienes sólo han observado fumarolas, hasta quienes son capaces de transmitir con palabras el significado simbólico del lugar y del volcán.

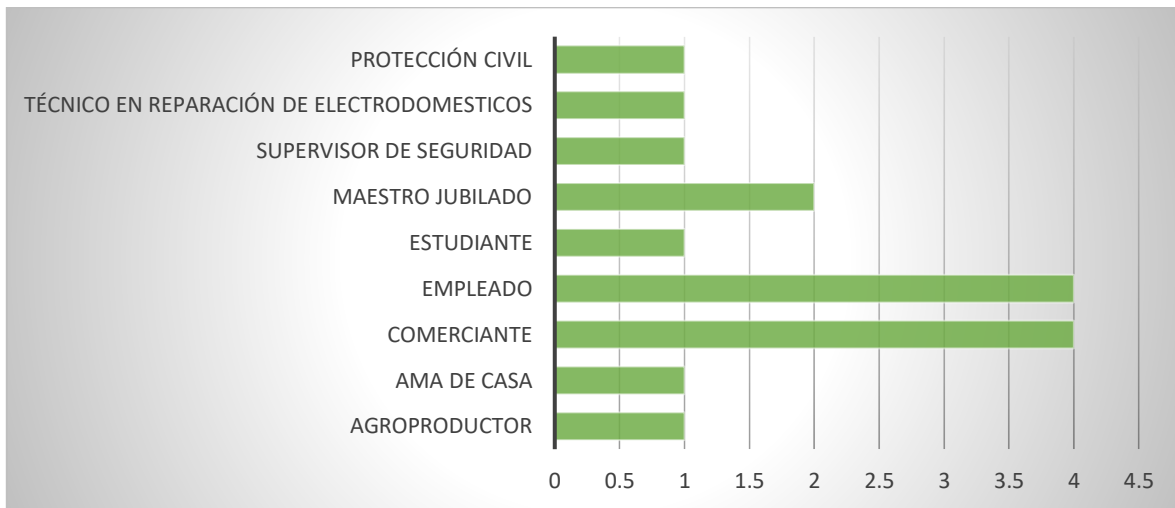
Figura 4.2. Género



Fuente: Elaborado con base en entrevistas.

En el marco teórico se estableció que el género juega un papel importante, debido a la percepción, sentimiento y modos de relacionarse con el lugar en particular. Massey (2004) explica que son las mujeres las que tienen mayor apego que el género masculino. Con la premisa anterior, se cae en el supuesto de que las mujeres entrevistadas presentarían mayor adhesión que los hombres. Sin embargo, al platicar con el género masculino, son ellos quienes cubren más parámetros, asociados a los elementos identitarios utilizados en esta investigación.

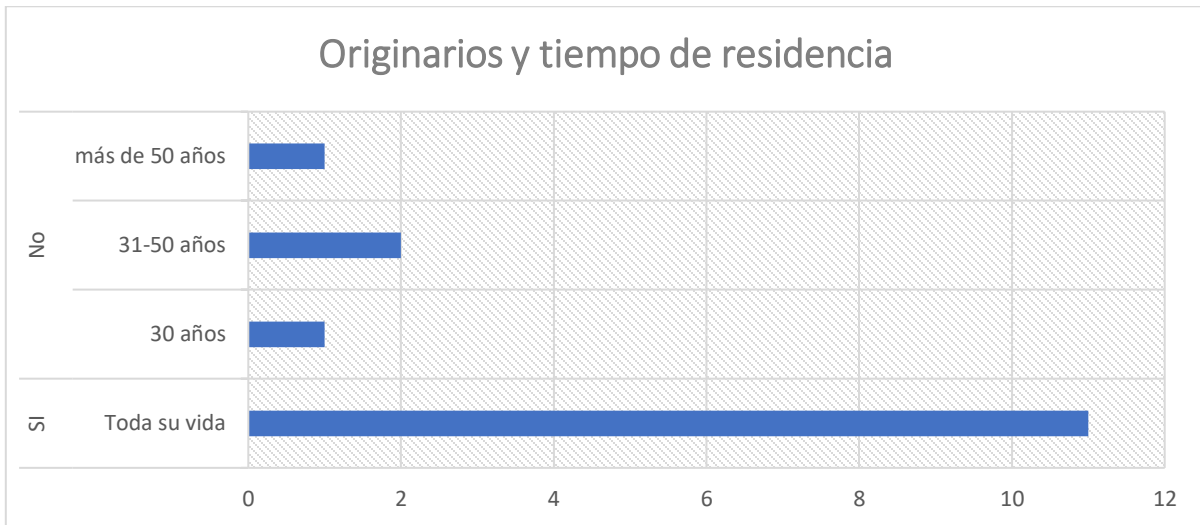
Figura 4.3. Ocupación



Fuente: Elaborado con base en entrevistas.

Las distintas ocupaciones de los entrevistados abren un abanico de opiniones que nutren el presente trabajo. Por un lado, entrevistamos a personas que han enseñado a otras generaciones acerca del lugar donde viven. Tenemos estudiantes que tiene noción de los riesgos que implica vivir cerca del volcán, y a quienes se dedican al campo y a la minería; técnicos y supervisores que tienen relaciones distintas, e incluso a comerciantes que aprovechan el volcán para su negocio. Por último, tenemos a Protección Civil, quienes están atentos a cualquier emergencia. Quiero mencionar que procuré comunicarme con Protección Civil de los municipios periféricos al volcán, pero sólo obtuve respuesta de uno de ellos.

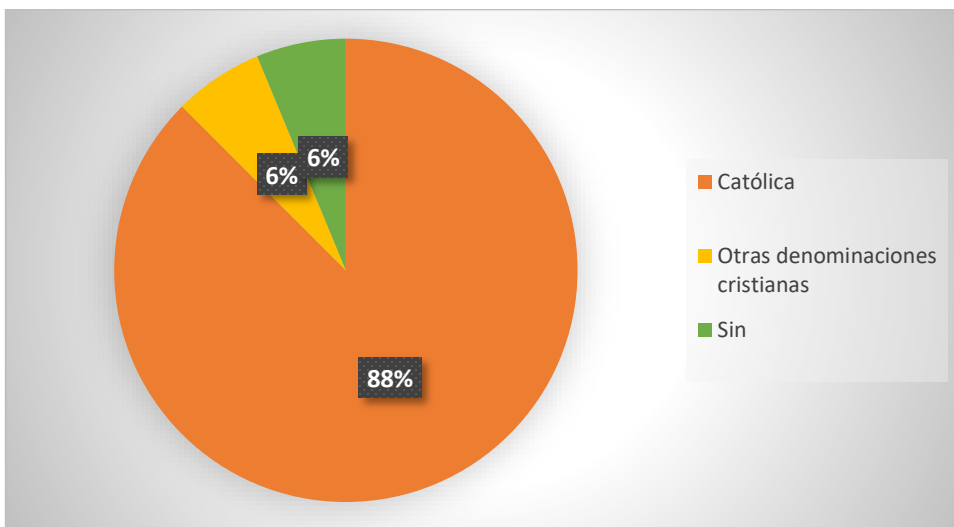
Figura 4.4 Tiempo de residencia



Fuente: Elaborado con base en entrevistas.

Para conocer las dimensiones del apego, el sentido de pertenencia y la identidad de los habitantes, el tiempo de residencia juega un papel importante. Los originarios de Colima, son pobladores que no han querido ni han tenido la necesidad de salir de su localidad. Aquellos que no son originarios del lugar, que corresponde a casi un tercio de los entrevistados, son habitantes que tienen más de 30 años de vivir ahí, han interactuado con el lugar, con sus habitantes y con las costumbres de la localidad, teniendo como particularidad que la mayoría de ellos se consideran colimenses.

Figura 4.5. Religión

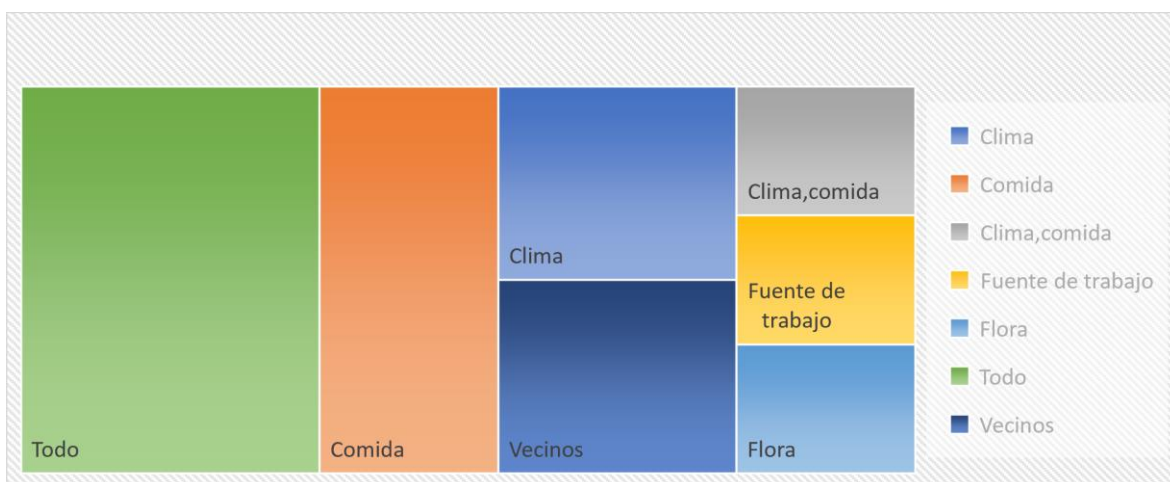


Fuente: Elaborado con base en entrevistas.

La religión es parte de la identidad y de las relaciones que establecen las personas. En la gráfica podemos ver que el 88% de los entrevistados son católicos, tanto los originarios como los foráneos, lo que indica un identificador entre ellos para una buena integración con los grupos vecinales. Nuestros entrevistados comentan que las fiestas patronales son de las actividades que disfrutan en convivencia. En el contexto histórico la mayoría de los habitantes de Colima se volvieron católicos a partir de la guerra cristera. Un 6% son cristianos y el mismo porcentaje no profesan religión.

1. ¿Qué es lo que le gusta del lugar donde vive?

Figura 4.6. ¿Qué es lo que le gusta del lugar donde vive?

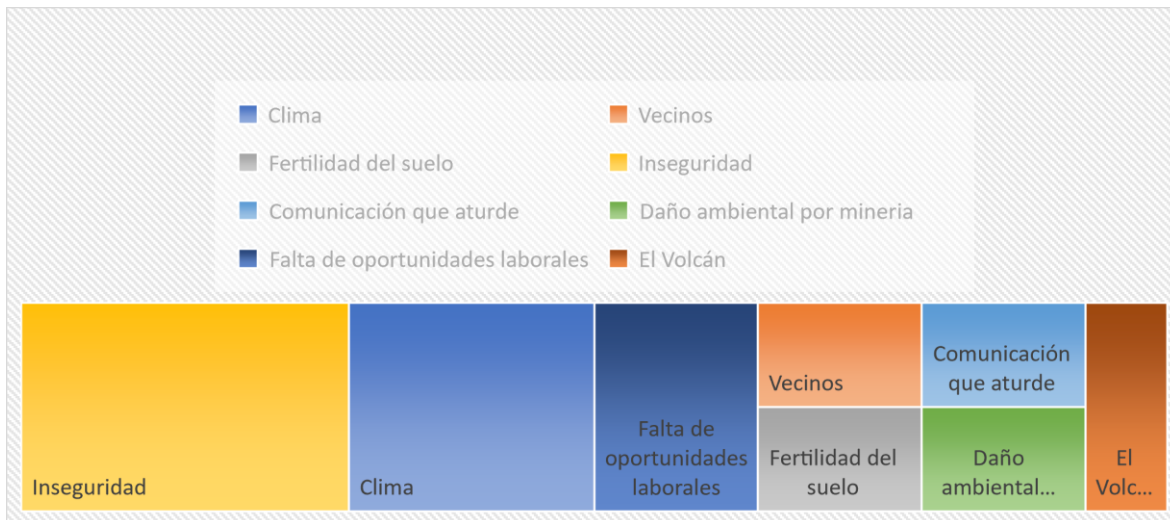


Fuente: Elaborado con base en entrevistas.

Para responder a esta pregunta, a las personas se les proporcionaron seis posibles respuestas: vecinos, comida, el volcán, la fertilidad del suelo, el clima y otros. En la gráfica se puede apreciar que un tercio de la población disfruta de todos los factores mencionados; le sigue en importancia la gastronomía local, sobre todo la que corresponde a las festividades; las relaciones vecinales juegan un papel importante porque las personas consideran que son honestas, que pueden confiar en los vecinos, el trato con la gente es amable y se vuelve un punto característico de la población; a la par, el clima del que goza Colima, y, en menor medida se consideran factores como la flora, las fuentes de trabajo, particularmente la minería en las zonas cercanas al volcán y, por otro lado, la costa. Un último elemento es la comida en conjunto con el clima.

2. ¿Qué es lo que no le gusta del lugar donde vive?

Figura 4.7. ¿Qué es lo que no le gusta del lugar donde vive?



Fuente: Elaborado con base en entrevistas.

Los elementos que nos identifican pueden ser positivos y negativos. Podemos resaltar que, así como existen factores agradables para algunos, no lo son para otros. En esta pregunta me centré en averiguar qué elementos no les gusta del lugar donde viven, dando las mismas opciones que en la pregunta anterior.

En este caso, un elemento que no consideré y que se ha vuelto significativo en nuestro entorno social, es la inseguridad. Afirman los entrevistados que, de ser un lugar tranquilo donde se sentían seguros, cada vez se ha vuelto más peligroso salir de noche y que Colima está pasando por un incremento perceptual en la inseguridad. En este caso, la inseguridad tiene un 30%; le sigue el clima, hay quienes lo disfrutan y quienes no, siendo a los originarios a quienes no siempre les agrada.

El siguiente punto es social, los jóvenes consideran que no existen oportunidades laborales. En el caso de los vecinos, todos se agradan entre sí, tanto originarios como quienes no lo son. Las opiniones sobre la fertilidad del suelo se enfocaron en que no siempre crecen rápido las plantaciones por el daño ambiental a consecuencia de la minería, criterio que se repite con la fauna. La comunicación es un problema para las personas de mayor edad, sobre todo ahora, con la adaptación a la nueva normalidad, las videollamadas y trabajar en casa.

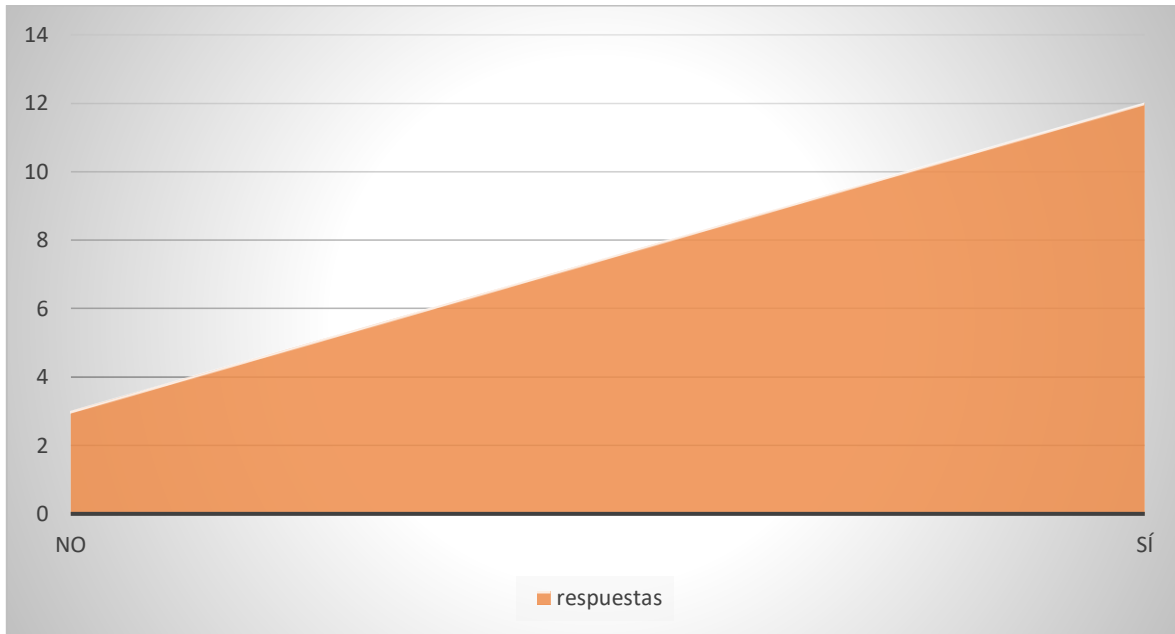
Por último, el volcán y su actividad se vuelve para algunos un elemento de desagrado porque permea en la vida de las personas que deben estar monitoreando por si hay emergencia de desalojo. Lo interesante es que, a pesar de ser un volcán en constante actividad, sólo un pequeño porcentaje considera que no le gusta vivir junto al volcán.

3. ¿Cuál es la costumbre que más le gusta de aquí?

Las fiestas y ferias típicas locales son de lo que más disfrutan los colimenses, en estas celebraciones pueden convivir con sus vecinos, con sus amigos, y se festeja de forma sana y tranquila. Otra característica de la gente es su buena alimentación en relación con otros lugares. La Fiesta del Café y la de Minería que se lleva a cabo en Minatitlán, son de las más populares, además de la fiesta taurina con sus desfiles de muñecos, charros, caballos, toros, en la que participa la mayoría de la población. En Comala realizan la fiesta a la virgen de Guadalupe, de carácter religioso, donde hacen procesiones, corridas de toros, bailes populares y juegos pirotécnicos. Comala es una localidad catalogada como pueblo mágico, lo que atrae a muchos visitantes. Los festejos a la virgen es una celebración recurrente a lo largo del estado, con pocas variantes en su forma de celebrar. En otros municipios se festeja a San Rafael, patrono de Cuauhtémoc; la fiesta del Cristo de Caña, durante el mes de mayo; San Felipe de Jesús en Villa de Álvarez, entre otras festividades locales, donde las personas disfrutan de la pirotecnia, desfiles, las ferias, la música, la comida y la convivencia con otros, además de ser un atractivo turístico.

4. ¿Alguna vez platica del volcán con sus amistades?

Figura 4.8. ¿Alguna vez platica sobre el volcán con sus amistades?



Fuente: Elaborado con base en entrevistas.

En la gráfica podemos ver que el volcán es un tema recurrente entre los habitantes, desde los avisos que reciben para cuidar sus hogares y su salud en caso de ceniza, las personas que cuentan a su familia y amigos pequeños relatos, hasta los folletos que se reparten en las escuelas. Los mayores recuerdan eventos significativos, como el desalojo de habitantes ocurrido en la comunidad de la Yerbabuena, y los desastres que provocó el temblor ocasionado por el volcán en la década de 1940. También hay quienes hablan de la nieve, de los paseos a escalar cuando se tiene la oportunidad y del hecho de que es una atracción turística. En el caso de quienes no lo mencionan y no hablan de él, explican que es un elemento común en el lugar, al punto de que ya no es novedad, de allí que no se vuelva un tema de conversación común.

5. ¿Hay alguna leyenda o historia del volcán? ¿Me la plática?

En este punto, los habitantes de la zona no conocen historias locales, sólo me encontré con esta frase y esta pequeña narración oral:

“Sí, el volcán tiene marido, es el nevado de Colima”

“Mi mamá nos platicaba que antes, cuando el volcán se enojaba, las tribus calmaban su enojo sacrificando a una virgen. La llevaban a la cima del volcán y la aventaban y así el volcán dormía otra vez”.

En lo que se refiere a leyendas, una persona narró lo siguiente:

El origen del volcán de Fuego de Colima

(Leyenda)

“Desde antes de la conquista de México por los españoles y de la llegada de éstos a tierras de la remota Tlalahuaztli, que luego fue El Mamey, después Hebrón de la Visitación y posteriormente Minatitlán, corrían de boca en boca las versiones entre nuestros "indios naturales", nahoas y otomíes, ubicados la mayoría en las inmediaciones de lo que hoy es nuestro municipio y las comunidades indígenas del Estado de Jalisco: Chapula, el Pedregal, la Lima, la Primer Agua, el Rodeo y Chinchota, que allá en la cima del pico más elevado en forma de cráter o volcán del "Cerro de Enmedio", frente a la comunidad colimense de la Loma, vivían el Diablo y su inseparable Diabla. Eran muy felices procreando diablitos o chamucos como vulgarmente les decimos y que al paso de mucho tiempo tuvieron diferencias en su matrimonio.

Vinieron las dificultades: pleitos, ofensas verbales y físicas, empujones, gritos y arrastrones, que dejaban huellas muy marcadas en esas faldas y laderas muy escabrosas que, a la fecha, si vamos allá, las veremos todavía en derredor y al pie de ese pico alto, donde principia ese cerro o serranía que baja a San Pedro, Toxin, municipio de Tolimán, Jalisco.

Contaban y cuentan todavía los aldeanos, que la última vez que se pelearon, reclamándose y diciéndose no sé qué cosas, el Diablo tomó del pelo a la rijosa Diabla y subiéndola a ese pico que simula un volcán y agarrando fuerte impulso con la diestra, la arrojó tan lejos que al caer donde hoy vemos el Volcán de Fuego de Colima, allí cayó explotando y naciendo así, nuestro Volcán.

Se dice y se asegura también que era tanto el enojo de la Diabla con su cónyuge, que ya le había advertido que de un momento a otro haría brotar en el pico de ese cerro un volcán para exterminar a su esposo que ya la tenía hasta el copete con sus intrigas y continuos pleitos”.

Esta leyenda persiste entre los moradores de esos alrededores o comunidades indígenas.

Autor: Profr. Tomás Naranjo Flores

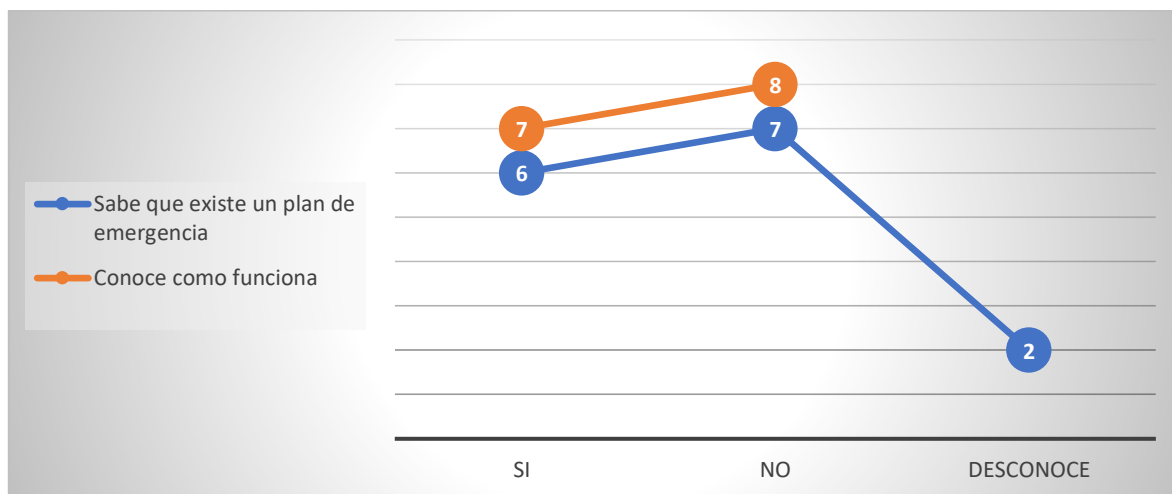
6. ¿Tienen un plan de emergencia en caso de evento eruptivo?

Al vivir en una zona en constante actividad, consideré importante saber qué tanto conocimiento tiene las personas sobre algún plan de emergencia. El 60% de las personas no tienen uno y sólo siguen las indicaciones que les brindan por los medios locales, como radio y televisión. El 40% sí tiene conocimiento de los programas de emergencia y saben qué hacer en caso de erupción.

7. ¿Conoce cómo funciona?

Desconociendo la existencia del plan de emergencia, sólo siguen indicaciones cuando es necesario y algunos conservan folletos donde les indican cómo actuar; por ejemplo, en caída de ceniza deben cubrirse la boca. Los habitantes consideran que las medidas son suficientes y funcionan bien porque no han tenido problemas. La UMPC (Unidad Municipal de Protección Civil) se comunica con el líder de la brigada comunitaria para que vocean que se evacuará y la gente aliste su mochila de emergencia y acudan a la escuela primaria de la comunidad. La UMPC también moviliza los camiones de pasajeros, con los que ya se tiene convenio, para que se trasladen a la zona para ejecutar la evacuación, mientras personal de la misma UMPC levanta censos de quienes evacuan por sus medios y otros equipos más activan a la SSA (Secretaría de Seguridad y Asistencia), la UEPC (Unidad Estatal de Protección Civil), DIF (Desarrollo Integral de la Familia y el refugio temporal).

Figura 4.9. Plan de emergencia y funcionalidad



Fuente: Elaborado con base en entrevistas.

El 50% de los ciudadanos desconoce el funcionamiento del plan de emergencia y el otro porcentaje lo conoce a grandes rasgos. En ambos casos, priorizan seguir las indicaciones que les proporcione Protección Civil, las que consideran funcionales debido a que no ha habido heridos ni complicaciones, aunque Protección Civil sugiere que requiere mínimas modificaciones.

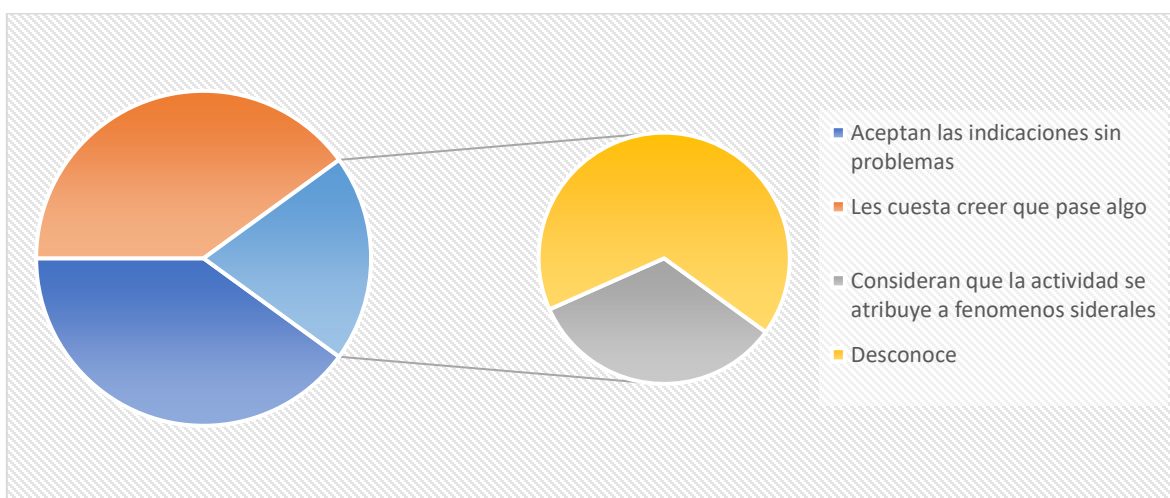
Estas comunidades en zonas volcánicas requieren de planes de emergencia elaborados y adecuados para estos eventos. Estos planes deben de ser asimilados por la población, que conozcan su existencia, el plan de manejo y su funcionamiento para que esto les permita actuar oportunamente en caso de un fenómeno volcánico.

Las entrevistas realizadas son apenas una pequeña muestra, pero nos permite visualizar que una fracción de la población desconoce su existencia. A pesar de la actividad del volcán, no necesariamente la población conoce los planes de emergencia, sin embargo, está consciente de que al escuchar los megáfonos anunciando la presencia de ceniza, erupción u otro fenómeno relacionado al volcán, deben seguir indicaciones, las que no chocan con sus creencias religiosas, pero sí les resulta inconveniente dejar la zona. Es precisamente la convivencia con el volcán que su percepción del riesgo o amenaza ha disminuido, y las personas de mayor edad y de mayor tiempo de residencia, no ven necesario tener que evacuar

cuando el semáforo de peligro volcánico cambia de color, pues, como sucede en el caso del Popocatepetl, no consideran que vaya a ocurrirles algo y son los más renuentes a moverse de su hogar.

8. ¿Cómo reaccionan las personas ante los planes de manejo vs sus creencias?

Figura 4.10. Plan de manejo vs creencias locales



Fuente: Elaborado con base en entrevistas.

Los resultados obtenidos nos muestran cuatro situaciones, por un lado se puede ver que aquellos que aceptan las indicaciones que se les dan cuando protección civil les pide que actúen de cierta manera y en el mismo porcentaje pero del lado opuesto, aquellas personas que les cuesta creer que pase algo que pueda ponerlos en peligro a ellos o a su familia lo cual restaría tiempo en situaciones que puedan llegar a ser riesgosas ante la actividad del volcán, cabe recalcar que hay quienes siguen las indicaciones pero tardan en atenderlas.

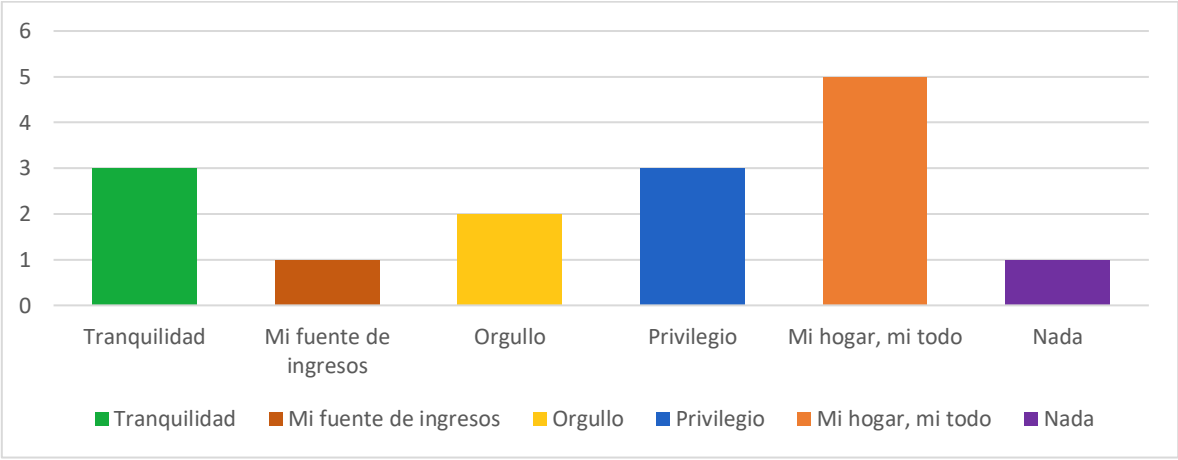
Un porcentaje desconoce si las personas a su alrededor tengan problemas entre sus creencias y los planes de manejo porque consideran que todos deben de seguirlas y por último hay quien aún considera que la actividad del fenómeno es un resultado sideral que debe de pasar y no necesariamente es peligroso para él, ese es su pensamiento, de ser necesario desalojaría, pero no es su primera intención. En ocasiones las personas que pertenecen a un pequeño porcentaje no prestan atención a lo que pide protección civil porque consideran que no pasará

nada, incluso que no pueden a o no quieren dejar sus hogares porque a su parecer y percepción, no es necesario moverse de su hogar, hay quienes piensan que ya no debería de haber problemas entre lo que solicita protección civil con respecto a la actividad del volcán, pero si reconocen que no siempre es fácil para las personas de mayor edad.

5. ¿Qué significa para usted vivir en este lugar?

El valor simbólico que le brinda las personas a las cosas y al lugar donde vive es un elemento importante en la formación de la identidad, es por ello por lo que las siguientes respuestas son aquellas que dan la pauta para identificar esta carga simbólica.

Figura 4.11. ¿Qué significa para usted el lugar donde vive?



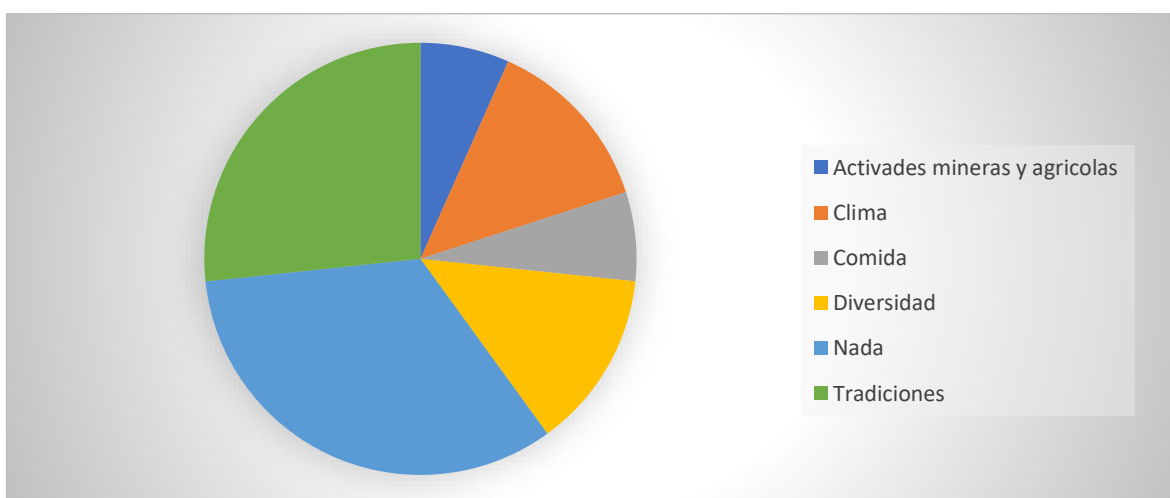
Fuente: Elaborado con base en entrevistas.

En primera instancia encontramos que vivir en Colima les brinda tranquilidad en todos sus sentidos sin importar la presencia o la actividad del volcán, incluso que sus hogares puedan ser afectados por la misma actividad. Para aquellos que trabajan en la minería consideran que es su fuente de ingresos, esto nos dice que su significado proviene de la necesidad de ingresos; le sigue el sentirse orgullo de este lugar porque presume de su comida, de su gente y de su vida; continuando con esta carga simbólica viene del privilegio, significa ser personas privilegiadas de vivir en un lugar “tan bonito”, porque tiene cerca la playa, su gente, su clima, es un atractivo turístico y por ende no todos pueden vivir ahí. El porcentaje que resalta es “Mi hogar, mi todo”, para ellos es su lugar donde crecieron, donde se enamoraron, el lugar donde está su familia, sus costumbres, su gente, su fuente de ingreso, no sabrían que hacer ni

a donde ir porque están a gusto en su lugar actual y por último hay quien simplemente no significa nada a pesar de tener más de veinte años de vivir ahí, este caso no tiene un apego al lugar, que puede ser por la edad, por la ausencia de experiencias individuales.

6. ¿Qué no cambiaría del lugar donde vive?

Figura 4.12. ¿Qué no cambiaría del lugar donde vive?



Fuente: Elaborado con base en entrevistas.

Al comprender lo que significa el lugar para los habitantes es importante saber qué elementos no cambiaría de su entorno, como resultado obtuve que no cambiarían nada del lugar donde viven, están a gusto con las cosas tal y como están, le siguen sus tradiciones y fiestas donde ellos resaltan la convivencia vecinal, amigos, familia con quien asisten y participan en ellas; la diversidad en flora, fauna y clima son los que resaltan en diversidad de este lugar, así como encontrar playa y encontramos un volcán en el mismo estado y a una corta distancia; Continuamos con aquellos que disfrutan del clima del lugar, de su comida y por ultimo de las actividades mineras y agrícolas que son fuente de empleo para algunos.

7. ¿Existe alguna costumbre relacionada al volcán aquí?

El 55 % de las personas no conocen o no saben de ninguna costumbre relacionada con el volcán, el porcentaje restante comenta que desde hace algunos años hay un festival relacionado al

volcán, donde se fomenta el comercio local inspirado en la actividad del mismo y por último se considera para algunos dentro de estos porcentajes quienes tienen la costumbre de ir a tomar fotos, en el caso de un comerciante de souvenirs junto con su familia se ha vuelto costumbre tomar fotos lo más cerca que se pueda cuando el volcán se encuentra lanzando lava, para crear las postales que vende en su negocio e incluso aprovechar de la caída de ceniza y venderla en su local, la cual es su costumbre desde hace más de 30 años.

8. ¿Si hoy le avisaran de una caída de ceniza? ¿Qué haría?

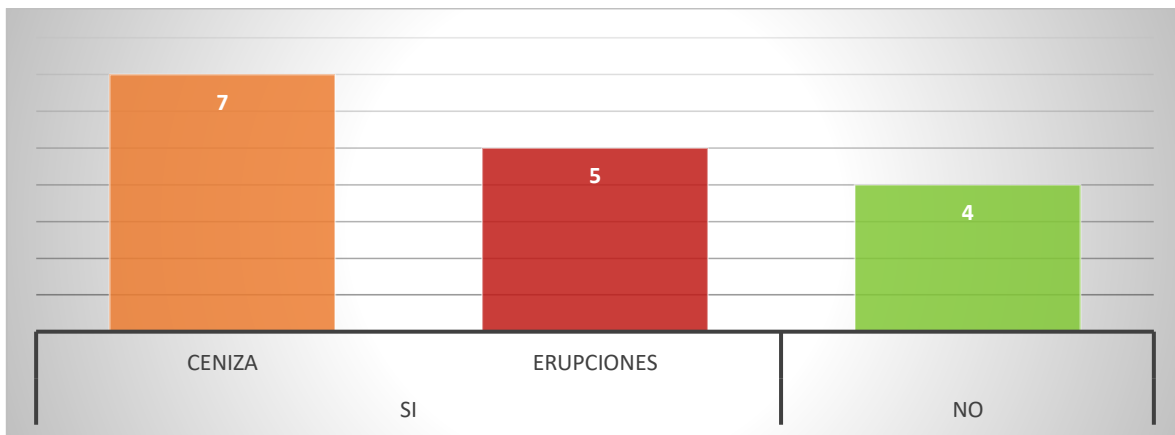
En la totalidad de los entrevistados están conscientes que requieren hacer cosas para proteger sus hogares y su salud. Protegerse usando cubrebocas, cerrando puertas y ventanas, no salir de casa, no lavar ropa, cubrir las semillas que están encostaladas, cubrir con mangueras y agua los sembradíos, verificar que las mascotas estén protegidas bajo techo, llevar ropa que cubra el cuerpo, incluso usar un paño húmedo para facilitar la respiración, tener víveres para no tener que salir, esperar y seguir las indicaciones que recomiende protección civil y las noticias.

9. ¿Le provoca temor vivir cerca del volcán?

No. Esta fue la respuesta de todos los entrevistados sin importar la distancia de ellos al volcán, para ellos es parte de su día a día, aun para aquellos habitantes que recuerdan eventos fuertes del volcán no les provoca temor, pero sí respeto ante la actividad del volcán. Protección civil afirma que la última evacuación de 247 personas que se realizaron en las comunidades de la Becerrera y Yerbabuena, todos regresaron a su hogar, en esta entrevista narra que las personas al inicio no querían desalojar hasta que la ceniza se volvió más densa fue que los habitantes decidieron movilizarse al refugio temporal.

10. ¿Ha vivido una erupción, caída de ceniza o “lodos” del volcán?

Figura 4.13 Fenómenos vividos



Fuente: Elaborado con base en entrevistas.

El 73 % de los entrevistados si han experimentado un fenómeno relacionado al volcán sobre todo la ceniza, lo cual es interesante porque todos los entrevistados saben qué deben de hacer y cómo actuar ante la caída de este material; le sigue en importancia haber estado cerca al momento de las erupciones dando paisajes sorprendentes que han hecho sentir miedo y asombro por volcán. Y el 26 % no ha experimentado fenómenos del volcán, pero están conscientes de que deben de tomar sus precauciones y seguir indicaciones.

4.2. Elementos que construyen la identidad de los habitantes de la periferia del volcán de Fuego de Colima

El vivir cerca del volcán puede crear sensación de peligro, temor o tranquilidad en función de la historia del lugar. El volcán de Fuego de Colima, se considera parte de su dinámica diaria, un elemento representativo de ellos, un lugar turístico el cual visitar, admirar y sobre todo de respetar, es considerado como un ser viviente con personalidad propia, similar a la de un ser humano, puesto que ha éste se le atribuyen cambios de humor; tiene momentos de tranquilidad, se puede molestar o enojar, incluso se le atribuye tener pareja como ocurre con otros volcanes en el país y en otras partes del mundo, de la misma forma existen historias, mitos, igualmente leyendas que siguen traspasando entre la población en forma de cuentos populares, cuya historia, voluntades, albedrío, y amoríos constituyen un peligro para los habitantes de la periferia.

De acuerdo con lo que había mencionado en otros apartados lo anterior mencionado constituye la cosmovisión de los habitantes al ser interpretado el volcán dentro de la vida de todos aquellos que viven cerca de él perteneciendo al lugar, al paisaje y al entorno natural.

Pese a vivir en un lugar que tiene constante presencia de eventos y fenómenos volcánicos como lo son caída de ceniza, lahares y erupciones asombrosas como ellos las llaman. En función de los resultados de las entrevistas da pie a analizar e interpretar lo siguiente con el fin de llegar a comprobar o negar la hipótesis del presente trabajo.

La historia común de los habitantes, analizado como procesos históricos y sociales a lo largo de las generaciones del lugar, donde se incluye el desarrollo de los individuos es un elemento que pesa en los habitantes. Esta existencia es fundamental para crear vínculos entre foráneos y locales, como lo visto desde la convivencia social gracias a las fiestas patronales que ocurren a lo largo del año en todas las localidades, a una religión en común en la cual la mayoría de los habitantes se identifican, en función de experiencias con cierta similitud relacionadas al volcán dando lugar a un sentido de pertenencia y de identificación con el mismo.

De acuerdo con lo que dice Bákula (2000) al señalar que la identidad debe ser pensada como una construcción social la cual es creada, trabajada, negociada y respondida por la dinámica de las personas, implica estar afianzada por su patrimonio cultural, lugar y un reconocimiento mutuo tanto en lo simbólico individual como en lo colectivo, es este caso en particular su proceso histórico y las experiencias vividas con respeto a la actividad del volcán han marcado pautas en los escenarios de quienes interactúan y buscan elementos que los identifican con los otros, en constante valoración y en el que implica significados asociados a ser, sentir y pertenecer a un grupo desde la familia, la colonia o país (Horton y Kraftl, 2013).

Anteriormente se habló de la importancia de la experiencia vivida, de la historia común y del tiempo de residencia. Las percepciones de cada grupo de edad y de sus años de experiencia marcan un antes y un después al relacionarse con los vecinos a la par de su relación con el volcán. Es distinto que en las escuelas se haga mención sobre la amenaza que representa vivir en las cercanías de un volcán de quienes ya han tenido incontables experiencias con el mismo, donde se puede entender por percepciones y significados distintos que puede considerar por un lado una amenaza al volcán, como a la par asegurar de que no les pasara nada en el lugar donde habitan, ambas percepciones igualmente aceptadas o certeras en función de sus experiencias y su tiempo de residencia en el lugar.

A lo largo de la presente investigación se ha mencionado que el tiempo de residencia entre las personas es un elemento de peso al ser aquel que permite o ha permitido crear experiencias tanto positivas como negativas en el lugar y a lo largo del tiempo. Si bien la identidad es en función de experiencia, memoria colectiva, historia común, símbolos espaciales, patrimonio cultural y significados asociados a ser, sentir y pertenecer, todo llevado a cabo a lo largo del pasar del tiempo, en el cual se desarrolla, se forma como individuo y desarrolla vínculos emocionales entre su lugar vivido y su comunidad. Los resultados arrojaron que el tiempo de residencia si es significativo para dotar de carga simbólica al lugar, puesto que cada uno de los entrevistados narran distintas vivencias relacionadas a su lugar de origen, cargadas de emociones, de relaciones afectivas y de interacciones con el entorno y su gente, desde aquellos originarios que saben que deben hacer para evitar que su techo se caiga por el peso ejercido ante la caída de ceniza, como aquel foráneo que decidió ir a vivir a Colima por ver el volcán, por conocerlo, apreciar sus paisajes

y quienes viven de los trabajos asociados a la zona como lo es la minería, el turismo y la agricultura.

La identidad de los habitantes de la periferia del volcán de Colima se construye a partir de la interacción de los elementos físicos de la naturaleza, de los símbolos espaciales, de la historia común y de los procesos de apego al lugar. Esto da como resultado una particular identidad con respecto a una manifestación de la naturaleza de características definidas de la zona, sus habitantes poseen la particularidad que pese a vivir en un volcán cuya actividad es significativamente alta e incluso, han presentado la necesidad de evacuar la localidad en ciertas circunstancias, también han dejado de percibir que están expuestos a peligros que ponen en riesgo su vida, aunque están conscientes de que en cualquier momento necesitarán salir de sus hogares.

La mayoría de ellos están dispuestos a desalojar y también están dispuestos a volver a su hogar, el volcán de Fuego de Colima es de los volcanes de mayor actividad de México y sus habitantes están conscientes de ello y se sienten tranquilos de vivir en el lugar.

En el marco teórico Massey (2004) hace alusión que existe una percepción por género en relación con la percepción de apego e identificación con su lugar de vida y se menciona que la percepción del género femenino tiene mayor apego que el masculino al considerarse más “sensibles o emocionales” según el Censo de población y vivienda en INEGI 2020, el 50.7% de la población son hombres y el 49.3% son mujeres.

En el caso de los entrevistados el 60% masculino y 40% femenino de los cuales al preguntarles sobre su relación con el lugar donde viven fueron los varones quienes le brindan mayor valor al lugar donde viven y su fuente de empleo, cuyo significado este asociado a un sustento de vida, donde los hombres se identifican en mayor medida con el lugar, al ser este el que les proporciona su sustento de vida y un lugar para vivir, donde su familia se siente segura en su hogar.

Las mujeres entrevistadas a la par, hacen alusión a que vivir ahí, les brinda tranquilidad, que se siente a gusto de pertenecer a la comunidad y no les afecta en su dinámica el volcán, el

género no es un indicador de mayor o menor apego al lugar y por ende de la identidad, cada género percibe y asocia al lugar en función de sus experiencias a lo largo de su vida, así como otros elementos abordados que permiten el desarrollo de la identidad entre individuos y grupos, como lo es la religión.

En el marco teórico se presentó que la religión al ser creencias y normas de comportamiento que guían la vida de las personas, reconociendo se cómo semejantes e iguales a quienes la practican, a la par de tolerar o rechazar a los que pertenecen a otra. Lo anterior puede marcar condiciones distintas en la identidad, tanto colectiva como individuales participantes en los seres humanos, ante este elemento que aleja o acerca las interrelaciones con sus semejantes y suma o resta en su forma en que la dinámica social se desarrolla, convirtiendo la religión en un elemento importante en la formación, transformación y constante renovación de la identidad (Camarena, 2009).

Se puede interpretar que aquellas personas que no son originarias del lugar se lograron adaptar con mayor facilidad debido a que la mayoría de la población son de la misma religión y por ende se sienten cómodos con sus vecinos y se aceptan mejor. Y aprovechan de la gran cantidad de festividades que se tienen a lo largo del año para hacer crecer la convivencia entre vecinos en estos eventos. En los resultados obtenidos se vio que el 88 % de la población tiene creencias católicas de manera que funciona como elemento identificador entre las personas, tanto es el peso de esta que se tiene a lo largo del año distintas celebraciones asociadas a los santos católicos en sus iglesias correspondientes y funcionan para aquellos que llegaron de otros lugares para incluirse en las comunidades. Narran que disfrutaban de convivir los unos con los otros en estas fiestas porque además sirven de atractivo para visitar otras poblaciones y pasar momentos agradables.

Si bien en el caso de Colima se encuentra relacionado a su contexto histórico al ser evangelizados por los jesuitas y posteriormente con la guerra cristera se retoma el asentamiento de esta religión, es decir, se toma en cuenta la historia del lugar, de sus usos y costumbres que se adquieren significados.

La identidad está asociada a elementos cargados de significados que brindan sentido de pertenencia a los habitantes aquellos elementos que se disfrutan y otros que no. Lo anterior muestra que se percibe el mismo elemento como “positivo” y a la vez como “negativo” que pertenece al propio lugar. En este sentido aquellas características que están cargadas de significados positivos, que se guardan en la memoria como parte de este discurso que menciona Fossaert (1987) donde se supone un percibirse y un ser “percibido” en el que estos elementos se transforman de un gusto a una connotación simbólica de orgullo. Además supone un reconocimiento “negativo” al reconocer elementos que son característicos del lugar donde se vive, por ejemplo un elemento “positivo” de las opciones que se dieron: vecinos, comida, el volcán, la fertilidad del suelo, clima; un treinta por ciento de los entrevistados les gusta todo del lugar donde viven, debido a que funciona como atractivo visual, se considera icónico al tener frecuentemente actividad, en su periferia se reconoce que es una fuente de ingreso debido a la fertilidad del suelo y por la minería asociada al mismo, convirtiéndose en un símbolo y elemento identitario del lugar.

A la par al preguntar sobre que no les gusta del lugar donde viven, hubo quien percibe que el volcán es una característica “negativa” del lugar donde vive debido a que las actividades que llevan a cabo cerca de él han creado o ayudado a surgir un problema ambiental que antes no existía. Otro elemento negativo que comienza a tener mayor peso dentro de la percepción de la población es la inseguridad social, esto es interesante al notar que pese a vivir cerca de un volcán que constantemente se encuentra en actividad o que tiene ciclos de actividad, se percibe como un elemento físico del lugar que brinda la sensación de “seguridad” entre los habitantes, pero a su vez una creciente percepción de inseguridad en el estado, puesto que el estado de Colima tan solo en 2020 ocupaba el segundo lugar a nivel nacional en homicidio doloso y feminicidio, primer lugar en robo casa habitación y séptimo lugar en violaciones (Ciudadano(ONC), 2021), es decir que esta inseguridad social se está presentando como un elemento negativo en la población y con mayor preocupación para los habitantes que una erupción volcánica.

De acuerdo con lo anterior, los significados asociados al lugar donde viven con respecto al volcán tienen mayor carga positiva al considerarla como parte de su comunidad, como un elemento que existe y que pese a su actividad, es parte de su dinámica diaria y hay quienes les es de mayor importancia éste, porque de él trabajan.

Al hablar de identidad se ha abordado del establecimiento de contextos sociales y elementos físicos que participan en la construcción de esta como parte de la cultura de las poblaciones. Conforme se ha mencionado en el marco teórico, el proceso de formación de la identidad no es algo que solo aparece de un día para otro, al ser un proceso continuo, sujeto a los cambios que observamos en los otros, a los contextos sociales, las experiencias e interrelaciones que existen en un contexto social con sus habitantes; de ahí la importancia de escenarios que participen en la creación de estas experiencias, como lo son las tradiciones y costumbres de un lugar. (Molano, 2007; Rocha, 2009).

Las tradiciones y costumbres forman parte de la historia común de sus habitantes, que pertenece a su memoria colectiva formadora y transformadora de experiencias que se cargan de significados y percepciones entre los individuos. La identidad social se encuentra ligada con estrategias de celebración y de manifestación, de aquí la importancia pedagógica de los ritos de conmemoración para la conformación de la identidad étnica y nacional, con ello cabe decir que es primordial por qué demuestra cómo se lleva a cabo el proceso que lleva a consolidar una identidad social en distintas escalas y, que requiere ser, enseñada, memorizada, recordada, y simbolizada en cada una de las generaciones venideras de los grupos sociales, mostrando legitimidad o autenticidad, pero que no garantiza que siempre funcionara de la misma forma.

Con los resultados obtenidos se puede constatar que las tradiciones y costumbres son de los elementos que se vuelven parte de la memoria e historia colectiva puesto que la identidad se encuentra en constante construcción y reconstrucción, estas actividades se crean y se transforman conservando y construyendo relaciones con los otros, donde tendrán experiencias positivas o negativas, en este caso en particular, estas experiencias han sido positivas donde los pobladores se piensan y se sienten parte de su comunidad y con ello parte de sus fiestas, dotando de una carga simbólica en estos contextos sociales.

La identidad en los grupos sociales necesita ser, aprendida y reaprendida permanentemente, requiere darse a conocer y hacerse visible públicamente para mostrar la realidad de su existencia frente a los que se niegan a verla. La identidad social se encuentra ligada con estrategias de celebración y de manifestación, de aquí la importancia pedagógica de los ritos de conmemoración para la conformación de la identidad étnica y nacional, lo anterior es

primordial por qué ejemplifica cómo es el proceso que lleva a consolidar una identidad social o nacional y, que requiere ser recordada, enseñada, simbolizada y memorizada en cada una de las generaciones venideras de los grupos sociales, mostrando así su legitimidad, pero no garantiza que siempre será así.

Dicho de otra manera, se refiere a que la identidad social es de naturaleza histórica, debe concebirse como producto del tiempo y de la historia, implica que debe situarse siempre en determinado contexto espaciotemporal en distintas escalas. Las identidades colectivas remiten a una problemática de las raíces de los orígenes asociadas invariablemente a la idea de una tradición o de una memoria.

Reencontrar la propia identidad es reencontrar un cuerpo, un pasado, una geografía, tiempos, lugares y también nombres propios, la memoria puede definirse como la ideación del pasado en contraposición a la conciencia y la imaginación prospectiva utópica, la memoria no es solo representación sino también una construcción. La selección o reconstrucción del pasado se realiza siempre en función del presente, es decir en función de los intereses materiales y simbólicos del presente.

Al brindarle un significado a su lugar de origen, resaltan las características del lugar. Para aquellos que es su hogar, su todo, es un contenedor de “todo” entendido como sus experiencias vividas, las enseñanzas aprendidas, la valoración afectiva que tiene del lugar y de su gente que, sin importar el peligro o los fenómenos eruptivos del volcán, se siguen identificando con el lugar, tanto en lo bueno como en lo malo. Sin dudas, siempre habrá transformaciones en estos significados, pero para ellos, el volcán representa parte de ese todo, parte de su lugar y por ende su hogar. Lo anterior permitió entender las dinámicas del lugar con sus habitantes, si bien en el marco teórico se menciona las relaciones y apropiaciones de los elementos físicos del lugar, es en las ocupaciones de los habitantes de la periferia del volcán donde se puede apreciar la relación que puede existir o no.

Lo que es un problema para una parte de la población y para el medio ambiente como es la minería, lo cual se ha mencionado a lo largo del capítulo tres de este trabajo, la minería también es una fuente de empleo que está vinculado de manera directa con el volcán, de la misma manera un elemento importante es la fertilidad del suelo para resultado de la ceniza y nutrientes obtenidos por la actividad volcánica.

Entonces estas dos ocupaciones permiten apreciar las características físicas del lugar en este caso el volcán de fuego que da como ejemplo de este elemento en la construcción de la identidad. Es necesario decir que las identidades se producen y configuran en dinámicas subjetivas en actores sociales en constante modificación, reinención y negociación, en consecuencia, de innumerables formas de relación entre las personas, en el interior y exterior de los grupos de una misma comunidad y sociedad (García,2003). Es decir que los significados de los que dotan a su lugar están cargados de necesidades físico-sociales, en la utilidad del espacio habitado, habiendo una relación simbiótica o dialéctica en esta práctica sociocultural entre las personas y el espacio, en las experiencias que han llevado a lo largo de su vida relacionadas a sus interacciones sociales, donde han desarrollado apegos afectivos e identificación con el lugar.

Conclusiones

En este proyecto de investigación se abordó el tema de identidad de un lugar, sus elementos, su proceso de construcción, la cosmovisión que tienen otras poblaciones como Grecia y Hawaii con dinámicas similares a las comunidades de Colima; la carga simbólica y la relación de la población con la naturaleza para lograr la identificación de los elementos que le dan identidad a un lugar, en este caso particular, de los habitantes de la periferia del volcán de Fuego de Colima. De igual manera se trataron las generalidades del volcán, así como del estado, para conocer la relación naturaleza-sociedad.

A lo largo de la investigación se presentaron conceptos que se relacionan entre sí, como la historia común, las características físicas del lugar, los símbolos espaciales y el apego al lugar, entendido esto como costumbres, religión, el volcán, el tipo de suelo, el patrimonio cultural, los rituales, la lengua, la etnia y el género.

Las conclusiones a las que se llegó en esta investigación son:

La identidad de los habitantes tiene relación con la interacción con los elementos físicos de la naturaleza, al verse beneficiados en el aspecto económico por la minería y la agricultura, gracias a la fertilidad del suelo, incluyendo el turismo, por su cercanía con un pueblo mágico, donde se venden fotos del paisaje volcánico como recuerdo, con imágenes del volcán haciendo erupción y la venta de ceniza volcánica.

Los símbolos espaciales juegan un papel significativo en la relación de los habitantes con el volcán, pues que existe respeto y cuidado. Consideran que el volcán los protege y no les pasará ninguna desgracia si se presenta una erupción. La historia común nos hace ver que, pese a tener una historia de periodos eruptivos de grandes magnitudes, no se sienten en peligro. Su historia, experiencias y creencias, vienen de una visión cosmológica, mágica y ancestral de los volcanes, vistos como deidades poderosas que alguna vez fueron humanos y guardan cierta memoria de su pasado.

A pesar de tener claro que viven cerca de un volcán, no dimensionan a ciencia cierta cuan cerca se encuentran de él o los daños que pudieran sufrir. También desconocen el mapa

de riesgos de la zona y no advierten el peligro en caso de actividad volcánica. Para ellos es un elemento representativo, un vecino más y un dador de trabajo. Podemos ver que la historia común juega un papel significativo en la formación de la identidad del lugar.

Los procesos de apego al lugar están relacionados a la historia común, al contexto histórico, a las relaciones sociales y la experiencia vivida. Se puede concluir que, si existe un apego al lugar, en su mayoría es de forma positiva, pese a haber visto, conocido y vivido fenómenos volcánicos, donde constantemente hay que limpiar los techos, seguir indicaciones e históricamente han regresado a sus hogares en caso de haber sido desalojados, como nos informa Protección Civil. Entonces, el supuesto inconveniente se transforma en apego afectivo que, con el pasar del tiempo, se vuelve un elemento de identidad para los pobladores, dotado de carga simbólica, sobre todo al hablar de elementos naturales con cualidades divinas como lo son los volcanes.

Dado que los pueblos cercanos a los volcanes mezclaron conocimientos matemáticos exactos con creencias mágicas, donde los volcanes fueron imaginados como personas que se convirtieron en poderosas deidades, incluso distinguiéndolos por género, masculino o femenino, es necesario recordar que la cosmovisión indígena se construye a partir del entorno natural y el paisaje.

Pese a los eventos que han ocurrido en el lugar, las creencias y la carga simbólica del volcán no ha desaparecido. Una diferencia marcada con el pasado es el hecho de que en la actualidad los pobladores no lo consideran una deidad, pero sí un vecino que debe respetarse. La identidad de los habitantes de la periferia del volcán de Colima está llena de significados asociados a su desarrollo, a su memoria colectiva, al valor patrimonial que tiene la población con su entorno, a la necesidad social que se fue transformando en valor afectivo, que ha marcado a la población, lo mismo que a sus visitantes, por su particular dinámica. Los pobladores narran experiencias positivas cargadas de sentimientos arraigados hacia el lugar, espacio donde viven, experimentan, sueñan, crecen, sufren, se enamoran, delimitan relaciones y se hacen fuertes enlaces que se vuelven más fuertes con el pasar del tiempo. Uno se enamora de este lugar por sus vistas hermosas, dignas de postales; la riqueza del suelo, la

convivencia social o, por el contrario, se puede presentar cierto prejuicio al ser percibido como “el lugar donde siempre tiembla”, “en ese lugar siempre hay erupciones”. Después de todo, es ahí donde se desarrollan estas relaciones y significados, sobre todo en una zona con tanta historia.

Por consiguiente, podrá ser el volcán más activo del país y tener poblaciones cercanas que pueden verse afectadas por su constante actividad, sin embargo, es visto como un vecino, un protector, un elemento representativo y simbólico de Colima. Es un volcán que, pese a estar alejado de sus pares (con excepción del Nevado de Colima), tiene sus propias historias y una relación especial con sus habitantes, quienes no piensan que el volcán podría afectarles.

La identidad de los habitantes de la periferia del volcán de Fuego de Colima, tiene su particularidad respecto a las manifestaciones de la naturaleza, lo cual ocurre en lugares que tienen relaciones similares con otros volcanes. Esta investigación se ve más clara en los volcanes hawaianos donde existen cánticos, bailes y leyendas, cuya relación entre naturaleza y sociedad, es armónica y de convivencia mutua, fenómeno que también ocurre en Colima.

Con todo lo anterior, se comprueba la hipótesis antes planteada:

Hipótesis:

La identidad de los habitantes de la periferia del volcán de Colima se construye a partir de la interacción de los elementos físicos de la naturaleza, de los símbolos espaciales, de la historia común y de los procesos de apego al lugar. Esto da como resultado una particular identidad respecto a la manifestación de la naturaleza, de características muy particulares.

La hipótesis planteada constata en la investigación que los elementos naturales, la historia común, los elementos antes expuestos, como la religión y la historia común, funcionan como elementos identificadores.

Es el conjunto de elementos que funcionan para brindar sentido de pertenencia en un lugar determinado a lo largo del tiempo, los cuales se encuentran en constante proceso de transformación, incluido el mismo lugar, puesto que en él ocurren procesos naturales y

transformaciones sociales o, mejor dicho, modificaciones hechas por la población. Es un ser, sentir, pertenecer a un lugar con su gente, tener experiencias positivas o negativas que se vuelven propias y que, sin importar a donde se vaya, se lleva consigo. Esas características o elementos de su cultura que le permitirán relacionarse o no, con los otros, siendo más fácil una adaptación a un nuevo lugar, sin olvidar lo que lleva de su lugar de origen, convirtiéndose en su conversación común al intentar conocer a una persona.

Está claro que la identidad de un lugar está cargada de significados, sentimientos, apegos, memorias y símbolos que le brindan este sentido de pertenencia, que se seguirá desarrollando y se reproducirá en nuevos lugares a lo largo de la vida de un ser humano y de una sociedad. Tanto es así que, a pesar de las transformaciones, se siguen conservando costumbres relacionadas al lugar y al volcán, como ocurre con los graniceros del volcán Popocatepetl; y se crean nuevas prácticas, como la feria del volcán, que congrega a las poblaciones a festejar y activar su economía.

Aunque existen dificultades, como la inseguridad y los inconvenientes de la pandemia provocada por el Covid-19, debo decir que la globalización tecnológica, el acceso a internet y las redes sociales, han permitido darle seguimiento a este trabajo de investigación, que requería un acercamiento con las personas con mayor profundidad y confianza, puesto que es un tema que se enriquece de las anécdotas de quienes han experimentado los fenómenos volcánicos.

Esta investigación abre la posibilidad de continuar con el tema en otros lugares del país y del mundo, abordando las particularidades de los mismos, su historia común y su contexto social, para entender las relaciones que tiene la sociedad con la naturaleza, en especial con manifestaciones naturales que impliquen un nivel de peligro para las poblaciones, considerando, particularmente, la cosmovisión de los habitantes, como puede ocurrir en Hawaii, en Grecia, en las islas polinesias o en otros volcanes mexicanos.

Considero que la identidad de un lugar se debe seguir estudiando, pues, como se ha visto en diferentes partes, el lugar es un ente que funge como elemento integrador. Cabe señalar que, a diferencia de aquellos que desarrollan una identidad nacional en función de la

memoria de los padres o abuelos (como ocurre con los hijos de migrantes), la identidad que se desarrolla en relación con un lugar, genera vínculos de mayor intensidad, y por lo mismo, de mayor carga simbólica; sobre todo conlleva una cosmovisión específica que se seguirá reproduciendo. Por ejemplo, es inimaginable replicar un sacrificio ritual en un volcán, sin un volcán, arrojar una virgen a un cenote sino hay cenote (ritual maya para la lluvia).

Es un tema que considero se puede y se debe continuar, porque la identidad juega un papel significativo en las poblaciones y en las naciones, porque es con la identidad con lo que las personas se unen en pro de su lugar de origen, su nación, donde los símbolos logran mantener unidas a las personas, desde lo individual hasta las grandes masas.

Bibliografía

- Allan J.F (1986). *Geology of the northern Colima and Zoacalco grabens, southwest México: lateceozoic rifting in the mexican volcanic belt*. *Geol.Soc. Am. Bull* (97), pp 473-485.
- Alanis, R.M (2011). “*Regeneración vegetal en depósitos laháricos de la barranca Montegrande, volcán de Fuego de Colima*”. Tesis de maestría en geografía. UNAM.
- Ángeles Flores, Ulises. (2016). *Del no lugar al lugar: Centro Comercial Perisur. 2016*. Tesis para obtener el título de Licenciatura en Geografía. UNAM.
- Ávila Esquivel, Vianney Red, Escolar. (2005). *Volcanes del mundo. Publicaciones Red Escolar* (consultado en http://red.ilce.edu.mx/sitios/tabletas/asignaturas/PA7_YY_B0_IN_00012/index.htm, 2018).
- Bákula, Cecilia (2000). *Reflexiones en torno al patrimonio cultural. Revista Turismo y Patrimonio*, num 1:167-164
- Breton, G, M. (2010). *El volcán de Fuego de Colima. Seis siglos de historia eruptiva (1523-2010)*. Universidad de Colima. México.
- Brambila, Crescenciano (1964). *Apuntes históricos, geográficos y estadísticos*. Colima, Col., edición del autor, El obispado de Colima.
- Bravo, Magaña, J. C. (1985). *El significado de “Colima”: estudio lingüístico. Revista Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad. Colegio de Michoacán*, Núm. 24, vol. VI.
- Boytes Espinosa, Jessica. (2005) *El aguacate michoacano y sus perspectivas comerciales en los mercados mundiales*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Geografía, UNAM.
- Broda, J. (2009). *Simbolismo de los volcanes. Los volcanes en la cosmovisión mesoamericana*. *Arqueología Mexicana*, 40-47.
- Camarena Adame, M., Tunal Santiago, G., (2015). *La religión como una dimensión de la cultura*. *Revista Nómadas*, 22(2), 1-15.
- Castañeda, B. E. (2010). *Análisis de la sismicidad del Volcán de Fuego de Colima y sus etapas eruptivas asociadas*. Tesis de maestría, Facultad de Ciencias, UNAM.

CENAPRED, (2014). *Fascículo Volcanes. Peligro y riesgo volcánico en México*. (Consultado <https://www.cenapred.gob.mx/es/Publicaciones/archivos/2-FASCCULOVOLCANES.PDF> noviembre 2018)

Ciudadano (ONC), O. N. (2 de Junio de 2021). *Observatorio Nacional Ciudadano*. (Consultado <https://delitosmexico.onc.org.mx/>)

Chaparro Esquivel, Mónica (2001). *La zona minada de la Delegación Álvaro Obregón: un lugar de riesgo*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Geografía, UNAM.

Christlieb, Federico (2007). *Geografía Cultural* En Hiernaux; Daniel; Lindón; Alicia (Dir.), Tratado de Geografía Humana. Barcelona, España, Editorial Anthropos.

Coll-Hurtado, A.coord. (2007). *Nuevo Atlas Nacional de México*. Instituto de Geografía, UNAM, México. Consultado en <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/book/154>

Mapas consultados :

Pueblos indígenas y ciudades prehispánicas en 1519 (H II 3)

Desarrollo poblamiento español 1519-1620 (H II 4)

Integración del territorio I, 1521-1600, Avance religioso (H II 11)

Mapa político novohispano: División antigua, 1550 – 1776 (H III 1)

Relaciones geográficas de la Nueva España, 1579-1585 (H I 1)

Población de la Nueva España, 1742 (H III 7)

Población de la Nueva España, 1810 (H III 10)

Crecimiento de la población, 1857-1910, Población de México, 1880 – 1893 (H IV 20)

Crecimiento de la población, 1921-1950: Población de México en 1950 (H IV 21)

Integración del territorio mexicano, 1920 – 1950 (H IV 25)

Población urbana y rural, 1970, 1990, 2000 (S II 3)

Cortés, A (2005). *Geología del complejo volcánico de Colima*, UNAM.

Corrigan, P. y D. Sayer, (2007). “El gran arco: la formación del Estado inglés como revolución cultural” en Lagos, María y Pamela Calla, *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*, Bolivia, INDH – PNUD, pp. 41 – 116.

Cuesta Zarco, Miguel Antonio (1990). *La Merced: surgimiento, auge, decadencia y futuro de un espacio urbano de la Ciudad de México*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Geografía, UNAM.

Dávila, N., Capra, L., Gavilanes-Ruiz J. C., Varley, N., Norini, G y Gómez-Vázquez, A. (2007). *Recent lahars at volcano of Colima (México): Drainage variation and spectral classification*. Journal of Volcanology and Geothermal Research 165, pp 127-141.

De la Cruz Reyna, S. (2009). *El entorno volcánico en México*. *Arqueología Mexicana*, 34-39.

Entrikin Nicholas. (1991). *The Betweenness of Place: Towards a Geography of Modernity*. Johns Hopkins University Press

Espinoza Jiménez, Geovanni Alberto. (2015). *Hegemonía identidad y fútbol: un estudio desde la geografía cultural*. Tesis para obtener el título de licenciado en Geografía. UNAM

Escoto, M, Iván. (2020). *Conciencia de identidad y derechos colectivos de los zapotecas y aymaras, desde sus pensamientos*. Tesis para obtener el grado de Maestría. Estudios Latinoamericanos. Presenta: Ivan Ismael Escoto Mora

Fossaert, Robert. (1987). "Las identidades", en: *La teoría y el análisis de la cultura*. (coord.. Gilberto Jiménez), SEP/U de G/COMECOSO, México.

Galicia Castillo, Rubén. (2009). *Identidad y lugar, su reconfiguración en el caso de la colonia de reubicación por desastre: Arroyo del Maíz, Poza Rica, Veracruz*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Geografía. UNAM.

García Gavidia, Nelly. (2003). *El uso de símbolos indígenas en la invención de la identidad nacional*. Universidad del Zulia, Maracaibo Venezuela, 19 (40),9-34.

Giménez, G. (1999). *Territorio, cultura e identidades*. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, época II, Vol V, Núm 9 Colima, 25-57.

Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad, la identidad como cultura*, CONACULTA, México.

Giménez, Gilberto (2006), "El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad", *Cultura y representaciones sociales*, año 1, 1, 129-144.

- Giménez, G. (2009). *Identidades sociales*, CONACULTA, Instituto Mexiquense de Cultura, México.
- Glockner, J (2001). *Las puertas del Popocatepetl*. En la Montaña en el paisaje ritual. Ciudad de México.
- Glockner, J. (2004). *El chamaismo en los volcanes*. *Antropología Mexicana*, 40-47.
- Glockner, J. (2009). *Mitos y sueños de los volcanes*. *Arqueología Mexicana*, 64-69.
- Graves, R. (1992). *Los mitos griegos*. Edición completa, Nueva York: Penguin Books.
- Gómez, Alberto Luis (1983). *La geografía humana: ¿De ciencia de los lugares a ciencia social?*. *Cuadernos críticos de geografía humana*. Universidad de Barcelona. Año VIII, Núm, 48. <http://www.ub.edu/geocrit/geo48.htm>
- Hernández M, Infante, E. (2011). *Preservar la identidad cultural: Una necesidad en la actualidad*, Arte y Sociedad. Revista de Investigación, núm 0.
- Hernández Fernández, Erika. (2015). *Geografía y literatura: identidad de la estación de trenes de Shinjuku de la ciudad de Tokio en la novela Los años de peregrinación del chico sin color de Haruki Murakami*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Geografía. UNAM
- Hernández Villeda, David Santiago. (2012). El huapango como vehículo de cohesión social e identidad en la huasteca potosina: el caso de Xilitla. Tesis para obtener el título de Licenciado en Geografía. UNAM.
- Herencia hawaiana. *Herencia: Legado cultural o tradición transmitida en una comunidad de generación a generación*. To-Hawaii.com <https://www.viajarhawaii.com/parque-de-los-volcanes.php> (consultado 10 nov,2021)
- Horton, J and Kraftl, P. (2013). *Cultural Geographies: An Introduction*. Cap 8. Identities. By Routledge. Pp 344.London.
- Hoerner, Jean-Michel. (1996). *Géopolitique des territoires*, Perpignan:presses Universitaires de Perpignan.
- Howard, Alan. (1974). *No hay nada grande: Estrategias de afrontamiento en una comunidad hawaiana-estadounidense*. Honolulu: East-West Center de la Universidad de Hawai.
- INAFED (2010). *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Estado de Colima. (Consultado <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM06colima/historia.html>)

INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda*. Economía y migración del estado de Colima. Consultado en <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/col/economia/default.aspx?tema=me&e=06#sp>

INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda*. Economía y migración del estado de Colima. Consultado en <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/col/economia/default.aspx?tema=me&e=06#sp>

INEGI (2015). *Encuesta intercensal*. Consultado en https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/intercensal/2015/doc/eic_2015_presentacion.pdf

INEGI (2019). *Censo económico 2019*. Consultado en https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/default.html#Informacion_general

Jiménez del Olmo, Patricia Isabel. (2013). *Planeación geográfica para el programa de distribución de cédulas de identidad para menores, en el estado de Baja California, el caso de los municipios (Ensenada, Mexicali, Tecate, Tijuana Y Rosarito)*. Informe académico de actividad profesional para obtener el título de Licenciado en Geografía. UNAM.

Kane, Herb Kawainui. (1996). *Pele: Diosa de los Volcanes de Hawai*. Captain Cook, HI: Kawainui Press.

Kravzov Appel, E. (2003). *Globalización e identidad cultural*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 46. No. 187.

Kuri Pineda, Edith. (2017). *La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica*. *Revista Península*, 12 (1), 9-30.

Levario, (2018). *Riesgo por volcán Colima aumentan*. Universidad de Guadalajara, Centro universitario de ciencias sociales. Noticia 11 de mayo, 2018. Consultado en <http://www.cucsh.udg.mx/noticia/riesgos-por-volcan-colima-aumentan>.

LOS CRISTEROS DEL VOLCÁN DE COLIMA. (Consultado en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/colima/efemerides_3.html)

López A. (1990). *Cuerpo Humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, IIA-UNAM, Vol 2.

México. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, 379-424.

Lowenthal, David. (2000) 'European Identity': *An Emerging Concept*". *Australian Journal of Politics & History* 46, 314–21.

Luhr, J. F., Nelson, S.A., Allan, J. F., Carmichael, I.S.E., (1985), *Active rifting in southwestern México: manifestations of an incipient eastward spreading-ridge jump: Geology*, 13, 54-57.

Luhr, J. F., y Camichael, L. S. E. (1990). *Petrological monitoring of cyclical eruptive activity at Volcán Colima*, México, *Journal of Vulcanology and Geothermal Research*, Vol. 42, pp 235-260.

Lugo-Hubp, J., Martín del Pozzo, A., y Vázquez Selem, L. (1993). *Estudio geomorfológico del complejo volcánico de Colima*, *Revista Geofísica Internacional*, Instituto de Geografía UNAM, México, volumen 32 núm 4.

Macías, J. Capra, L (2004). *Los volcanes y sus amenazas*. Fondo de Cultura Económica.

Macías. J. L. (2005). *Geología e historia eruptiva de los grandes volcanes activos en México*. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana. Volumen conmemorativo del centenario, temas selectos de la Geología Mexicana*, tomo LVII, núm. 3, pp. 379-424.

Machuca C, Paulina (2009). *Cristeros en Colima*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, Guadalajara, *Desacatos*, núm. 30, mayo-agosto 2009, pp 168-171.

Marzinka, Birgit. (2002). *Reflexiones feministas sobre las construcciones sociales: el espacio y el lugar*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Geografía. UNAM.

Massey, D.(2004). *Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización*. En *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57,(77-84)

Mitchell, Katharyne. (2006) "Geographies of Identity: The New Exceptionalism". *Progress in Human Geography* 30, núm. 1, 95–106.

Montero, G. A. (2001). *Buscando a los dioses de la montaña: una propuesta de clasificación ritual*. En J. Broda, A. Montero García, & S. Iwaniszewski, *La montaña en el paisaje ritual* (págs. 23-35). Ciudad de México: INAH.

Montero, G. A. (2009). *Los grandes volcanes y la arqueología*. *Arqueología Mexicana*, 48-53.

- Molano L, O. (2007). *Identidad cultural, un concepto que evoluciona*. Revista Opera, núm. 7, mayo 2007, pp 69-84. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Morante López, R. (2001). *El Pico de Orizaba en la cosmovisión del México prehispánico*. En la montaña en el paisaje ritual. Ciudad de México.
- Murillo, Gerardo. (2014). *Dr. Atl como nace y crece un volcán. El Parícutín, México 1943-1950*. Editorial Colegio Nacional.
- Neyra J, Jorge. (2020). *Volcanes de México*. Las montañas como inspiración para conservar. México editorial Karmika.
- Nogué i Font, J. (2018). *Yi-Fu Tuan: El arte de la geografía*. Barcelona: Icaria.
- Nordman, D. (2005). *Identidades Territoriales. Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, Vol. 35 147-157.
- Quiroz, P. (2020). *Identidad y memoria en el barrio de Santa Martha: Análisis sobre la formación de su patrimonio cultural*. Tesis para obtener el grado de Licenciada en Desarrollo y Gestión Intercultural, presenta: Perla Alicia Quiroz. Tutor Bolfy Efraín Cotton Ulin
- Real Academia Española. *Significado de barrio* <http://dle.rae.es/?id=58tzLGO> (consultado 13 de septiembre, 2016)
- Real Academia Española. *Significado de identidad*. <http://dle.rae.es/?id=KtmKMfe> (consultado 30 de agosto, 2016)
- Robin, C., Moussand P., Camus, G., Cartagel. J.M, Gourgaud,A.
- Vincent, P.M. (1987). *Eruptive history of the Colima Volcanic Complex (México)*, Journal of Volcanology and Geothermal Research, Vol 31, pp 99-113.
- Rocha Sánchez, T. (2009). *Desarrollo de la identidad de Género desde una Perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un recorrido conceptual*. Revista Interamericana de Psicología, 43 (2), 250-259.
- Rodriguez-Elizarrarás, Sergio R. (1995). *Estratigrafía y estructura del volcán de Colima, México*. Revista Mexicana de Ciencias Geológicas, Instituto de Geografía, México, UNAM, Distrito Federal, volumen 12, numero 1, 1995, p 22-46.
- Secretaría de Economía (2016). *Información económica y estatal*. Colima. Consultado en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/175898/colima_2016_1116.pdf
- [Servicio Geológico Mexicano \(2018\). Panorama Minero del Estado de Colima.](#)

Universidad de la Punta. (2016). http://contenidosdigitales.ulp.edu.ar/exe/geo1/concepto_de_lugar.html (consultado 14 septiembre, 2016).

SEDATU (2014). *Atlas de Riesgos Naturales del Municipio de Colima. Grupo de Análisis, Evaluación y Gestión de Riesgos de la Universidad de Colima*. Consultado en http://www.atlasnacionalderiesgos.gob.mx/AtlasEstatales/?&NOM_ENT=Colima&CVE_ENT=06.

Silván, R, A. (2002). *El mito de Tifón y su recepción en Píndaro*, Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos, Vol. 12, pp 145-161.

Suarez, P. C. y Saavedra de la Cruz, G. (2016). *Análisis y mapa de riesgo del volcán de Colima, México*. Centro de investigación de la Facultad de Geografía. Universidad de Guadalajara. (consultado en: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal4/Nuevastecnologias/Cartografiatematica/01.pdf>)

Tucker, T. (2001). *El asentamiento prehispánico de “Cerro Teotón”: un axis mundi en la región oriental del Valle Poblano*. En la montaña en el paisaje ritual. Ciudad de México, Investigaciones geográficas, boletín del Instituto de Geografía, UNAM, Núm. 50, 2003, pp 220-234.

UNESCO. (2014). *Patrimonio. INDICADORES UNESCO DE CULTURA PARA EL DESARROLLO*. 131-140 (Consultado en <https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Patrimonio.pdf>).

Valenzuela, A. F. (1992). *Organización de la identidad étnica y persistencia cultural entre los yaquis y los mayos*. Estudios Sociológicos, 127-148.

Vergara Figueroa, Abilio (2007). *Imaginario, simbolismo e ideología*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Dialogía: Revista de lingüística, literatura y cultura, núm 2, 109-146.

Varela, A. (2013). *¿Cómo se vive con un volcán? El Etna de Catania, el volcán más grande y activo de Europa. Relatos* (Consultado en <https://viajeconescalas.com/el-etna-de-catania/>)

Vidal Morante, Tomeu y Urrútia Pol, Eric. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. Revista

de la Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona. Anuario de Psicología, 36 (3), 281-297.

Viegas, D, R. (2014). *Antropología transpersonal. Sociedad, cultura, realidad y conciencia*. 9876914359.

Williams, R. (ed. 1994) *Sociología de la cultura*. Paidós: Barcelona

Zamora, L (1990). *A través del camino real: una primera aproximación a la historia del comercio entre regiones de Colima y Jalisco en el siglo XIX*. Revista Estudios Jaliscienses, Universidad de Guadalajara, pp 29-41.

Zolla, C. y Márquez, E. (2004). *Los pueblos indígenas de México*. 100 preguntas. México, UNAM.

Zetina Nava, N. (2015). *Apropiación y Significados del Espacio de Mercado del Barrio de la Merced*, México D.F. Revista "Patrimonio": Economía Cultural y Educación para la Paz (MEC-EDUPAZ). Año 5, No. 9, septiembre 2015-marzo 2016. UNAM. Vol. 7.

Zobin, V.M., Navarro-Ochoa C.J, and Reyes-Dávila, G. A (2006). *Seismic quantifications of the explosions that destroyed the dome of volcano of Colima, México, in July-August (2003)*. Bull. Volcanol, 69: 141-147.

Ligas:

https://unstats.un.org/unsd/wsd/docs/Mexico_wsd_cronologia.pdf

<http://siga.jalisco.gob.mx/moet/Ventanas/historiaP2.htm> }

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/uploads/memoxviii/05_art_61.pdf

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lecturas/T5/LHMT5_05_9.pdf

<https://www.geoenciclopedia.com/volcan-de-colima/>